



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Posgrado en Humanidades (Filosofía)

**“MICHEL FOUCAULT Y EL ACONTECIMIENTO.
TRES CLAVES DE LECTURA”**

TESIS

Para obtener el grado de:
Maestra en Humanidades
Línea académica: Filosofía Moral y Política

PRESENTA

Mónica Monterrubio Paredes
Matrícula: 2223802508
Correo electrónico: monterrubio.mon@gmail.com

DIRECTOR

Dr. Sergio Pérez Cortés

JURADO

Presidente: Dr. Sergio Pérez Cortés
Secretaria: Dra. Norma Hortensia Hernández García
Vocal: Dr. José Ricardo Bernal Lugo

Iztapalapa, Ciudad de México, 20 de marzo de 2025

Contenido

Introducción.....	1
1. El acontecimiento como ruptura. Una aproximación desde la historia	8
1.1. La importancia de la historia para la epistemología francesa	9
1.1.1. Bachelard y la crítica al dogmatismo científico.....	10
1.1.2. Categorías relevantes en la epistemología de Bachelard	11
a. La discontinuidad	12
b. El obstáculo epistemológico.....	13
c. Ruptura.....	14
d. Objetividad.....	15
1.2. El proyecto arqueológico	17
1.2.1. La arqueología vs el discurso de la continuidad	21
1.2.2. La crítica a la historiografía tradicional	24
1.3. El acontecimiento de la locura.....	30
Conclusión	34
2. El acontecimiento como regularidad. Una aproximación al problema de la relación entre las normas sociales y vitales.....	37
2.1. Canguilhem y la vida	43
2.2. La norma.....	49
2.2.1. La relación entre acontecimiento como regularidad y el vitalismo de Canguilhem.....	51
2.3. El acontecimiento de la biopolítica: la investigación acerca de la vida en la política	53
Conclusión	60
3. El acontecimiento como relación de fuerzas	63
3.1. Breve caracterización del período genealógico	66
3.1.1. El antecedente nietzscheano	68
3.1.2. La genealogía nietzscheana	69
3.2. La historia crítica	73
3.2.1. La discusión sobre el origen (<i>l'origine</i>).....	74
3.2.2. Procedencia y emergencia	75
a. Procedencia	75
b. Emergencia.....	76
3.2.3. La historia efectiva	78
3.3. Una mirada crítica a la actualidad.....	82
3.4. Reflexiones en retrospectiva.....	85
Conclusión	87
Conclusiones generales.....	88
Bibliografía.....	94

Ce qui fait que je ne suis pas philosophe dans le sens classique du terme –peut-être ne suis-je pas philosophe du tout, en tout cas, je ne suis pas un bon philosophe –est que je ne m’intéresse pas à l’éternel, je ne m’intéresse pas à ce qui ne bouge pas, je ne m’intéresse pas à ce qui reste stable sous le chatolement des apparences, je m’intéresse à l’événement. L’événement n’a guère été une catégorie philosophique, sauf peut-être chez les stoïciens, à qui cela posait un problème de logique. Mais c’est là encore, Nietzsche qui le premier, je crois, a défini la philosophie comme étant l’activité qui sert à savoir ce qui se passe et ce qui se passe maintenant.¹

Aquello que hace que yo no sea un filósofo en el sentido clásico del término –tal vez yo no sea un filósofo en absoluto, en cualquier caso, no soy un buen filósofo– es que no me interesa lo eterno, no me interesa lo que no cambia, no me interesa lo que permanece estable bajo lo cambiante de las apariencias, me interesa el acontecimiento. El acontecimiento nunca fue una categoría filosófica, excepto, quizás entre los estoicos, para quienes era un problema lógico. Pero, una vez más, Nietzsche fue el primero en definir la filosofía como la actividad que pretende saber lo que pasa y lo que pasa ahora.²

¹ Michel Foucault, “La scène de la philosophie”, entrevista con M. Watanabe del 22 de abril de 1978, en Dits et écrits III. 1976-1979. Gallimard, Paris, 1994, vol. III, p. 573.

² Michel Foucault, Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales Volumen III (trads. Miguel Morey, Fernando Alvarez-Uría et al.). Paidós, 1999, vol. III, p. 151-152.

Introducción

Lo que es sin más familiar y conocido, por ser familiar y conocido, no es conocido de veras. El engaño más habitual a sí mismo y a otros al conocer consiste en suponer algo como ya familiar y conocido, y conformarse igualmente con ello (Hegel, *Fenomenología del espíritu*)³

El término acontecimiento es recurrente en la obra de Michel Foucault. A pesar de la frecuencia con la que Foucault lo utiliza, no encontramos en su obra una sistematización o una caracterización que intente precisarlo. No obstante, su uso no es arbitrario. De hecho, es un término que encontramos en momentos explicativos clave por lo que consideramos que es una categoría central para el desarrollo de su pensamiento.

En el prólogo de 1961 de *Historia de la locura*, Foucault denominó al surgimiento de la locura como verdad positiva durante el siglo XVIII como un “acontecimiento clásico”. Este acontecimiento tuvo lugar a partir del paso de la experiencia medieval y humanista de la locura a otro tipo de experiencia que es la nuestra –la actual–, que confina a la locura como enfermedad mental; agregó que el surgimiento de la locura está relacionado con otro acontecimiento ocurrido entre Montaigne y Descartes: el advenimiento de una *ratio*. Posteriormente, en el curso del 5 de enero de 1983 titulado “¿Qué es la ilustración?”, Foucault señaló que la *Aufklärung* es un acontecimiento o un conjunto de acontecimientos y de procesos históricos complejos que tuvieron lugar en un cierto momento del desarrollo de las sociedades europeas. Dicho conjunto está conformado por elementos tales como transformaciones sociales, transformaciones de tipos de instituciones políticas, de formas de saber, por proyectos de racionalización de otros acontecimientos y prácticas, además de mutaciones tecnológicas. Resulta difícil reducirlos a una palabra, considerando que en la actualidad muchos de estos fenómenos son importantes todavía, no obstante, todos ellos son acontecimientos. Por lo anterior, nos planteamos las siguientes preguntas, ¿Qué nombra el acontecimiento?, ¿Designa un estado de cosas, designa hechos o designa relaciones?

³ Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Fenomenología del espíritu* (trad. Antonio Gómez Ramos). Abada Editores, Madrid, 2010, p. 89.

I.

Antes de introducir nuestra propuesta de caracterización del acontecimiento y de formular una respuesta a estas interrogantes conviene tener en cuenta las siguientes consideraciones. Foucault reinterpretaba su trabajo filosófico, redescubría los proyectos en los que había trabajado con anterioridad desde la perspectiva de sus nuevos intereses o preocupaciones en curso, continuamente redirigía su centro de atención y el énfasis de distintos aspectos en los que se había enfocado en su trabajo preliminar. En consecuencia, la terminología presenta algunas variaciones en el curso de estas pausas reinterpretativas. Además, Foucault exploró registros discursivos diversos, su obra comprende distintos formatos cuyos propósitos no siempre fueron académicos ni institucionales: entrevistas, conferencias, prólogos, presentaciones o programas. Lo anterior implica que, para dar cuenta del acontecimiento, es necesario extremar precauciones acerca del momento y tipo de obra al que nos referimos.⁴ El criterio para la selección de los trabajos que incluimos en nuestro análisis está acotado al dominio de obras publicadas en vida del autor. De manera complementaria, aludimos a los otros formatos.

Por otro lado, planteamos un distanciamiento respecto al uso convencional del término. Si bien reconocemos que, en sentido general, el acontecimiento tiene un carácter singular, discontinuo y disruptivo, rechazamos las concepciones en las que el acontecimiento se constriñe a su carácter súbito, repentino o intempestivo. Aquellas, donde se entiende al acontecimiento como una mera ocurrencia momentánea, como un fragmento de la realidad que no tiene otra unidad que la del nombre que se le da; donde su ocurrencia en el tiempo es compartida inmediatamente por quienes la reciben, la ven, la oyen, la relatan y la guardan en su memoria. Desde esta perspectiva, la concepción del acontecimiento resulta un fenómeno trivial que prescinde de interés explicativo.

⁴ Davidson señala que una de las principales dificultades en el intento por situar el pensamiento de Foucault, es que él mismo fue su mejor intérprete. En cada etapa de su trabajo, hacía reinterpretaciones retrospectivas de todo el corpus de su obra. Arnold I. Davidson, “On Epistemology and Archeology: From Canguilhem to Foucault”, *The emergence of sexuality: historical epistemology and the formation of concepts*. Harvard University Press, Chicago, 2001, p. 192.

Durante la segunda mitad del siglo XX, esta aproximación predominó en distintas escuelas historiográficas, por ejemplo, en la Escuela de los Annales. Fernand Braudel, equiparando el tiempo histórico con el mar, planteó que los hechos cotidianos son equivalentes a la espuma de las olas que surge debido a las alteraciones en la superficie, ella representa al acontecimiento: éste surge como resultado de la agitación de los eventos históricos. Donde encontramos agitación, surge la espuma de las olas que se quiebran. Más abajo circulan las grandes corrientes: los ciclos económicos o los procesos sociales con duraciones de entre 50 a 60 años se asemejarían a las corrientes submarinas. Por último, encontramos los fondos rocosos. Para Braudel, los procesos históricos que abarcan de 300 a 400 años equivalen al fondo del mar, pues cambia de manera casi imperceptible. La Escuela de los Annales, tendía a priorizar el estudio de las estructuras y los procesos históricos de largo plazo sobre los acontecimientos, a los que consideraba irrelevantes por su carácter breve y efímero.

Dentro del contexto filosófico, Theo Jung y Anna Karla⁵ distinguen por los menos tres ejes de reflexión en torno al acontecimiento. El primero a principios del siglo XX, en la fenomenología alemana, en particular, en el trabajo de Heidegger. A partir de 1936, Heidegger tomó al acontecimiento (*Ereignis*) como el centro de su pensamiento donde el sentido que adquiere es el del “ocurrir de la historia del ser”.⁶ Por otro lado están los críticos de Heidegger, principalmente en Francia. Gilles Deleuze, Jean François Lyotard y Alain Badiou entienden al acontecimiento como una ruptura particular con la configuración dominante de la realidad y lo identifican con un momento de liberación. La noción de acontecimiento también tiene una innegable vinculación con pensadores como Georges Bataille o Maurice Blanchot, para quienes el acontecimiento surgió como un posicionamiento frente a una metafísica de la continuidad. Para Jung y Karla, la reflexión de Foucault ocupa

⁵ Theo Jung y Anna Karla, “Times of the Event: an Introduction”. *History and Theory*, 1, 60 (marzo, 2021), pp. 75–85. Para Jung y Karla, la reflexión de Michel Foucault ocupa un lugar particular ya que, sostienen, desarrolló su pensamiento sobre el acontecimiento a partir de un diálogo explícito con los debates historiográficos de su tiempo

⁶ En el Diccionario de Intraducibles, el término alemán *Ereignis* se refiere simultáneamente a la apropiación de lo propio (*eigen*)) en el sentido de ser propiamente uno mismo y el movimiento por el cual algo se sitúa ante los ojos (*Er-äug-nis*) ligada a la noción de momento (*Augenblick*, literalmente “eye-view”) en contraste con el mero “ahora”, el acontecimiento se refiere así a la manera en que se presenta el ser, estableciendo un modo particular de ver el mundo. No es un mero objeto de pensamiento sino su impulso u origen. Barbara Cassin, “*Ereignis*” en *Dictionary of Untranslatables* (trans. Stevem Rendall, Christian Hubert et al.). Princeton University Press, United Kingdom, 2014, p. 278-279

un lugar particular ya que, sostienen, desarrolló su pensamiento sobre el acontecimiento a partir de un diálogo explícito con los debates historiográficos de su tiempo.⁷

II.

De acuerdo con la crítica de Foucault, la historiografía comprometió su marco explicativo al de una concepción positivista. Esta manera de hacer historia, que Foucault llamó “historia continuidad”, descansa sobre dos premisas. La primera asume que los objetos de los que se ocupan las ciencias siempre han estado ahí; la segunda asume que la permanencia de un único pensamiento garantiza que “ni entre las cosas mundanas ni entre las ideas hay nada radicalmente nuevo”.⁸ Pérez Cortés las denomina *axiomas clandestinos de la historia*, mismos que Foucault cuestiona a lo largo su obra. Consideramos que Foucault se propuso elaborar una filosofía crítica basada en análisis y conceptos históricos. En primer lugar, partimos de que la obra de Foucault que comprende de la arqueología a la genealogía constituye una crítica histórica, afirmamos que su obra se posiciona *vs* la historia continuista.

En esta investigación probaremos que el concepto de acontecimiento o evento (*événement*) se emplea como una categoría *histórica* de la que Foucault no puede prescindir. A diferencia de las posturas en las que la introducción del acontecimiento dentro el discurso histórico implica la renuncia a su inteligibilidad, afirmamos, en cambio, que se trata de un concepto que permite entender la emergencia de fenómenos sociales, culturales o políticos dentro de un contexto histórico específico. El acontecimiento en tanto categoría histórica constituye una herramienta que revela la forma en que se construyen y transforman los conocimientos, las normas y las instituciones a lo largo del tiempo. Conceptos como “locura”, “sexualidad” o “crimen” no tienen un significado fijo, este varía de acuerdo con la época y los sistemas de pensamiento dominantes. Para Foucault, las categorías no son universales, están condicionadas por las estructuras de poder, saber y de las prácticas discursivas propias de cada época.

⁷ T. Jung y A. Karla, op. cit., p. 80.

⁸ Sergio Pérez Cortés, *Michel Foucault. La fuerza de la crítica*, CDMX, UAM-Gedisa, 2022, p. 17.

La novedad del concepto de acontecimiento en Foucault se inscribe, por un lado, en el marco de un planteamiento epistemológico trazado por la tradición intelectual de su época. Por otro, en su planteamiento histórico con el que resurge la interrogante acerca de la pretensión de verdad de los discursos científicos y sobre sus condiciones de posibilidad. Para argumentar lo anterior, propusimos una lectura a partir de la siguiente tríada que abrevia de dos fuentes: de la epistemología francesa con Bachelard y Canguilhem, y de la genealogía histórica de Nietzsche. Afirmamos que, a pesar de las diferencias teóricas que separan a estos tres filósofos de Foucault, existe un dominio compartido en sus filosofías que en conjunto constituyen un núcleo de crítica histórica. Lejos de encontrar una teoría del acontecimiento encontramos la fragmentación y dispersión de dicha categoría en el trabajo de Foucault, lo que abre un campo de reflexión que permite interrogarnos acerca de las distintas maneras en que la utiliza a lo largo de su obra.

III.

El subtítulo de este trabajo, “claves de lectura”, indica los puntos de referencia a partir de los cuales explicaremos el alcance del término acontecimiento en tres momentos de la obra de Foucault; así como en la música, donde la clave de lectura o llave es un símbolo que se coloca al principio del pentagrama. La importancia de la llave radica en que define la posición de las notas en el pentagrama. Aunque señalamos la distinción entre el momento arqueológico y genealógico como referentes cronológicos, anticipamos que no se trata de un criterio que responde a la tendencia de dividir y subdividir la totalidad de su obra. Las claves de lectura que aquí proponemos son tres: ruptura, regularidad y relación de fuerzas.⁹ Afirmamos que el concepto de acontecimiento es el resultado de un conjunto de encuentros teóricos, también reconocemos con Flynn que “debe ser evidente que el acontecimiento foucaultiano es un

⁹ No encontramos en Foucault una teoría del acontecimiento o una caracterización que intente definir o precisarlo. Un primer acercamiento sobre la recapitulación del término con un criterio cronológico del uso del término en distintos momentos de la obra de Foucault se encuentra en la entrada “Acontecimiento” en Edgardo Castro, *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2004.

concepto multifacético, lo que explica su versatilidad teórica.”¹⁰ Resta marcar el ritmo con el que se conducirá la investigación que se compone de tres capítulos.

En el primer capítulo rastreamos la noción de acontecimiento en la obra de Foucault correspondiente al período arqueológico, principalmente en: *La Historia de la locura en la época clásica* y *La Arqueología del saber*. Proponemos un marco de lectura en donde la categoría de acontecimiento, abrevando de la epistemología francesa, se presenta como ruptura. El análisis se lleva a cabo a partir de la constelación Foucault-Bachelard, la cual, encuentra su pertinencia al plantear que con la noción de ruptura Foucault buscaba dar cuenta de la novedad histórica. Consideramos que en este primer momento la reflexión del concepto del acontecimiento es un planteamiento epistemológico.

Con la transición al período genealógico, la noción de acontecimiento se modifica. El segundo capítulo explora el acontecimiento como la regularidad relacionada a una práctica histórica. Abordaremos el cruce que se compone de la constelación Foucault-Canguilhem en torno a la categoría de norma y el sentido de acontecimiento en el que Foucault quiere dar cuenta de la regularidad histórica de las prácticas. Proponemos que este concepto tiene un desplazamiento hacia lo político, aunque la reflexión social y política de Foucault no se plantea desde el horizonte de las categorías políticas tradicionales. El concepto de vida que se instala en el centro de esta reflexión da cuenta de una nueva forma de pensar lo político.

En el tercer capítulo exploramos el acontecimiento como relación de fuerzas, reflexión vinculada con la genealogía nietzscheana. Foucault, como Nietzsche, destaca que la genealogía posibilita el desplazamiento de la historia como relato objetivo para convertirse en un espacio de producción de sentidos. La genealogía se libera del supuesto metafísico del origen tomando las ideas de procedencia (en tanto aproximación que permite separar y diferenciar la particularidad que conforma un objeto) y emergencia (que designa un lugar de enfrentamiento). A diferencia de Nietzsche, la historia efectiva de Foucault es una aproximación a las relaciones de poder, a las discontinuidades y los conflictos que han dado forma a los discursos, las prácticas e instituciones. Los acontecimientos de la historia en tanto se presentan como elementos disruptivos, sacudidas, sorpresas, vacilantes victorias, derrotas mal digeridas constituyen una relación entre fuerzas. Este sentido de acontecimiento permite

¹⁰ Flynn Thomas R., Sartre, Foucault and Historical Reason. A Poststructuralist Mapping of History. The University of Chicago, Chicago, 2005, p. 74.

conciliar la idea de la novedad histórica y la posibilidad de encontrar la regularidad en lo irregular. Es una forma de aproximación histórica que conduce a la pregunta por la actualidad.

Desde las primeras obras que conforman el periodo arqueológico y posteriormente en el genealógico, encontramos que todas ellas, en tanto propuestas históricas, convergen en el siguiente punto: que la actividad filosófica tiene para Foucault una función de diagnóstico del presente, de lo que acontece. En resumen, este trabajo se trata de una reconstrucción sucinta de la crítica que surgió con Foucault a través de la investigación histórica y de los acontecimientos que nos han conducido a constituirnos y a reconocernos como sujetos de lo que hacemos, pensamos y decimos. Esta crítica no es trascendental, es decir, no está motivada por la búsqueda de estructuras formales que tienen valor universal, tampoco tiene como fin hacer posible una metafísica. Se trata de una crítica arqueológica en su método, ya que no surgió con la pretensión de extraer las estructuras universales de todo conocimiento o de toda acción moral posible; trató a los discursos que articulan lo que nosotros pensamos, decimos y hacemos, como otros tantos acontecimientos históricos. También es una crítica genealógica ya que no dedujo de la forma lo que somos o lo que nos es imposible hacer o conocer. Extrajo de la contingencia de lo que nos ha hecho ser, la posibilidad de ya no ser, hacer o pensar lo que somos.

El recorrido propuesto nos permite una aproximación al concepto de acontecimiento en Michel Foucault como un núcleo a partir del cual podemos pensar lo que es –como ruptura, regularidad y relación de fuerzas– sin renunciar a la inteligibilidad. Lo que para Foucault aparece como un dato, el hoy, se convierte en un problema.

1. El acontecimiento como ruptura. Una aproximación desde la historia

Nada es espontáneo, nada está dado, todo se construye
Gaston Bachelard

En el siguiente apartado entendemos el acontecimiento como ruptura. Nos situamos dentro en el proyecto arqueológico de Foucault, si bien no se trata de un dominio limitativo, es conveniente mantener en el foco analítico acotado a estas obras.¹¹ Las categorías como “obstáculo”, “ruptura”, “verdad”, “dialéctica” o “historia de la razón”, todas ellas relevantes dentro de la arqueología, abrevan de la epistemología histórica inaugurada por Bachelard, a quien planteamos como un claro antecedente directo.¹² En este vínculo teórico también incluimos a Canguilhem. Ambos pensadores constituyen un antecedente cercano a la arqueología foucaultiana, esta triada de filósofos convergen en un punto común: comparten la tesis de que la historia constituye el espacio fundamental para pensar el quehacer científico. Foucault conservó las categorías de discontinuidad, obstáculo, ruptura y objetividad, es decir, la epistemología fue un punto de referencia metodológico. A diferencia de Bachelard, cuya epistemología postula que la ciencia debe “ordenar la filosofía”, para Foucault, la arqueología reivindica su independencia respecto de toda ciencia y se hace crítica de la idea misma de racionalidad”.¹³ En *Historia de la locura*, encontramos el acontecimiento de la locura bajo la forma de ruptura. En esta discusión, aunque subyace el acontecimiento planteado como irrupción y como una forma de regularidad, aun no aparece de forma explícita.

¹¹ La idea ruptura la encontramos con un predominio especial durante la arqueología. No obstante, esta afirmación no tiene un carácter limitativo ya que Foucault juega con esta idea a lo largo de su obra, por lo que también la encontramos en publicaciones posteriores. En 1970, durante la lectura de la lección inaugural en el Collège de France, *El orden del discurso*, Foucault planteó que los acontecimientos como sucesos azarosos, impredecibles y discontinuos que a la vez son regulares en la historia.

¹² Para dar cuenta de las condiciones de posibilidad de los conocimientos científicos, la epistemología francesa tomó como la historia como el instrumento preferido de análisis. Sin embargo, no toda historia de la ciencia es filosófica (...) Para la epistemología, una historia de las ciencias puede alcanzar su objetivo, planteado como el establecimiento de la historicidad de la ciencia, sólo situándose en una perspectiva filosófica y por lo tanto delimitándose de las disciplinas propiamente históricas o hasta científicas, en: Roberto Machado, “Arqueología y epistemología”, en E. Balbier, E. Deleuze et al., Michel Foucault, filósofo (trad. Alberto L. Bixio). Gedisa, Barcelona, 1990, p. 15.

¹³ Roberto Machado, “Arqueología y epistemología”, en E. Balbier, E. Deleuze et al., op. cit. p. 16.

1.1. La importancia de la historia para la epistemología francesa

Algunas interpretaciones acerca de la epistemología francesa la señalan como un antecedente cercano a la categoría de acontecimiento y su importancia para el pensamiento de Foucault. El horizonte categorial de Bachelard dentro de *La formación del espíritu científico*¹⁴, en particular, los conceptos de obstáculo epistemológico y de ruptura forman parte del horizonte teórico que posteriormente permite explorar la noción foucaultiana de acontecimiento en tanto ruptura. Esta obra se centra en una reflexión sobre la construcción del conocimiento científico.

El elemento común entre Bachelard, Canguilhem y Foucault¹⁵ surgió por la motivación hacia el cuestionamiento de los siguientes aspectos, acerca de la concepción de la historia y del rol de la epistemología frente al carácter de objetividad de las ciencias. A partir de la importancia que adquirió la historia para pensar en torno a la configuración del saber científico, la aproximación histórica, en realidad, develaría su rasgo de discontinuidad y no de identidad. El marco de problematización de la epistemología francesa permitió abordar los problemas de las ciencias a partir de la historia y, a la par, hacer una reflexión de carácter filosófico.

La crítica de la epistemología francesa se centró en las condiciones históricas que hacían posible el conocimiento. Una de las tareas de la epistemología fue la de encontrar las condiciones internas de posibilidad para la producción de un determinado dominio de postulados científicos.¹⁶ Bachelard enfatizó el aspecto crítico de la epistemología a partir de su posicionamiento frente a la tesis positivista que caracteriza la ciencia como “conjunto de prácticas científicas como realidad homogénea, que constituye, por lo menos en principio, la

¹⁴ Gaston Bachelard, *La formación del espíritu científico* (trad. José Babini). Siglo Veintiuno, México, 2011.

¹⁵ Dominique Lecourt se pregunta si es posible sostener que Bachelard, Canguilhem y Foucault pertenecen a una “tradición epistemológica. Al respecto, afirma que, pese a la diversidad de las obras de los tres autores, y la particularidad de sus reflexiones, a lo largo de sus obras encontramos que un rasgo común proviene de una “posición” común en filosofía: su “no-positivismo” radical y deliberado. Dominique Lecourt, *Para una crítica de la epistemología* (trad. Marta Rojzman). Siglo XXI Editores, México, 1973, pp.10-11.

¹⁶ “I have characterized the task of epistemology as that of finding the internal conditions of possibility for the production of a given domain of scientific statements”, fragmento de “On Epistemology and Archeology: From Canguilhem to Foucault”, en Arnold I. Davidson, *The emergence of sexuality: historical epistemology and the formation of concepts*. Harvard University Press, 2001, vol. x, 254 p.198.

unidad de una totalidad indiferenciada”¹⁷. La crítica que surgió desde la epistemología francesa defiende la tesis de que todo conocimiento se construye por factores sociales, históricos y políticos. El trabajo conceptual de la epistemología se basó en el examen de la producción de la verdad en la ciencia definida en los procesos de desarrollo al interior de una racionalidad.

1.1.1. Bachelard y la crítica al dogmatismo científico

Gaston Bachelard (1884-1962) fue una figura relevante para Foucault durante sus años formativos, declara que no fue su alumno, sin embargo, Foucault reconoció el impacto que tuvo en él como lector, “leí sus libros, y si debo ser honesto, fue el filósofo vivo de quien más leí cuando era estudiante y bebí en él una cantidad enorme de cosas que he elaborado posteriormente”.¹⁸ Bachelard proponía una visión del mundo que, recalca las rupturas, los quiebres, las discontinuidades e inflexiones en lugar de una armonía dialéctica:

Todos los filósofos franceses de la ciencia, desde Cavaillès a Bachelard, rechazaban la noción de que el descubrimiento científico supone una acumulación de verdades inmutables que sólo hace falta calzar como las piezas de un rompecabezas cósmico. Destacaban, en cambio, el rol creativo que juega el científico: de ningún modo una evolución gradual, la historia de la ciencia ha sido impulsada por una serie de revoluciones conceptuales que producen "quiebres demostrables, verdaderas fallas geológicas en el modo como los científicos piensan el mundo."¹⁹

Bachelard tenía un profundo conocimiento de la historia y de la práctica científica de su época, lo que le permitió realizar un análisis epistemológico que abordó de forma histórica tanto los procesos de las ciencias como los de la filosofía y plantear la relación entre historia y filosofía. Esto posibilitó la irrupción de la historia frente al discurso de la ciencia como valor absoluto y verdad infalible. Bachelard sostenía que la filosofía debía elaborar una

¹⁷ Dominique Lecourt, *Para una crítica de la epistemología* (trad. Marta Rojzman). Siglo XXI Editores, México, 1973.

¹⁸ *Ibid.*p.82.

¹⁹ *Ibid.*p.83.

comprensión de la razón y de sus procesos a través de la reflexión sobre el desarrollo histórico de la ciencia, donde hay un énfasis del papel de la discontinuidad. La principal aportación de para la epistemología francesa consistió en articular al conocimiento científico como algo que está en transformación constante enfatizando su dinamismo y evolución a lo largo de la historia. La “revolución” filosófica de Bachelard radicó en reconocer que las diferentes áreas del conocimiento en cada periodo histórico generan normas de verdad, una idea que también es sostenida por Canguilhem y Foucault.²⁰ El enfoque histórico de la epistemología francesa conlleva una crítica a la ciencia entendida como un conocimiento absoluto y una verdad inmutable. La naturaleza epistémica de la ciencia no podía mantenerse de acuerdo con los principios metafísicos de la razón moderna, omnipresente y centrada en sí misma.

1.1.2. Categorías relevantes en la epistemología de Bachelard

Bachelard planteó el tema del conocimiento científico en términos de obstáculos. También reflexionó sobre las múltiples formas en que los obstáculos epistemológicos, como la experiencia básica, el lenguaje, el animismo, la utilidad y el conocimiento generalizado, se consideran parte del avance del pensamiento científico:

No se trata de considerar los obstáculos externos, como la complejidad o la fugacidad de los fenómenos, ni de incriminar a la debilidad de los sentidos o del espíritu humano: es en el acto mismo de conocer, íntimamente, donde aparecen, por una especie de necesidad funcional, los entorpecimientos y las confusiones.²¹

Superar estos obstáculos requiere de una actitud crítica y despierta la necesidad de cuestionar las estructuras previas, reconociendo al error como un motor del progreso. Su enfoque teórico también resalta la importancia de la ruptura frente a la continuidad, tanto en el ámbito histórico como en el epistemológico para abrir nuevos caminos hacia el conocimiento. Bachelard destacó el concepto de discontinuidad en el desarrollo de la ciencia. A partir de la presencia del empirismo como parte esencial de la conformación del discurso científico,

²⁰ Lecourt Dominique, op. cit.p. 66.

²¹ G. Bachelard, op. cit. p. 15.

particularmente en la física, Bachelard se posicionó en contra de una postura donde la conformación racional de la experiencia determina la posición de un problema sin hacer explícita una construcción racional.²²

Dentro de la epistemología de Bachelard, las categorías de discontinuidad, obstáculo epistemológico, ruptura y objetividad están entrelazadas. La discontinuidad y la ruptura son necesarias para superar los obstáculos epistemológicos que limitan el desarrollo del conocimiento, mientras que la objetividad se presenta como el resultado de este proceso de transformación crítica. Así, el conocimiento objetivo se desarrolla a partir de un proceso de rectificación discursiva. En conjunto, el espíritu científico se conforma una vez que logró superar distintos obstáculos epistemológicos. Para Bachelard, la idea de conocimiento adquiere un sentido que lo vuelve compatible con la idea del cambio constante, es receptivo a nuevos objetos, se convierte en una enseñanza científica viviente. Un descubrimiento objetivo es inmediatamente una rectificación subjetiva.

a. La discontinuidad

La categoría de discontinuidad es central dentro de la epistemología de Bachelard ya que explícitamente rompe con la idea de un progreso lineal y acumulativo del conocimiento. El avance científico no se da como una continuidad natural de las ideas previas, sino que implica rupturas profundas con los saberes establecidos. Estas discontinuidades son necesarias porque el conocimiento anterior, muchas veces, contiene errores o prejuicios que deben ser abandonados para permitir el desarrollo de nuevas perspectivas.

Bachelard sostiene la tesis de que la ciencia avanza a través de "cortes epistemológicos", es decir, momentos en los que se rechazan las teorías o paradigmas anteriores para construir un conocimiento más riguroso. Por ejemplo, el paso de la física aristotélica a la física moderna con Galileo marca una discontinuidad radical, donde se abandona la explicación cualitativa del movimiento en favor de una descripción matemática y experimental. La discontinuidad, por tanto, no solo es inevitable, sino que es una condición

²² G. Bachelard, op. cit.p .48.

necesaria para el progreso científico, ya que permite superar los límites impuestos por el pensamiento tradicional.

b. El obstáculo epistemológico

El concepto de obstáculo epistemológico es central en la obra de Bachelard y se refiere a las barreras internas que dificultan el desarrollo del conocimiento científico. Estas barreras no provienen del mundo exterior, sino de la propia mente del sujeto que conoce. Los obstáculos epistemológicos consisten en prejuicios, ideas preconcebidas o hábitos mentales que impiden una comprensión objetiva de los fenómenos. Bachelard identifica varios tipos de obstáculos epistemológicos: a) la experiencia básica, consiste en la confianza excesiva en los datos inmediatos y en los sentidos puede llevar a conclusiones erróneas. La ciencia, según Bachelard, debe romper con esta dependencia de la experiencia cotidiana para alcanzar una comprensión más abstracta y crítica; b) el obstáculo verbal, consiste en el uso de términos o explicaciones superficiales que generan una ilusión de comprensión que en realidad no profundizan en los fenómenos; c) el obstáculo animista consiste en la tendencia a antropomorfizar los fenómenos naturales, atribuyéndoles intenciones o cualidades humanas, lo que distorsiona su análisis objetivo.

La formación del espíritu científico precisa la superación de estos obstáculos, se convierte en una condición que permite al investigador cuestionar sus propias certezas y abrirse a nuevas formas de conocimiento. La importancia del obstáculo epistemológico es fundamental dentro de la conformación de la historia de las ciencias, conlleva la posibilidad conciliar la equivocación como parte de la condición humana y del ejercicio científico, “la noción de obstáculo epistemológico puede ser estudiada en el desarrollo histórico del pensamiento científico y en la práctica de la educación”.²³

²³ *Ibid.* p. 22.

c. Ruptura

La ruptura es el acto mediante el cual el espíritu científico se libera de los obstáculos epistemológicos y de las estructuras de pensamiento heredadas. Con la categoría de ruptura dentro de la epistemología se establece la periodización en el plano del conocimiento, se concibe a la historia del conocimiento como una serie de figuras, de modos de conocimientos dotados de sus propios ritmos. Cuando una estructura histórica ha sido negada, o la novedad aparece para dar cuenta de una ruptura, el obstáculo puede presentarse para rellenar esa ruptura y volver todo a la calma.²⁴

Para Bachelard, la ciencia no puede avanzar sin romper con las ideas preconcebidas, los prejuicios y las tradiciones intelectuales que limitan su desarrollo. El horizonte de ruptura no solo se lleva a cabo con el conocimiento previo, también tiene lugar con las formas de pensar que lo sustentan. Por ejemplo, la transición de la alquimia a la química moderna no solo implicó un cambio en los conocimientos, también fue producto de una transformación en los métodos y en la forma de abordar los problemas científicos. En consecuencia, la ruptura se convierte en un acto revolucionario dentro del ámbito del conocimiento que permite al espíritu científico reinventarse constantemente. Este proceso de reinvención garantiza que la ciencia no se estanque y siga avanzando hacia una mayor comprensión de la realidad.

Bachelard distingue dos clases de rupturas. En la primera, la figura del saber anterior se desgarrar y se instaura un nuevo sistema de categoría y conceptos, con ellos, una nueva problemática, un nuevo dominio científico. Es posible reconocer esta ruptura ya que los problemas y las categorías en las que se articula un saber reciente son inadmisibles en el discurso anterior. Se refiere a que un saber ha sido declarado caduco y sin posibilidad de continuidad. La segunda ruptura aparece cuando al interior de un discurso científico se produce una reorganización profunda, una refundación de la ciencia, la cual, sin ser

²⁴ Bachelard menciona algunos obstáculos a través de los cuales ilustra la crítica al positivismo: La experiencia básica o conocimientos previos: Bachelard pone de relieve que entre la observación y la experimentación no hay continuidad sino ruptura; el obstáculo verbal: se refiere a la falsa explicación lograda mediante una palabra explicativa, a través de una inversión, la cual consiste en pretender “desarrollar el pensamiento analítico desarrollando un concepto, en lugar de implicar un concepto particular en una síntesis racional; el obstáculo animista en las ciencias físicas; el peligro de la explicación por la utilidad; el conocimiento general.

asimilable al discurso anterior, no lo cancela.²⁵ A partir de estas dos clases de ruptura, Bachelard establece una diferencia entre “historia cancelada” (*Historie perimée*) e historia sancionada (*Histoire sanctionnée*). Remite a una historia que conoce las normas y leyes del pasado que siguen siendo válidas, aún si ahora son reformuladas de otra manera.²⁶

d. Objetividad

Para Bachelard, la objetividad no es un punto de partida, se trata de un proceso de formación del espíritu científico. Este proceso implica la superación los obstáculos epistemológicos y discontinuidades y supone rupturas con el conocimiento anterior. La objetividad no se basa en una percepción directa de la realidad, sino en la ejecución de un esfuerzo crítico y metódico por construir un conocimiento que sea independiente de los prejuicios, de las emociones y las interpretaciones subjetivas. En este sentido, la objetividad científica es una conquista, no una cualidad innata del conocimiento humano. Con la transformación del modo de aproximación al problema del conocimiento científico, Bachelard destacó que la objetividad no significa neutralidad absoluta, sino una disposición a someter las ideas a la crítica constante y a replantearlas. La objetividad, por tanto, es dinámica y evolutiva, y se alcanza a través de la interacción entre la teoría y la experimentación: “a nosotros que queremos determinar las condiciones primitivas del conocimiento objetivo, nos es indispensable estudiar al espíritu en el instante en que, por sí mismo, en la soledad, ante la maciza Naturaleza, pretende designar a su objeto”.²⁷ Por tanto, en la epistemología de Bachelard, las categorías de discontinuidad, obstáculo epistemológico, ruptura y objetividad están profundamente interrelacionadas.

La discontinuidad y la ruptura son necesarias para superar los obstáculos epistemológicos que limitan el desarrollo del conocimiento, mientras que la objetividad se presenta como el resultado de este proceso de transformación crítica. El espíritu científico, según Bachelard, no se forma de manera automática ni lineal, sino a través de un esfuerzo

²⁵ *Ibid.* p. 157.

²⁶ *Ibid.* p. 172.

²⁷ *Ibid.* p. 285.

constante por cuestionar y superar los límites del pensamiento previo. Este enfoque resalta la naturaleza dinámica y revolucionaria de la ciencia, que no se conforma con las certezas heredadas, sino que busca siempre nuevas formas de comprender y explicar la realidad.

No dejan de ser relevantes dos nociones, la de umbrales epistemológicos y de obstáculo epistemológicos; con la primera, Bachelard suspendió la idea de análisis histórico como un cúmulo indefinido de los conocimientos. Foucault afirma que este último cimentó la postura epistemológica contemporánea francesa al colocar la idea de obstáculo epistemológico dentro de la historia de la ciencia, ya con ella fue posible incluir dentro del discurso científico la posibilidad del error como una característica inherente a la condición humana.

Durante el periodo arqueológico, las obras publicadas entre 1966 y 1971 adoptaron una perspectiva afín a la de la epistemología francesa. Para Foucault, la arqueología es una forma de análisis histórico que hace posible abordar la *dispersión de la historia* a partir de las diversas modalidades de enunciación, en lugar de remitir a una síntesis o a la función unificadora del sujeto; permite abordar a la historia a partir de formas manifiestas de su dispersión.²⁸ Bajo esta forma de análisis histórico, la categoría de acontecimiento hace frente a las cualidades unificadoras —principios organizadores, principios de unidad, *fuerzas oscuras*— que operan con las categorías de la historia clásica. La noción de acontecimiento adquiere entonces dos sentidos. En un primer momento, como novedad, como se encuentra esbozado en *Las palabras y las cosas*; el segundo, tiene que ver con un tipo de regularidad, que se enuncia en *La arqueología del saber*. En tanto que ambos sentidos son complementarios, en su conjunto, estos se oponen a la categoría metafísica de continuidad. Por lo tanto, también se libera la verdad metafísica ya que la irrupción de los enunciados como acontecimientos opera a partir de regularidades, que Foucault denomina *a priori histórico*, del cual surgen condiciones de veridicción justamente por su carácter histórico.

²⁸ M. Foucault, *La Arqueología del saber*, op. cit. p. 38.

1.2. El proyecto arqueológico

En el fondo, no soy quizá más que un historiador de las ideas (...) un historiador de las ideas que ha querido renovar de arriba abajo su disciplina.

Michel Foucault

En la Clase del 5 de enero de 1983, en el marco del curso *El Gobierno de sí y de los otros*, Foucault da cuenta de sus investigaciones filosóficas de los últimos doce años. En esta retrospectiva señaló que su proyecto filosófico se denominó *historia del pensamiento*. No obstante, su principal interés consistió en diferenciar sus investigaciones filosóficas del trabajos de los historiadores de las ideas o historiadores de las mentalidades, así como de la historia de las representaciones o los sistemas representativos. El objetivo de éstas últimas consistía en el análisis de las funciones representativas, ya sea con respecto al objeto representado o al sujeto que las representa. En cambio, el tipo de historia que hacía Foucault abarca el análisis de los comportamientos efectivos y las expresiones que pueden acompañar tales comportamientos, “ya sea que los precedan, los sigan, los traduzcan, los prescriban, los enmascare, los justifiquen”²⁹.

El término arqueología, entendido como disciplina que estudia, describe e interpreta a las civilizaciones a través de los monumentos, sirvió de referente para nombrar a la propuesta de análisis histórico que introdujo Foucault. Aunque él mismo reconoció que el objetivo de la arqueología fue uno de tipo filosófico, pese a la cercanía con el trabajo histórico: “concibió un trabajo lo más cercano posible al de los historiadores, pero para plantear cuestiones filosóficas acerca de la historia del conocimiento”³⁰, es decir, le otorgó un sentido distinto. Con la arqueología, llevada al dominio la filosofía, Foucault hizo explícita su intención de distanciarse de las categorías de la historia clásica, con ella surgió un nuevo enfoque histórico replanteando la forma en la que se hacía historia tradicional. El

²⁹ Michel Foucault, *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)* (trad. Horacio Pons). Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2009.

³⁰ Michel Foucault, *¿Qué es usted profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método* (ed. Edgardo Castro; trad. Horacio Pons). Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2013.

interés que manifestó Foucault por la historia como objeto de descripción y como cuestión metodológica, sumado a la crítica hacia la historia tradicional –en tanto lineal, progresiva, unitaria y totalizante de una razón–, se convirtió en una propuesta que al estar basada en la discontinuidad se opuso a esta concepción.

Foucault reconoció la importancia de la historia para Francia, “todo el mundo sabe que en Francia hay pocos lógicos, pero que hubo una cantidad no desdeñable de historiadores de la ciencia”³¹, vio en ella la posibilidad de llevar al plano de la problematización filosófica los análisis de corte histórico. Los principales interlocutores de Foucault se fueron historiadores quienes lo cuestionarían, principalmente, acerca de su metodología: “Cuando un filósofo interpela a los historiadores –y en ocasiones le preguntan con escasa amabilidad– si es un sabio suficientemente erudito como para atreverse a hablar de esa manera: si ¿tiene suficientes fichas?, ¿están completas?, ¿bien clasificadas?, ¿sus ficheros son tan gruesos como los nuestros?, ¿y su bibliografía?”³²; o bien, con respecto a su quehacer específico, “¿Y si Foucault, como se pregunta un lúcido historiador, reutilizara “las palabras y los problemas de los historiadores para hacer con ellos otra cosa”? ¿Y si construyera unas hermosas “ficciones”, destinadas a servir a otro proyecto, mientras *ingenuamente* los exclusivos servidores de Clío pretenden reconstruir la “realidad objetiva” del pasado?”³³; y señalaron la particularidad de su obra y las repercusiones dentro de su propio quehacer teórico:

No es la primera vez que un filósofo acude a sembrar ideas en el campo de los historiadores, a suscitar reacciones e investigaciones, y a despertar de su sueño dogmático, o escéptico, a hagiógrafos y cornistas. No es la primera vez que este filósofo proyecta un nuevo y poderoso resplandor sobre un rincón olvidado de la historia: todos recuerdan, por ejemplo, el estruendo que significó la publicación de *Historia de la locura en la edad clásica* (1961). Desde que [que el filósofo] interviene en nuestras cosas, ya no podemos tratar determinados temas de la misma

³¹ Michel Foucault, “La vida, la experiencia y la ciencia”, en *El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida* (trad. Horacio Pons). Siglo XXI, Buenos Aires, 2012, p. 251.

³² Jacques Leonard, “El historiador y el filósofo. A propósito de: Vigilar y castigar; nacimiento de la prisión”, en Michel Foucault, *La imposible prisión: debate con Michel Foucault* (trad. Joaquín Jordá). Anagrama, Barcelona, 1980, p. 6.

³³ Jacques Revel, “Foucault et les historiens”, en *Magazine littéraire*, junio de 1975, núm. 101, págs 10-13, citado por Jacques Leonard. *Ibid*, p. 6.

manera. ¿Cómo estudiar la historia de la medicina sin considerar *El Nacimiento de la clínica*? *Vigilar y castigar* no consiste en introducir un libro más en nuestras venerables bibliografías, sino en acceder a revisarlas a través de la problemática de Michel Foucault.³⁴

Foucault situó a la historia de las ciencias en al menos una de tres regiones de la filosofía – filosofía del saber, de la racionalidad y el concepto–, separada de una filosofía de la experiencia, del sentido y el objeto. Entre los representantes de la primera región se encuentran Cavaillès, Bachelard, Koyré y Canguilhem; de la segunda Sartre y Merleau-Ponty. Para Foucault la arqueología adquirió un rol político, “durante la guerra tomó parte, y de manera muy directa, en el combate, como si la cuestión del fundamento de la racionalidad no pudiera disociarse de la interrogación sobre las condiciones actuales de su existencia”.³⁵ Para Foucault, la historia de las ciencias abordó un tema que a final del siglo XVIII introdujo en la filosofía la pregunta mediante la cual “esta hizo de su forma presente y del vínculo con su contexto una interrogación esencial”³⁶. Por primera vez se interpeló al pensamiento racional acerca de su naturaleza, su fundamento, sus poderes y sus derechos; se le preguntó acerca de su pasado inmediato y sus condiciones de ejercicio, la de su momento, su lugar y su actualidad. Lo que nos remite a momentos posteriores de la obra de Foucault en que la ilustración constituye una forma crítica de pensar el presente.

Foucault no se reconoció a sí mismo como historiador, no obstante, comenzó su trayectoria como “historiador” de las ciencias humanas³⁷, su punto de partida fue a partir del replanteamiento de la pregunta sobre su objeto de estudio, “¿A qué nivel colocarse para hacer surgir esos objetos que había manipulado durante largo tiempo sin saber incluso si existían, y, por tanto, sin poder nombrarlos... en el fondo yo pensaba estar haciendo historia de las ciencias?”³⁸. El proyecto arqueológico tiene un carácter epistemológico. Así, el término arqueología designaría el tema general de una descripción que interroga por *lo ya dicho* en

³⁴ *Ibid.* p. 5.

³⁵ M. Foucault, “La vida: la experiencia y la ciencia”, en *El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida*, op. cit. p. 253.

³⁶ *Ibid.* p.253.

³⁷ Pérez Cortés Sergio, Michel Foucault. *La fuerza de la crítica*. Universidad Autónoma Metropolitana-GEDISA, CDMX, 2022, p. 27.

³⁸ “Entretien avec Michel Foucault”, *Dits et Écrits*, IV, 158, Paris, Gallimard, 1994, citado en *Ibid.* p.29

el plano de su existencia, es decir “de la función enunciativa que se ejerce en él, de la formación discursiva a que pertenece, del sistema general de archivo de que depende”.³⁹ En otras palabras, la arqueología se constituyó como una historia acerca de las condiciones históricas de posibilidad del saber, una historia que “pone en relación obras con instituciones, hábitos o comportamientos sociales, técnicas, necesidades y prácticas mudas; trata de hacer revivir las formas más elaboradas de discurso en el paisaje concreto”.⁴⁰

Para Foucault, hablar de historia es hablar de discontinuidad. El pensamiento de Foucault está ligado a la discusión en torno a la *forma tradicional de la historia* a la que encaró en tres aspectos. Primero, la historia pensada como continuidad del pensamiento, de la razón, del saber mediante categoría. Segundo, la pretensión unificadora de la historia caracterizada por el uso de “esas formas y esas fuerzas oscuras por las que se tiene costumbre de ligar entre sí los discursos de los hombres”.⁴¹ Tercero, Foucault se posicionó como crítico del historicismo en tanto forma de aproximación a la historia de corte objetivo. Su propuesta filosófica se distanció de una pretensión de análisis sujeta al imperativo de análisis científico de los diversos objetos de estudio conformados bajo el supuesto de racionalidad.

Foucault rechazó esta forma de hacer historia por la manera en que incidía en el quehacer histórico y por estar emparentada con el positivismo y por su pretensión de objetividad. En gran parte, las discusiones del periodo arqueológico surgieron a partir del diálogo que Foucault mantuvo con la historia.

³⁹ M. Foucault, *La Arqueología del saber*, op. cit. 29.

⁴⁰ *Ibid.* p. 181.

⁴¹ M. Foucault, *La Arqueología del saber*, op. cit. p. 75.

1.2.1. La arqueología vs el discurso de la continuidad

Para 1969, con la publicación de *La Arqueología del saber*, el nuevo eje analítico de sus investigaciones quedó plasmado en esta obra en la que recapituló sus obras anteriores evidenciando el diálogo que Foucault mantuvo con la historia, “querer hacer del análisis histórico el discurso de lo continuo, y de la conciencia humana el sujeto originario de todo saber y toda práctica, son dos caras de un sistema de pensamiento. En él, el tiempo se concibe en términos de totalización y la revolución nunca es otra cosa que una toma de conciencia”.⁴² A su vez, la reflexión crítica giró en torno a la concepción tradicional de la historia en tanto discurso continuo y estructurado. La historia no debía entenderse como un sistema rígido o forma acabada, sino como un devenir constante, una sucesión de acontecimientos y esfuerzos que desafían la idea de una narrativa lineal y cerrada. Esta perspectiva resalta la dinámica de la historia como proceso en construcción caracterizado por la práctica y la transformación de la conciencia humana. Foucault rechazó la discontinuidad superficial para proponer una continuidad basada en la “larga paciencia ininterrumpida”, es decir, en el trabajo constante y profundo que redefine las condiciones de existencia y comprensión histórica, “la historia que no es estructura, sino devenir; que no es simultaneidad, sino sucesión; que no es sistema sino práctica; que no es forma sino esfuerzo incesante de una conciencia que se rectifica y trata de rehacerse hasta lo más profundo de sus condiciones; la historia que no es discontinuidad, sino larga paciencia ininterrumpida”.⁴³

La arqueología, en tanto planteamiento de orden histórico, se despliega en oposición a la historia continuidad⁴⁴, definida como “aquella que en cada suceso encuentra siempre lo Mismo, un mismo fundamento, una misma razón de ser, un retorno secreto al origen... [Ella supone] que, si uno remonta lo suficiente a partir de cada suceso, se encuentra un basamento siempre idéntico: la mentalidad, el espíritu de la época”.⁴⁵ En concreto, esta forma de historia, se contrapone a los “dos axiomas clandestinos de la historia”: i) el primero se refiere al supuesto de que, en su comienzo, las cosas se encuentran en su perfección, en su estado

⁴² M. Foucault, “Sobre la arqueología de las ciencias. Respuesta al Círculo de Epistemología”, en ¿Qué es usted profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método, op. cit. p.228.

⁴³ *Ibid.* p.228.

⁴⁴ Pérez Cortés Sergio, *op. cit.*

⁴⁵ M. Foucault, *La Arqueología del saber*, op. cit.p. 165.

elemental: si se las pudiera alcanzar en ese momento, ellas develarían su esencia; ii) El segundo sostiene que la historia de las ideas asume que no importa qué tan lejos se remonte uno en el tiempo, encuentra la permanencia de un único pensamiento que garantiza que ni entre las cosas mundanas ni entre las ideas hay nada radicalmente nuevo.⁴⁶ El posicionamiento teórico de Foucault encara a un modelo histórico de tipo normativo frente al que propone la discontinuidad como principio metodológico.

Por otro lado, Foucault se refería a la arqueología como una forma de análisis que se mantiene dentro de los linderos de la historia, aunque no se comprometía con el trabajo de historiador. La arqueología designa “una forma de análisis que no sería exactamente historia (en el sentido en que contamos, por ejemplo, la historia de las invenciones o de las ideas), y que tampoco sería una epistemología, es decir, el análisis interno de la estructura de una ciencia”⁴⁷. Aunque Foucault buscaba una investigación que tuviera una forma histórica, nuestro autor adopta una perspectiva que se distancia de una posible vinculación con un formato de investigación sobre el pasado: “La palabra “*arqueología*” me molesta un poco, porque abarca dos temas que no son exactamente los míos. Primero, el tema del comienzo (*arché* en griego significa comienzo). Es decir, yo no intento estudiar el comienzo en el sentido del origen primero, del fundamento a partir del cual todo lo demás sería posible (...) son comienzos relativos los que siempre busco, más instauraciones o transformaciones que los fundamentos, los cimientos”.⁴⁸ El origen, forma parte de los axiomas clandestinos de la historia, “en el origen, las cosas revelarían su ser verdadero, antes que el devenir pudiera ocultar su verdad esencial; si se las pudiera alcanzar en ese momento, se las encontraría tal como estaban el día de su creación.”⁴⁹ Para la epistemología de Bachelard, el conocimiento no tiene un origen porque se trata de un proceso histórico.

En este sentido, la arqueología se constituyó como una instancia discursiva que da cuenta de la transformación de la práctica histórica, “la historia tal vez no sea, para la soberanía de la conciencia, un lugar mejor protegido y menos peligroso que los mitos, el lenguaje o la sexualidad; en suma, había que construir con fines de salvación, una historia

⁴⁶ *Ibid.* p. 30.

⁴⁷ Michel Foucault, *Dits et écrits I. 1954-1969*. Gallimard, Paris, 1994, vol. I, p. 772.

⁴⁸ *Ibid.* p. 772.

⁴⁹ Pérez Cortés Sergio, op. cit. p. 29-30.

como ya no se la hace”.⁵⁰ Uno de los postulados de la historia que fue necesario replantear para renunciar a las continuidades irreflexivas fue que, en el orden discursivo, no es posible determinar la irrupción de un acontecimiento:

Para la historia en su forma clásica, lo discontinuo era tanto lo que venía dado como lo impensable: la materia bruta de la historia, que se presentaba en forma de acontecimientos dispersos (decisiones, accidentes, iniciativas, descubrimientos); un material que, a través del análisis, había que poner en orden, reducir y borrar con el fin de poner de manifiesto la continuidad de los acontecimientos. La tarea del historiador era apartar de la historia el estigma de la dislocación temporal que constituía la discontinuidad.⁵¹

La historiografía clásica concebía a los eventos históricos como elementos inamovibles que debían ser domesticados y ordenados. Los acontecimientos, entendidos como distintas capas históricas, en su naturaleza dispersa y accidental (que se manifiesta en decisiones, descubrimientos, iniciativas, accidentes y rupturas), eran vistos como perturbaciones dentro del flujo "natural" de la historia a los que era necesario reconfigurar so pérdida de su inteligibilidad. La historiografía consideraría al acontecimiento, en su forma más disruptiva, un obstáculo para la comprensión histórica, en vez de encontrar el valor la singularidad y constituirse como antesala de transformación. La labor del historiador clásico, al intentar borrar la discontinuidad inherente a los acontecimientos, terminaba por despojarlos de su potencia transformadora y su capacidad de generar rupturas significativas en el tejido histórico.

⁵⁰ Michel Foucault (2013), “Sobre la arqueología de las ciencias. Respuesta al Círculo de Epistemología” en *¿Qué es usted profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método* (Trad. Horacio Pons), Argentina, Siglo XXI Editores, pp. 228-229.

⁵¹ M. Foucault, *La Arqueología del saber*, op. cit. p. 147.

1.2.2. La crítica a la historiografía tradicional

La historia tradicional se centraba en el estudio de periodos extensos y en ellos buscaba continuidades lineales. Por su parte, la arqueología proponía examinar las discontinuidades y rupturas en diferentes niveles de análisis. Foucault comenzó una ruptura con la historiografía. Los historiadores desarrollaron e incorporaron herramientas de análisis alternativas, –modelos económicos cuantitativos, estudios demográficos, análisis climatológicos, patrones sociológicos, evoluciones técnicas, entre otros– para aproximar su disciplina al estudio de las distintas capas históricas. Esta multiplicidad de instrumentos permitió identificar distintos estratos históricos con sus propias dinámicas y rupturas específicas.

La perspectiva arqueológica replanteó la noción de acontecimiento, no se trataba de eventos aislados sino componentes de procesos complejos. La arqueología estableció un marco analítico más complejo para el estudio histórico. Las series de acontecimientos constituyeron unidades fundamentales a partir de las cuales se entrelazan múltiples niveles temporales y conceptuales. La identificación de relaciones entre series permite descubrir patrones estructurales profundos, donde cada serie mantiene su propia lógica interna y cada elemento forma parte de un conjunto mayor de transformaciones. Las rupturas y discontinuidades emergieron como puntos críticos donde las series experimentan modificaciones sustanciales creando nuevos campos de validez y significación.

La idea del acontecimiento como componente de procesos complejos se complementó con el examen de las transformaciones conceptuales, éstas revelan cómo las nociones que parecen fundacionales en realidad se modifican y reconfiguran dentro de distintos marcos epistémicos. Con esta nueva perspectiva histórica, Foucault buscó comprender las estructuras profundas y sus transformaciones, superando la sola descripción cronológica de eventos. La arqueología se comprometió con una forma de hacer historia distinta. En este sentido, al plantear como ruptura, y más adelante en este trabajo como regularidad y como relación de fuerzas, también señalamos tres aspectos de la historia en los que Foucault vertió su crítica y de la que emergió el concepto de acontecimiento.

El análisis de la historia a través de la arqueología del saber señala la transformación sobre la manera en que entendemos y trabajamos con los vestigios del pasado. En su forma tradicional, la historia se centraba en "memorizar" los monumentos del pasado, transformándolos en documentos y haciéndolos hablar, es decir, interpretándolos para reconstruir lo que había sido. Sin embargo, la historia ya no se limita a esa función. Contrario a ello, para la arqueología la historia se trata de un proceso que transforma los documentos en monumentos, otorgándoles un nuevo estatuto y significado. La historia despliega una masa de elementos que deben ser aislados, agrupados, dispuestos en relaciones y constituidos en conjuntos. Así, para Foucault, la historia es una forma en que las sociedades elaboran y dan estatuto a los documentos que no pueden separar de sí mismas, convirtiéndolos en parte fundamental de su presente y su identidad.

Entre la Arqueología e historia de las ideas

Tomando a la arqueología como modalidad de análisis histórico, Foucault desarrolló una metodología para el análisis del discurso que le permitió alejarse de las categorías unificadoras o tradicionales de clasificación. Su planteamiento trascendió las divisiones convencionales basadas en obras, autores o temáticas para proponer un sistema más complejo y profundo de análisis. Esto fue posible por la introducción de nuevos conceptos, como el de formaciones discursivas, que permitieron entender la manera en que se articulan los saberes; el concepto de positividad, que establece las condiciones de existencia de los enunciados; y el concepto de archivo, que funciona como sistema general de la formación y transformación de los enunciados.

Con este nuevo dominio de estudio, Foucault estableció una tríada metodológica: los enunciados como unidades básicas, el campo enunciativo como espacio de relaciones y las prácticas discursivas como reglas que determinan la aparición y circulación de los discursos. Esta aproximación metodológica representó una ruptura epistemológica que permitió analizar los discursos desde su propia materialidad y de sus condiciones de emergencia. Su trabajo se distanció de categorías clásicas o ya establecidas –obras, autores y libros– para construir un marco conceptual más amplio. La introducción de términos como formaciones

discursivas, positividad y archivo generó una nueva estructura de comprensión del discurso. Foucault partió del problema de la escansión del discurso en grandes unidades que no correspondía la categoría las obras, de autores, de libros o de los grandes temas. La originalidad de su planteamiento reside en la capacidad de identificar las reglas de formación y transformación de los enunciados desde una perspectiva que privilegia la materialidad del discurso y sus mecanismos de funcionamiento.

La tensión la arqueología y la historia de las ideas marcó un punto crítico en su reflexión epistemológica. La historia de las ideas se caracteriza por sus límites difusos y su naturaleza heterogénea, con métodos prestados de distintas disciplinas y un objeto de estudio impreciso. Foucault reconoció esta ambigüedad constitutiva de la disciplina, que se ocupa del flujo de representaciones anónimas entre los intersticios de los grandes monumentos discursivos.

La arqueología también implicó una transformación en la historia de las ideas, que compartía las premisas de la historiografía. Por tanto, surge una paradoja que se explica por el intento de la arqueología de superar las limitaciones de la historia de las ideas mientras hace uso de sus mismas herramientas para construir un nuevo marco analítico. Esta tensión productiva dio lugar a un nuevo espacio de investigación. La historia de las ideas se constituyó como un campo de estudio que iluminó las zonas del conocimiento hasta entonces poco exploradas: “la historia de las ideas es la historia de los comienzos y de los fines, la descripción de las continuidades oscuras y de los retornos, la reconstitución de los desarrollos en la forma lineal de la historia”⁵², es decir, aquellos saberes que permanecían en los márgenes de la legitimidad científica. Mientras la historia tradicional se centra en las disciplinas establecidas como referentes, por ejemplo, en la química establecida, por su parte, la arqueología explora la alquimia; en lugar de limitarse a la fisiología reconocida, la arqueología amplía el dominio de conocimiento y discursivo al examinar las teorías sobre los espíritus animales y la frenología. Este enfoque permite una lectura transversal de las disciplinas establecidas, reinterpretándolas desde sus bordes y sus intersticios.

La historia de las ideas, como la historiografía, se articula en torno a los elementos: de identidad y origen, explica momentos de origen y puntos de culminación, persistencias

⁵²*Ibid.* p. 137.

subterráneas y los retornos cíclicos del conocimiento. La historia de las ideas, como la arqueología, que ofrece el entramado conceptual para establecer conexiones entre las producciones intelectuales y el entramado social de su época, vinculando las obras con las instituciones, las prácticas cotidianas y las necesidades históricas. En otras palabras, la arqueología hace cartografía del tránsito de lo precientífico hacia lo científico, de lo prefilosófico hacia lo filosófico, de lo preliterario hacia la obra consolidada. Finalmente, las categorías fundamentales de la historia de las ideas –génesis, continuidad y totalización–, la arraigan en una tradición de análisis histórico, “génesis, continuidad, totalización son los grandes temas de la historia de las ideas, y aquello por medio de lo cual se liga a cierta forma, ahora tradicional, de análisis histórico”⁵³, permitiéndole examinar las transformaciones del pensamiento en su devenir temporal. Por su parte, la descripción arqueológica abandona la historia de las ideas, rechazo sistemático de sus postulados y de sus procedimientos, tentativa para hacer una historia distinta de lo que los hombres han dicho.

A partir de la arqueología, Foucault introdujo cuatro diferencias con respecto a la historia de las ideas que redefinieron los métodos tradicionales del análisis histórico. En primer lugar, la arqueología cuestiona la asignación de novedad al señalar que no basta con identificar rupturas o innovaciones, sino que estas deben ser entendidas en el marco de su contexto discursivo. En segundo lugar, la arqueología aborda el análisis de las contradicciones, proponiendo que estas no deben ser vistas como fallas lógicas, sino como elementos estructurales que configuran los discursos. Tercero, la arqueología critica las descripciones comparativas al destacar que no se trata de establecer similitudes o diferencias superficiales entre textos, sino de identificar las reglas de formación que los hacen posibles. Finalmente, la arqueología redefinió la localización de las transformaciones, enfatizando que estas no son eventos aislados, sino procesos complejos que afectan las condiciones de posibilidad del saber. En otras palabras, la propuesta metodológica de Foucault dio lugar a una ruptura crítica con la historia tradicional de las ideas.

⁵³ *Ibid.* p.180.

Uno de los principios metodológicos de la arqueología considera al discurso como la base de su análisis. Foucault estableció un marco específico que concibe a los discursos como estructuras autónomas que siguen patrones y obedecen a reglas específicas, para la arqueología, los discursos constituyen monumentos autónomos que poseen una estructura propia. La arqueología rechazó la búsqueda de continuidades históricas entre los discursos mediante el énfasis en la especificidad de cada manifestación discursiva, es decir, en su reconocimiento de estos como acontecimiento. En este sentido, no busca conexiones continuas entre los discursos y su contexto, ni establecer el carácter irreductible de las reglas que los constituyen. Este enfoque también prescindió de la noción tradicional –y unificadora– de obra entendida como producto de una conciencia creadora individual, pues considera que las prácticas discursivas son sistemas que trascienden las producciones particulares. Además, la arqueología estableció una ruptura con las aproximaciones hermenéuticas tradicionales ya que no pretende reconstruir intenciones originales ni estados mentales de los emisores del discurso. En suma, la arqueología configura un sistema de análisis que examina las reglas de formación discursiva en su materialidad sin recurrir a elementos externos para su comprensión, ésta no intenta reconstruir las intenciones, deseos o experiencias de quienes produjeron los discursos, se centra en comprender las condiciones que hacen posible su existencia.⁵⁴

El análisis arqueológico consiste en el estudio de las condiciones de posibilidad de los saberes en cada época, de la aparición de ideas, de la constitución de las ciencias y de las distintas reflexiones filosóficas; plantea la manera en que a lo largo de la historia se crean diferentes capas de saber que permiten que en determinadas épocas un saber sea considerado verdadero. Foucault parte de la existencia de una experiencia de orden en general en la que surge el pensamiento que, ubicado en dos regiones, opera desde distintas modalidades de orden. En un extremo se ubican los códigos ordenadores, o bien, el conjunto de reglas que posee cada cultura, aquellos que rigen su lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus cambios, técnicas, valores y jerarquía de sus prácticas; en conjunto, prescriben sus órdenes empíricos

⁵⁴ *Ibid.* p.182.

con los cuales se relaciona y dentro de los que se reconocerá.⁵⁵ En otro extremo, se encuentran las teorías científicas —el discurso científico— que explican por qué existe dicho orden y proveen conocimiento reflexivo en torno a él. Entre ambas regiones, existe una intermedia que al liberarse de los códigos ordenadores y de los discursos científicos, da cuenta de la posibilidad de un nuevo orden. Esta región media puede considerarse como la más fundamental ya que ofrece una experiencia desnuda de orden, “hace perder su transparencia inicial (...) se libera lo suficiente para darse cuenta de que estos órdenes no son los únicos posibles ni los mejores”.⁵⁶ Para Foucault, el orden general tiene un carácter arbitrario y en él encuentra implícita la posibilidad de otro orden. La historia en su modo clásico no ha podido dar cuenta de las razones o las condiciones a partir de las cuales es posible que se agrupen ciertos conocimientos y teorías. En cambio, la arqueología constituye un esfuerzo por plantear nuevas condiciones de posibilidad de conocimiento partiendo del contraste de dos discontinuidades: la episteme renacentista (hacia mediados del siglo XVII) y la episteme moderna (siglo XIX); Foucault encontró que en cada una permea un orden específico, donde exploró bajo que modalidad de discurso han sido reconocidas para formar conocimiento.

Es perceptible la diferenciación entre las relaciones de semejanza que caracterizaban a la *episteme*⁵⁷ renacentista frente a la necesidad de ordenar a partir de las representaciones propias de los siglos XVIII al XIX. Para Foucault, el desplazamiento de la semejanza a la instauración del orden representacional característico de la época clásica fue posible debido a que el rol del lenguaje cambió de estatuto. Durante la primera mitad del siglo XVII, el lenguaje rompió su relación de parentesco con las cosas, las similitudes se convirtieron en ocasión y fuente del error que sería necesario analizar determinando identidades y haciendo visibles las diferencias.⁵⁸ En la Época Clásica, el lenguaje adquirió su carácter ordenador, aspecto que definió la disposición fundamental de este periodo. La semejanza dejó de ser “la

⁵⁵ *Ibid.* p. 15.

⁵⁶ *Ibid.* p. 14.

⁵⁷ En *Las palabras y las cosas*, la noción de episteme tiene un carácter general. Es hasta *La arqueología del saber* que pasa a una noción más “abierta” donde Foucault trata su carácter de regularidad: i) por episteme se entiende, de hecho, el conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época dada, las prácticas discursivas que dan lugar a figuras epistemológicas, a ciencias, y eventualmente a sistemas formalizados; ii) La episteme es el conjunto de relaciones que se pueden descubrir, para una época dada, entre las ciencias cuando se las analiza en el nivel de las regularidades discursivas. Castro, Edgardo, “Episteme”, en *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

⁵⁸ Eduardo Castro, *Introducción a Foucault* (ed. Siglo XXI). Argetina, 2014.

experiencia fundamental y forma primera del saber”⁵⁹ para ser sustituida por una forma de conocimiento que parte de la separación y la jerarquización. Los signos se convirtieron en las representaciones del pensamiento y las palabras en el medio. El discurso durante la Época Clásica se convirtió en la posibilidad de representar articuladamente, en su sucesión, la simultaneidad del pensamiento, fue el medio ideal para construir el adquiere el carácter de ruptura radical: con el paso de una episteme a otra, surge una novedad histórica.

1.3. El acontecimiento de la locura

En *Historia de la locura en la Época Clásica*, Foucault presentó una revisión documental y archivística de lo que denominó un tipo de saber médico. Dio cuenta de la manera en que emergió una nueva forma de discurso y una nueva forma de institución social. En el marco de una *regularidad de prácticas institucionales*⁶⁰ de exclusión llevó a cabo un rastreo conceptual acerca de la forma en que locura y razón se tornaron antagónicas a lo largo de la historia. Fue en la Modernidad que se generaron las condiciones a partir de las cuales la locura comenzó a entenderse como una patología, surgió un discurso que hizo factible entender la sinrazón como una enfermedad mental y que fue presentada como una perturbación del cuerpo. La locura, dice Foucault, fue una voz que el Renacimiento liberó, no obstante, durante la Época Clásica, a partir de la construcción de un andamiaje discursivo e institucional esta voz fue silenciada.

En el siglo XII hubo un incremento en la cantidad de personas que fueron internadas en este contexto, como producto de decisiones estatales que en la actualidad podrían considerarse políticas públicas, lo que dio lugar a la creación grandes espacios designados al encierro de los habitantes de París, la vez, surgieron los primeros mecanismos administrativos de estos espacios de encierro. Inicialmente, estos espacios cumplieron con una función médica, no obstante, se convirtieron en una instancia del orden monárquico que

⁵⁹ *Ibid.* 56.

⁶⁰ Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (trad. Rogelio C. Paredes). Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2001.

podía ordenar la detención arbitraria de la población; los pobres, en particular, tuvieron un trato equivalente al de los locos. Foucault planteó en los siglos XVI y XVII los discursos acerca de la locura estaban configurados por conjuntos de enunciados muy heterogéneos y de diversas procedencias, desde los dichos comunes de las personas, de distinta estratificación y ocupaciones, hasta los de origen religioso, “ formulados por los ricos y pobres, los sabios y los ignorantes, los protestantes o los católicos, los oficiales reales, los comerciantes o los moralistas. Cada uno adquirió su forma de regularidad, así como sus sistemas de coacción”.⁶¹ El ámbito de lo discursivo y lo institucional construyó un nuevo entramado de relaciones, a partir de la creación de nuevos espacios de encierros, adquirió un orden materialidad al que obedecen los enunciados, ubicados en el orden de la institución.⁶²

El prólogo a la primera edición de *Historia de la Locura en la época clásica* comienza con el reconocimiento de la vinculación de la ciencia con la noción de verdad. Esta relación marcó la pauta del confinamiento y la exclusión ejercidos en el nombre de la razón. La locura fue el punto de referencia de dos momentos históricos, la Época Clásica y la modernidad, a partir de los cuales frente la inserción del ordenamiento del discurso médico cambió la forma de organización que se extendió al dominio social. Foucault señala que durante la Época clásica es posible señalar dos acontecimientos que modificaron el intercambio entre la razón y la locura, es decir, su lenguaje, lo que supuso el descubrimiento de la locura como una verdad positiva. El primero fue la creación del Hospital General en 1657 y el gran encierro de los pobres, y en 1794, la liberación de los encadenados de Bicêtre. Este descubrimiento implicaría entender la experiencia de la locura como enfermedad mental.⁶³ Foucault no hizo una historia del progreso científico, sino de una nueva forma de regularidad en la que incluyó al discurso y a las instituciones sociales; surgió una nueva dimensión conceptual del acontecimiento en la que el concepto opera dentro de un movimiento global, donde “cada acontecimiento acaba por inscribirse en un conjunto preexistente y significativo”.⁶⁴

El acontecimiento de la locura es parte de un entramado conceptual y de prácticas políticas, científicas e institucionales. Es decir, el acontecimiento es parte de proceso más

⁶¹ Michel Foucault, *El orden del discurso* (trad. Alberto González Troyano). Tusquets, Buenos Aires, 2004.

⁶² M. Foucault, *La Arqueología del saber*, op. cit. p.135.

⁶³ M. Foucault, “Primer prefacio a *Historia de la locura en la época clásica*”, en *Entre filosofía y literatura. Obras esenciales*, Volumen I, op. cit. p. 126.

⁶⁴ François Dosse, *Renaissance de l'événement. Un défi pour l'historien: entre sphinx et phénix*. Presses Universitaires de France, Paris, 2010, p. 37.

amplio, es una concurrencia de circunstancias que conforman una red a partir de la cual se explican los fenómenos. La historia del acontecimiento de la locura consiste en mostrar la concurrencia, esto quiere decir “hacer un estudio estructural del conjunto histórico – nociones, instituciones médicas, jurídicas y policiales, conceptos científicos–”.⁶⁵ La arqueología señala el punto de intersección entre las prácticas individuales y sociales, de percibir, hablar y comportarse respecto de la locura entendida como enfermedad: “es la manera en que puede delinearse y constituirse un discurso científico en instancias dispersas y heterogéneas entre sí. La medicina clínica (...) es también una serie de prescripciones políticas, decisiones económica y modelos de enseñanza”.⁶⁶ Es así como se vislumbra un primer aspecto de la propuesta acontecimental que surge del análisis arqueológico en torno al discurso científico. Con la transformación en paralelo de la experiencia de la locura y del discurso surgieron condiciones históricas que posibilitaron el surgimiento de la psiquiatría y la psicología, el nacimiento del *homo psychologicus* como su objeto de estudio.⁶⁷ Foucault señaló que su propuesta histórica intentó que el uso del lenguaje fuera neutro, fuera de toda referencia a una «verdad» psiquiátrica, “lo bastante libre de terminología científica y de opciones sociales y morales”.⁶⁸ Deslindarse de un marco conceptual y de autores figura como un primer posicionamiento en torno a lo que implicaría reconocer el aspecto normativo de un concepto situado en el contexto médico.

La emergencia de la arqueología como un replanteamiento de la aproximación histórica hacia las ciencias constituye en sí misma un acontecimiento. La arqueología examina la estructura del saber y la naturaleza de los elementos que lo conforman, con este enfoque se establecen y replantean las relaciones existentes entre los elementos y determina las transformaciones que pueden considerarse el surgimiento de un paradigma epistemológico. La arqueología se alejó de la historia tradicional que busca orígenes y evoluciones lineales. El punto de partida fue el análisis de las prácticas discursivas para introducir nuevas categorías de orden histórico. El método arqueológico, en tanto implica investigar las condiciones históricas de la posibilidad del saber, proporcionó el marco

⁶⁵ M. Foucault, “Primer prefacio a Historia de la locura en la época clásica”, Entre filosofía y literatura. Obras esenciales, Volumen I, op. cit. pp. 126-127.

⁶⁶ E. Castro, *Introducción a Foucault*, op. cit.

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ M. Foucault, Entre filosofía y literatura. Obras esenciales, Volumen I, op. cit. p. 131.

explicativo a partir del cual entender la irrupción del acontecimiento de la locura, la cual, representó un giro dentro de la comprensión de los fenómenos históricos y epistémicos. Foucault planteó a la locura como una ruptura histórica que emergió no como una continuidad natural dentro del pensamiento médico, sino como un acontecimiento discursivo que marcó una discontinuidad radical. En este sentido, la locura como acontecimiento implicaría una ruptura con la concepción unitaria y progresiva de la historia; el surgimiento de nuevas prácticas discursivas que definen y constituyen la locura y la emergencia de nuevas relaciones de poder-saber que configuran el objeto "locura" a partir del siglo XVIII.

Presentado de forma esquemática, el acontecimiento de la locura se manifiesta como una transformación de las siguientes esferas: de las prácticas institucionales, de los discursos médicos y jurídicos, de las formas de clasificación y tratamiento y las relaciones sociales y de poder. La arqueológica permite desmontar la idea de la locura como un objeto natural que siempre existió esperando ser descubierto, la replantea como una construcción histórica que emerge en un momento específico bajo condiciones particulares de posibilidad. La ruptura que representa la locura como acontecimiento permite analizar las discontinuidades y transformaciones en los sistemas de pensamiento, más allá de la búsqueda de continuidades y causalidades lineales que caracterizaban a la historia tradicional de las ideas.

En diferentes momentos de la obra de Foucault, podemos encontrar al acontecimiento a través de la descripción de momentos históricos, los que recapitula y a momentos específicos que refiere:

Tanto en este trabajo sobre las prisiones como en otros, el blanco, el punto de ataque del análisis, no eran las “instituciones”, ni las “teorías”, o una “ideología”, sino las “prácticas” –y esto para entender las condiciones que en un momento determinado las hacen aceptables: la hipótesis es que los tipos de prácticas no están únicamente dirigidos por la institución, prescritos por la ideología o guiados por las circunstancias– sea cual fuere el papel de unas y otras –, sino que poseen hasta cierto punto su propia regularidad, su lógica, su estrategia, su evidencia, su “razón”. Se trata de hacer un análisis de “prácticas”, siendo consideradas estas como el lugar de

unión entre lo que se dice y lo que se hace, las reglas que se imponen y las razones que se dan de los proyectos y de las evidencias.⁶⁹

El retrato de distintos períodos históricos demuestra que los conceptos o prácticas médicas vigentes no tienen el carácter de universales ni inmutables que aparentan. Deja claro que el presente no siempre ha estado constituido por elementos inamovibles que nos permiten concebirlo como tal, que este deviene de una serie de condiciones específicas y aleatorias. En trabajos posteriores, como en *Vigilar y castigar*⁷⁰, Foucault reitera que el objeto de su análisis histórico se centraba en establecer categorías de análisis que dieran cuenta de las condiciones de posibilidad de emergencia nuevos entramados de prácticas, objetos, discursos, e instituciones.

Conclusión

En el apartado anterior destacamos el contraste entre la epistemología histórica y la arqueología de Michel Foucault, dos enfoques filosóficos que, aunque comparten un interés por la relación entre conocimiento y contexto histórico, difieren en su metodología y objetivos. La epistemología histórica tal como la caracteriza Foucault es el epítome de postulados a los que se opone mediante la arqueología, grosso modo, la historia como continuidad y la historia como ruptura. La recapitulación del acontecimiento de la locura muestra el despliegue de una nueva concepción de la historia.

La epistemología histórica se centra en el estudio de las estructuras de conocimiento que se desarrollan a lo largo del tiempo, analiza las condiciones históricas y sociales que han dado lugar al surgimiento de ciertas disciplinas y formas de saber. Busca explicar el conocimiento en términos evolutivos considerando que las transformaciones en el contexto histórico, cultural y social conforman la producción y legitimación de ideas. La epistemología histórica, por lo tanto, sigue una línea temporal continua, donde se trazan

⁶⁹ Michel Foucault, “Mesa redonda del 20 de mayo de 1978”, en *La imposible prisión: debate con Michel Foucault* (trad. Joaquín Jordá). Anagrama, Barcelona, 1980, p. 59.

⁷⁰ Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (trad. Aurelio Garzón del Camino). Siglo XXI, 2002.

trayectorias que conectan eventos y cambios significativos en el pensamiento a lo largo de la historia.

En contraparte, la arqueología representa un giro en esta forma de analizar el conocimiento. A Foucault le interesó apostar por las discontinuidades y rupturas que marcan la historia del pensamiento, opuestas a una narrativa histórica lineal. La arqueología se ocupa en mayor medida por explicitar las condiciones de posibilidad de los discursos que de rastrear su evolución cronológica; examina los discursos y las prácticas que configuran el conocimiento en un período específico, prestando atención a las reglas y normas que rigen estos discursos. A través de este análisis, Foucault mostró la manera en que constituyen los saberes y las prácticas sociales con las que se relacionan, las sustentan e influyen en la producción del conocimiento.

Foucault planteó que el saber no es neutral; está intrínsecamente ligado a las dinámicas de poder en la sociedad. Esto contrasta con la epistemología histórica, que tendía a abordar el conocimiento desde una perspectiva cuya pretensión se inclinaba por una visión positivista, sin necesariamente considerar cómo el poder puede moldear lo que se considera verdadero o válido. En resumen, la arqueología se enfoca en las discontinuidades y en las condiciones que permiten la emergencia de discursos, subrayando la importancia de las relaciones de poder en la constitución del saber. Ambos enfoques son valiosos para entender la historia del conocimiento, pero ofrecen perspectivas y metodologías diferentes que enriquecen el análisis crítico de la relación entre saber y contexto.

Así, la aproximación al acontecimiento que presentamos en las líneas anteriores abarca, principalmente, las investigaciones filosóficas del período arqueológico por lo que en este momento de su obra, el concepto se constituye dentro de un registro epistemológico: mostramos que se trata de *ruptura*. El concepto de ruptura nos remite a Bachelard y encuentra su pertinencia al comprender que Foucault buscaba dar cuenta de la novedad histórica. Para Bachelard, el avance científico no es acumulativo, sino que implica rupturas que transforman las estructuras del pensamiento y cuestionan los saberes previos. Foucault, por su parte, concibe el acontecimiento como un punto de ruptura en el que emerge la novedad como resultado de una concurrencia que se despliega en el marco de un movimiento global. En ese sentido, para hablar de la locura, Foucault se desprende de los conceptos de la psiquiatría

de su actualidad a la vez que reconoce que la ciencia médica interviene solo como una de las múltiples formas históricas de la relación entre la razón y la locura.

2. El acontecimiento como regularidad. Una aproximación al problema de la relación entre las normas sociales y vitales

La historia de las ciencias debe curarnos de esa impaciencia, de ese deseo de transparentar entre sí los momentos del tiempo. Una historia bien hecha, cualquiera que sea, es la que logra hacer sensible la opacidad y algo así como el espesor del tiempo (...) Ese es el elemento realmente histórico de una investigación, pues la historia, aun sin ser milagrosa o gratuita, es muy otra cosa que la lógica, capaz de explicar el acontecimiento cuando ya ha ocurrido, pero incapaz de deducirlo antes de su momento de existencia.

La admiración que caracterizó la relación intelectual entre Foucault y Canguilhem se manifestó en el intercambio de conceptos a lo largo de la obra de ambos pensadores. Es innegable que las obras del periodo arqueológico y genealógico están en deuda con la historia de los conceptos de Canguilhem.⁷¹ En el siguiente apartado, el foco analítico sobre el que trabajaremos destaca la relación entre los conceptos de vida y de norma en ambos autores. Exploraremos la relación del vitalismo y la perspectiva de Canguilhem entorno al concepto de vida y su relación con la normatividad biológica. Además, discutiremos estos conceptos como una aproximación al problema de la relación entre las normas sociales y vitales, y la concepción de la biopolítica de Foucault entendida como una forma de poder que actúa sobre la vida. Planteamos la emergencia de la biopolítica desde la segunda clave de lectura, la del acontecimiento como regularidad. Para ambos pensadores, el concepto de vida es central.

La noción de vida en la obra de Foucault está enunciada como correlato de las prácticas históricas de poder y saber. Algunas interpretaciones acerca de la presencia de este concepto en las obras que aludimos sugieren que se trata de una ontología vitalista, intermitente y no del todo explícita que coincide en varios aspectos con el vitalismo no esencialista de Canguilhem.⁷² Otro punto de encuentro entre ambos pensadores es el vínculo entre lo vital y lo social inicialmente propuesto por Canguilhem. Foucault reelaboró el

⁷¹ Los escritos sobre psicología de la etapa arqueológica, la *Historia de la locura*, *El nacimiento de la clínica*, *Las palabras y las cosas*, y la influencia sobre la distinción entre lo ormal y lo patológico, posteriormente, la distinción entre proposiciones verdades (decir la verdad) y regímenes de verdad (estar en la verdad) están muy presente en *El orden del discurso*.

⁷² Francisco Vázquez García, “Canguilhem, Foucault y la ontología política del vitalismo”. *Logos (Spain)*, 48 (2015), pp. 165–187.

concepto de norma, inicialmente aplica a una forma de relación biológica, para explicar los efectos sociales de su instauración:

Las normas sociales instauran un nuevo orden vital (una nueva *allure* de la vida). No se trata de afirmar una ruptura dualista entre vida y sociedad, pues esta se apoya en aquella, pero tampoco se sostiene ya un simple continuismo biologicista. Precisamente por su condición no de esencia sino de acontecimiento o variación, la creatividad vital se dice de muchas maneras. La sociedad instaura normas imitando el propio movimiento vital, pero esas normas, a diferencia de las orgánicas, no derivan espontáneamente de la relación del viviente con su medio; son el resultado, producto de luchas históricas, de un trabajo de normalización extrínseco respecto a lo normalizado. La norma no es en ese caso, una creación que la individualidad biológica produce para poder variar el entorno. Se trata de un estándar impuesto desde afuera sobre los procesos.⁷³

En este apartado desarrollaremos la segunda clave de lectura propuesta, el acontecimiento como regularidad. Esta idea de acontecimiento como una forma de regularidad está esbozada desde el período arqueológico. Coincidimos con la aproximación de François Dosse quien también señala en el acontecimiento la subsunción de su carácter de singularidad al de una relación de regularidad, “dentro de esquemas explicativos que lo colocan en correlación con las regularidades, las leyes. Este momento tiende a subsumir la singularidad del acontecimiento bajo el registro de la ley de la que proviene, hasta el punto de estar en los límites de la negación del acontecimiento”.⁷⁴ Respecto a la obra de Canguilhem, tomaremos *Lo normal y lo patológico*⁷⁵ para analizar el concepto de norma, también haremos una breve caracterización del vitalismo racional y la manera en que planteó la relación entre normas sociales y normas vitales⁷⁶. Igualmente mencionaremos la particularidad de su planteamiento

⁷³ *Ibid.* p.185.

⁷⁴ Dosse propone que es necesaria una nueva aproximación, a partir de diversas disciplinas, de la noción de acontecimiento, para valorar la fecundidad potencial de su valor heurístico. François Dosse, *Renaissance de l'événement. Un défi pour l'historien: entre sphinx et phénix*. Presses Universitaires de France, Paris, 2010.

⁷⁵ Georges Canguilhem, *Lo normal y lo patológico* (ed. Siglo XXI; trad. Ricardo Potschart). Buenos Aires, 1971.

⁷⁶ El concepto de "ideología científica" desarrollado posteriormente por Canguilhem, inspirado tanto en Foucault como en Althusser, profundiza esta perspectiva crítica, revelando cómo los discursos científicos no

sobre la historia de los conceptos. Con respecto a Foucault, nos centraremos, principalmente, en dos textos: *Historia de la sexualidad, el tomo I*⁷⁷ y el curso de 1976 titulado “Hay que defender la sociedad”⁷⁸. En años posteriores, entre 1977 y 1978, Foucault desarrolló otras investigaciones en torno al estudio de la biopolítica como forma de gobierno sobre las que dictó dos cursos: “Seguridad, territorio y población”⁷⁹ y el “Nacimiento de la biopolítica”⁸⁰.

Las investigaciones filosóficas del periodo arqueológico dan cuenta del entrecruce de la idea de ruptura, con clara preeminencia del orden epistémico, y de la idea regularidad, lo que da cuenta de un esbozo de aproximación social con la descripción de la modificación de los roles institucionales que toma mayor peso en la genealogía. Desde la publicación de *El nacimiento de la clínica*⁸¹ en 1963, Foucault anticipó un análisis acerca de las transformaciones estructurales que configuraron la medicina moderna, principalmente sobre las condiciones institucionales que posibilitaron un nuevo régimen de visibilidad y las condiciones a partir de las que surgió nuevo conocimiento médico. Ambas transformaciones pueden considerarse como una ruptura epistémica debido a que la emergencia de la *mirada clínica* como dispositivo de poder-saber reorganizó la percepción y la práctica médica en torno a la enfermedad y al cuerpo humano, desplazó los modelos explicativos previos hacia una modalidad de observación directa, sistemática y normalizadora del cuerpo enfermo. La enfermedad dejó de ser una entidad abstracta convirtiéndose en una realidad observable, localizable en el cuerpo. Este cambio también supuso una nueva forma de visibilidad que transformó radicalmente la relación entre el médico, el paciente y la patología: “la presencia de la enfermedad en el cuerpo (...) son a la vez discutidos en su objetividad por el discurso reductor del médico y fundados como tantos objetos por su mirada positiva”.⁸²

son neutrales, sino construcciones histórico-sociales atravesadas por relaciones de poder y mecanismos de dominación.

⁷⁷ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber* (trad. Ulises Guinazú). Siglo XXI, México, 2007, vol. I.

⁷⁸ Michel Foucault, *Defender la sociedad*. Curso en el Collège de France (1975-1976). Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2000, p. 217.

⁷⁹ Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población*. Curso en el Collège de France (1977-1978) (trad. Horacio Pons). Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.

⁸⁰ Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el Collège de France (1978-1979) (eds. Michel Senellart, François Ewald et al.). Fondo de Cultura Económica, 2007, 401 pp.

⁸¹ Michel Foucault, *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica* (trad. Francisca Perujo). Siglo XXI, 2013.

⁸² *Ibid.* p. 11.

Las instituciones hospitalarias se convirtieron en espacios de registro, clasificación y control donde, de manera simultánea, el conocimiento médico producía verdad. En *Historia de la locura*, Foucault planteó que las instituciones médicas dejaron de ser lugares de caridad para convertirse en espacios de observación, registro y clasificación. La clínica no representó necesariamente un avance científico, sino una tecnología de poder que construye nuevas relaciones entre saber, enfermedad y normalidad. El médico se configura como un agente que no solo diagnostica, sino que produce discursos y prácticas que determinan los límites entre lo patológico y lo normal.

La mirada médica se transformó en un instrumento de vigilancia que penetra los cuerpos, los clasifica, los jerarquiza e interviene sobre ellos mediante procedimientos de normalización. Este acontecimiento implicó un cambio en la forma de entender las relaciones de poder, donde el rol de la mirada clínica y del conocimiento científico adquirió la autoridad para discernir y determinar lo normal o lo patológico. Se constituyó como una tecnología de intervención sobre los cuerpos individuales y sociales. De esta manera, la medicina clínica instauró un sistema de clasificación y control que iba más allá de la mera descripción científica. La explicación del acontecimiento de la mirada médica como un desplazamiento hacia la regularidad que ya ha subsumido la singularidad del acontecimiento amplía el marco explicativo haciendo inteligible la simultaneidad de la transformación de las condiciones de producción como una ruptura del conocimiento médico a la par de la instauración de nuevas prácticas médicas de control. Por tanto, no se trata de un cambio lineal o progresivo, sino de una reconfiguración que emerge a partir de un movimiento necesario de elementos que son contingentes y a la vez que adquieren cierta regularidad. En este sentido, el acontecimiento también es una de concurrencia de elementos.

La discusión sobre la capacidad normativa del ser humano presenta perspectivas complementarias entre Canguilhem y Foucault. De acuerdo con la lectura de Le Blanc⁸³, Canguilhem aceptaría la existencia de una creatividad normativa inherente al ser humano, capaz de contrarrestar el poder regulador y extrínseco de las normas sociales.⁸⁴ Para Foucault la subjetividad emerge como producto de las relaciones de poder, descartando la existencia de una esencia original e independiente de estas dinámicas. No obstante, Le Blanc propone

⁸³ Guillaume Le Blanc, *Canguilhem y las normas* (trad. Elena Marengo). Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.

⁸⁴ F. Vázquez García, op. cit. p.176.

que incluso dentro de este contexto normativo, Foucault también reconoce la posibilidad de “desvíos” (*écarts*) creativos⁸⁵ que, al quebrantar los patrones normalizadores establecidos, funcionan como momentos de subjetivación y no de sujeción: “Las diferentes emergencias que se pueden señalar no son las figuras sucesivas de una misma significación; son otros tantos efectos de sustituciones, de reemplazamientos y de desplazamientos, de conquistas disimuladas, de giros sistemáticos”.⁸⁶ Para Le Blanc, la “creatividad vital”⁸⁷, también denominada acontecimiento, es irreducible al ejercicio del poder y revela una actividad vitalista que escapa a las estructuras de poder:

El acto de pensar como desprendimiento de sí (entendido como comprensión de las normas de poder y de saber que nos gobiernan); la amistad como forma de vida (implicando la invención de nuevas relaciones éticas); y la revuelta (tomando como referencia la revuelta colectiva iraní o la experiencia individual de los “hombres infames”). En este último caso, de forma muy evidente, Foucault parece apelar a una creatividad vital que subtiende a la historia, una suerte de historia natural en la historia social.⁸⁸

Encontramos un paralelismo teórico entre la concepción foucaultiana del acontecimiento en clave de lectura de regularidad y el vitalismo crítico de Canguilhem que se manifiesta en los siguientes aspectos. En primer lugar, ambos pensadores comparten una perspectiva que privilegia la discontinuidad y la ruptura sobre la continuidad histórica lineal. Mientras

⁸⁵ Líneas adelante tomamos la siguiente cita en español: “Les différentes émergences qu’on peut repérer ne son pas les figures successives d’une même signification; ce sont autant d’effets de substitutions, de remplacements et de déplacements, de conquêtes déguisées, de retournements systématiques” en Michel Foucault, “Nietzsche, la généalogie, l’histoire”, en Suzanne Bachelard, Georges Canguilhem et al. (eds.), *Hommage à Jean Hyppolite*. Presses Universitaires de France, Paris, 1971. No obstante, Foucault también utiliza el término “écarts”- desvíos-desviaciones, con el mismo sentido para definir la episteme: [Les critères de corrélation] Ils permettent de décrire, comme épistémè d’une époque, non pas la somme de ses connaissances, ou le style général de ses recherches, mais l’écart, les distances, les oppositions, les différences, les relations de ses multiples discours scientifiques (Los criterios de correlación) permiten describir, como episteme de una época, no la suma de sus conocimientos o el estilo general de sus investigaciones, sino la desviación, las distancias, las oposiciones, las diferencias, las relaciones entre los múltiples discursos científicos

⁸⁶ M. Foucault, *Nietzsche, la genealogía y la historia*, op. cit. pp. 40-41.

⁸⁷ La tesis del vitalismo en Foucault con el postulado de la “creatividad vital” de Le Blanc también trata un aspecto del acontecimiento en el sentido de que, dentro del ámbito normativo, la creatividad vital permitiría contra argumentar las críticas acerca de la concepción determinista del poder de Foucault. Esta investigación, no compromete la existencia de una forma de vitalismo en Foucault.

⁸⁸ F. Vázquez García, op. cit. p. 176.

Foucault concibe el acontecimiento como una regularidad discontinua que emerge de relaciones específicas de poder-saber; Canguilhem entiende la vida como una actividad normativa que constantemente produce nuevas formas y normas de existencia. Esta convergencia tiene la misma aproximación metodológica: ambos pensadores rechazan las explicaciones causales simples y privilegian el análisis de las condiciones concretas de emergencia, ya sea de los acontecimientos históricos o de las normas vitales.

Tanto la idea de acontecimiento como la normatividad vital de Canguilhem están ligadas con la capacidad productiva y creativa del concepto. Como sugiere Le Blanc, la capacidad productiva genera nuevas formas de subjetividad y saberes, mientras que la capacidad creativa produce nuevas normas de vida. Ambos autores consideran que la producción de vida emerge de la contingencia y de la multiplicidad de relaciones. La influencia de Canguilhem sobre Foucault se hace evidente en la forma en que este último incorpora la idea de que las transformaciones históricas se desarrollan a través de crisis, rupturas y reorganizaciones, tal como los procesos vitales, no siguen una lógica de progreso lineal. En última instancia, ambos pensadores confluyen en la crítica radical al racionalismo abstracto y en la afirmación de una pluralidad de racionalidades que emergen de las prácticas concretas, ya sean históricas o vitales.

2.1. Canguilhem y la vida

Georges Canguilhem es conocido por su enfoque vitalista en la filosofía de la biología. Su vitalismo no tiene un sentido natural que postula una "fuerza vital" separada de las leyes físicas y químicas; se trata de un *vitalismo crítico* que enfatiza la singularidad de lo vivo y su capacidad para crear normas y valores propios. Canguilhem introdujo el concepto de normatividad biológica que se refiere a la capacidad de los seres vivos para establecer y modificar sus propias normas en respuesta a las condiciones del entorno.

La vida, por tanto, no puede reducirse a meros mecanismos físicoquímicos; los organismos vivos tienen una capacidad intrínseca para establecer sus propias normas de funcionamiento y adaptación. Lo anterior implica que la vida no agota su caracterización como conjunto de procesos regidos por leyes fijas, se trata de un fenómeno dinámico que implica creatividad, adaptación y singularidad. Para Canguilhem, los seres vivos tienen una relación de polaridad dinámica (o dialéctica) de la vida con su entorno:

Pensamos en cambio, que el hecho de que un ser vivo reaccione con una enfermedad frente a una lesión, a una infestación, a una anarquía funcional, traduce el hecho fundamental de que la vida no es indiferente a las condiciones en las cuales ella es posible, que la vida es polaridad (...) en resumen: que la vida es de hecho una actividad normativa. Por normativo se entiende en filosofía todo juicio que aprecia o califica un hecho con relación a una norma, pero esta modalidad de juicio se encuentra subordinada en el fondo a aquella que instituye normas.⁸⁹

La formación de la individualidad biológica se desarrolla a partir de un proceso dinámico de discriminación, evaluación y selección de estímulos provenientes de un contexto ambiental particular. Este mecanismo de selección no es pasivo ni predeterminado, sino que implica una actividad interpretativa propia de cada ser vivo mediante la cual establece jerarquías de relevancia y significación de los elementos externos que lo rodean. En otras palabras, el organismo no solo recibe información, sino que la procesa activamente, definiendo qué

⁸⁹ G. Canguilhem, op. cit. p. 92.

aspectos son importantes para su supervivencia, desarrollo y adaptación. Esta capacidad selectiva revela que la individualidad biológica no solo es una estructura estática, sino un proceso continuo de configuración y reconfiguración en relación dialéctica con su entorno, donde el organismo despliega una potencia normativa que le permite construir sus propios criterios de valoración y respuesta: de nuevas normas.

Para Canguilhem, la vida es un ámbito accesible a la comprensión racional. Las formas de racionalidad no son heterogéneas, se encuentran en las bases moleculares que caracterizan la dinámica vital donde los procesos vitales y los procesos racionales comparten características esenciales. Esta idea llevó a Canguilhem a considerar a la historia de las ciencias como una imagen del propio movimiento vital, caracterizado por la producción y rectificación continua de errores, y la instauración de normas probatorias y de veridicción. El proceso de construcción del conocimiento científico implica la creación de normas de verificación que funcionan como mecanismos de selección a partir de los cuales es posible distinguir entre lo verdadero y lo falso, similar a los procesos de selección natural en la evolución biológica.⁹⁰ Bajo este planteamiento, la separación tradicional entre vida y pensamiento deja de operar ya que apuesta por la afirmación de que la historia de las ciencias en realidad sigue patrones similares a los procesos vitales. El desarrollo científico se caracteriza por el reconocimiento al interior de las ciencias de un movimiento continuo de creación y corrección de errores, tesis que comparte con Bachelard.

La visión de Canguilhem representa una contribución a la filosofía de la ciencia ya que su planteamiento integra aspectos biológicos y epistemológicos del conocimiento científico estableciendo una continuidad entre la vida y el pensamiento racional. Esta integración permite entender el desarrollo científico como un proceso orgánico, donde el error y su corrección constituyen elementos fundamentales para el progreso del conocimiento. Su concepción ofrece una nueva manera de entender la historia de las ciencias, no como progresión lineal hacia la verdad, sino como un proceso dinámico de adaptación y transformación, similar a los procesos evolutivos de la vida misma.

Para Canguilhem, las normas surgen por el vínculo entre los seres vivos y su entorno cambiante, de la singularidad de una relación individual con su medio. La normatividad es

⁹⁰ F. Vázquez García, op. cit.p. 181.

un proceso dinámico y en constante transformación donde cada organismo establece sus propias formas de regulación como respuesta a la variación de las condiciones ambientales. Así, la manifestación vital, entendida como el desarrollo de la individualidad biológica, constituye el fundamento y origen de las disposiciones normativas; las normas surgen por la interacción organismo-medio, sin subordinación a esquemas normativos impuestos. Esta perspectiva descarta la existencia de patrones o referencias superiores que determinarían el curso de los procesos vitales. La vida genera sus propios criterios de organización a través de la experiencia directa del ser vivo con su entorno,

La normatividad es aquello por lo que el viviente humano o animal se individualiza. El viviente ya no puede ser entendido como mecanismo, ahora es pensado como una potencia. Los organismos desarrollan su potencia por sus comportamientos particulares. Estos comportamientos no son respuestas automáticas a un estímulo externo, sino maneras singulares de relacionarse con el medio exterior. Cada viviente manifiesta entonces una actividad propia.⁹¹

Con esta lectura, Canguilhem plantea dos críticas al dogma positivista. La primera apunta a cuestionar la reducción de lo patológico a la estadística, a una mera variación cuantitativa con respecto a lo normal. Por otro lado, la ciencia ha identificado la enfermedad con la anormalidad como si ésta se tratara de una ausencia de normas.⁹² No obstante, para Canguilhem, la diferencia cualitativa entre el individuo sano y el enfermo reside en su adaptabilidad al entorno cambiante, instaurando nuevas formas vitales que reemplacen a las antiguas. La enfermedad es la respuesta de un organismo saludable.

Es posible denominar “normal” –sin caer en el absurdo– al estado patológico en la medida en que éste expresa una relación con la normatividad de la vida. Pero esa normalidad no podría ser identificada –sin caer en el absurdo– con la normalidad fisiológica, porque se trata de normas diferentes. Lo normal no es tal por ausencia de normalidad. No hay ningún tipo de vida sin normas de vida, y el estado mórbido

⁹¹ Le Blanc, Canguilhem y las normas, Traducción de María Luisa Barcalett Pérez, en Breve introducción al pensamiento de Georges Canguilhem. Universidad Autónoma Metropolitana, 2017, p. 86.

⁹² F. Vázquez García, op. cit. p. 181.

es siempre una manera de vivir. Más que el estado normal, el estado fisiológico es el estado sano. Es aquel que puede admitir el paso a nuevas normas. El hombre es sano en la medida en que es normativo con respecto a las fluctuaciones de su medio ambiente (...) Por lo tanto, hablando con rigor, no hay una ciencia biológica de lo normal. Hay una ciencia de las situaciones y condiciones biológicas llamadas “normales”. Esta ciencia es la fisiología.⁹³

No obstante, para Foucault adquiere un sentido distinto. Las configuraciones normativas emergen de las relaciones de poder, las prácticas de subjetivación y de estrategias de constitución histórica. Ni la norma social, ni la norma biológica representan un principio universal o trascendental, sino un resultado contingente de fuerzas en permanente transformación, un dispositivo dinámico que produce sujetos, saberes y prácticas mediante mecanismos de inclusión, exclusión y regulación. La genealogía⁹⁴ foucaultiana y la perspectiva vitalista de Canguilhem confluyen en comprender la norma como un campo de experimentación y creación, donde los límites y posibilidades de lo social y lo viviente se configuran en un movimiento continuo de producción. Hemos hecho una aproximación a la norma vitalista de Canguilhem, que, planteada desde un registro biológico, supone una capacidad creadora de los organismos para establecer sus propias condiciones de regulación en un medio variable. Esta tesis encuentra resonancia en la genealogía de Foucault. Ambos pensadores comparten una perspectiva que desplaza la norma desde una estructura externa y prescriptiva hacia un proceso de producción inmanente.

Asimismo, las investigaciones de Canguilhem abarcaron diversos temas (la enfermedad, el medio, el reflejo, los monstruos, las funciones de la glándula tiroidea, etc.) en distintos niveles de análisis. En estas investigaciones es posible encontrar una teoría de las ciencias, una teoría de la historia de las ciencias y la historia misma de las ciencias y sus

⁹³ G. Canguilhem, *op. cit.*

⁹⁴ Conviene hacer un brevísimos recuento acerca de las motivaciones metodológicas de Foucault para situar la segunda clave de lectura de acontecimiento y la coincidencia con ellas. En la arqueología, una de las preocupaciones de Foucault era acerca del a-priori histórico del discurso, es decir, de las reglas que regulan una práctica discursiva, de sus condiciones de existencia y transformación. En la etapa genealógica Foucault se preguntará no por las reglas que regulan la aparición, dispersión, funcionamiento y transformación de los enunciados, sino por las reglas que controlan, seleccionan y distribuyen el discurso en una sociedad dada (la nuestra), cuyos procedimientos tienen por función “conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad”. M. Foucault, *El orden del discurso*, *op. cit.* p. 14.

técnicas. Es preciso señalar que, en el marco de esta diversidad, encontramos que todas ellas conforman una unidad, y tiene que ver con el modo de aproximación a partir de la historia que alude al acontecimiento, el cual captura el elemento de ruptura y de regularidad que planteamos en este apartado.

En gran medida, la filosofía de las ciencias –afirma Macherey– consiste preguntar sobre otra pregunta y cada una de ellas corresponde a la descripción de un acontecimiento: el de la *aparición* de un objeto⁹⁵. Por sí misma, la exposición histórica de la ciencia constituye una crítica a una postura ideológica que reduce a la ciencia a una mera descripción de objetos. De acuerdo con Canguilhem, es necesario, que dentro de las ciencias haya otra forma de hacer historia en la que el sentido que adquiere no tome la forma de "leyenda", es decir, se convierta en una organización de discursos hecha en función de las inquietudes individuales de cada científico. En cambio, “debería ser posible escribir otra historia, una que mantuviera la preocupación por poner en evidencia un verdadero sentido y respetara, al mismo tiempo, la realidad de los acontecimientos pasados: una historia que entendería a la ciencia como constitución y descubrimiento a la vez”.⁹⁶ Es decir, la historia que conservara el elemento creativo de la ciencia. Por tanto, la exposición histórica en Canguilhem, como en Bachelard y Foucault, no se lleva a cabo de manera lineal ya que esta forma parecería reducir la historia de las ciencias a una adquisición de resultados positivos, sin cabida para la novedad o la regularidad:

La meta de Canguilhem es atribuir todo su valor a la idea de una historia de las ciencias, que procure identificar, detrás de la ciencia que oculta su historia, la historia real que la gobierna y la constituye. Se trata, pues, de proseguir la historia en el exterior de la ciencia misma, lo cual es una manera de decir que esa historia es, de hecho, el paso de un “no se sabe” a un “se sabe”.⁹⁷

La perspectiva histórica de las ciencias se centra en descubrir los fundamentos verdaderos, su metodología combina el análisis empírico con el pensamiento crítico considerando que los

⁹⁵ Pierre Macherey, “De Canguilhem a Canguilhem pasando por Foucault”, en Horacio Pons (trad.), *De Canguilhem a Foucault: la fuerza de las normas*. Amorrortu, Buenos Aires-Madrid, 2011, p. 42.

⁹⁶ P. Macherey, op. cit., p.47.

⁹⁷ *Ibid.* p. 56.

objetos de estudios no se develan en su immediatez. Para Canguilhem, los conceptos científicos nacen y evolucionan. La concepción de historia de las ideas de Canguilhem y Bachelard, coinciden en que ésta no se trata, solamente, de una historia de las “fundaciones exitosas”. Para Canguilhem, la innovación científica surge de una “pequeña escala de descubrimientos singulares”⁹⁸, donde las innovaciones son producto de una aproximación inesperada o una curiosa elevación. El rol de lo fortuito ocupa un lugar relevante. En este sentido, el acontecimiento adquiere un sentido poético: se trata de *encuentros*, algunos simultáneos, en cadena, algunos inevitables, los encuentros marchan a su ritmo:

El acontecimiento se identifica, en el sentido muy fuerte que la poesía dio a veces a esta palabra, como un *encuentro*: esto es lo que, paradójicamente –pero no para el historiador–, elimina sus incertidumbres. Hay encuentros que se hubiera producido de todos modos, que se producen en varios lugares a la vez, y hay cadenas de encuentros. Así, el tiempo del descubrimiento queda situado con exactitud. Contra la ilusión de una viscosidad del progreso, la historia marcha entonces a su ritmo real.⁹⁹

El acontecimiento científico se convierte en un encuentro poético, un momento de irrupción donde la contingencia no compromete su inteligibilidad. El acontecimiento, no se trata de un suceso predeterminado o calculable, sino de una intersección imprevista que opera en el marco de un movimiento global. El encuentro, como el acontecimiento, también puede entenderse como una ruptura epistemológica, como una experiencia ontológica de transformación que representa la irrupción de la novedad. Esto muestra que la ciencia no “avanza”, como tampoco lo hace la historia, a partir de una progresión lineal, sino de encuentros que generan nuevas configuraciones de sentido. La noción de encuentro implica una apertura donde irrumpe lo desconocido, lo contingente. No se trata de un mero accidente, sino de una forma de inteligibilidad que desafía las estructuras conceptuales previas. El acontecimiento como forma de encuentro desplaza la idea de verdad científica como punto de llegada, éste se despliega como un umbral donde tiene lugar una reconfiguración del

⁹⁸ *Ibid.*p. 60-63.

⁹⁹ *Ibid.*p. 64.

pensamiento para dar paso a nuevas posibilidades interpretativas. Canguilhem proponía una filosofía de la ciencia donde había cabida para la contingencia.

2.2. La norma

En 1943, Canguilhem publicó *Lo normal y lo patológico*, donde los conceptos de norma, normalización, normalidad y anormalidad formaron una constelación conceptual que años más tarde tuvo en común con Foucault. Si bien las reflexiones de Canguilhem sobre lo normal y lo patológico abrieron una nueva perspectiva de lo que se entiende por norma y normatividad a nivel biológico, la originalidad del pensamiento de Foucault consistió en inscribir estos conceptos en el ámbito de la política. Cabría preguntarnos, como lo hizo Macherey: ¿Por qué la existencia humana se enfrenta a las normas? ¿De dónde sacan su poder? y ¿en qué dirección se orientan?¹⁰⁰. En principio, Canguilhem advirtió que la medicina era un *arte de la vida*:

Pensamos que la medicina existe como arte de la vida porque el mismo ser humano califica como patológicos –por tanto, como debiendo ser evitados o corregidos– a ciertos estados o comportamientos aprehendidos (...) Pensamos que en eso el ser vivo humano prolonga, de manera más o menos lúcida, un esfuerzo espontáneo, propio de la vida, por luchar contra aquello que representa un obstáculo a su persistencia y a su desarrollo considerados como normas.

Sin embargo, al convertirse en ciencia, la medicina modificó la relación de la vida con la muerte. La aproximación del positivismo biológico al estudio de la vida y del enfermo en tanto experimento dentro de un laboratorio consideraba como hechos a los resultados de dicho experimento. Los datos que se producían en él constituían una clara referencia a una forma de lenguaje, dotado de una carga de objetividad por su elemento estático. No obstante, la postura de Canguilhem sostenía que la enfermedad tenía un carácter de realidad efectiva

¹⁰⁰ P. Macherey, op. cit. p.117.

cuyo principio de verdad partía de la experiencia del sujeto consciente. Canguilhem vinculó la vida con la norma y la normatividad bajo la premisa de que existe una “normatividad original” que da lugar a fenómenos dinámicos que confrontan a una “normalidad”, aquella que surgía de los datos objetivos y genera fenómenos estáticos, representados desde un registro estadístico. Por tanto, cuando la medicina dejó de ser el arte de la vida para convertirse en una ciencia –positivista– adquirió un carácter normalizado en el sentido de que anula la experiencia del sujeto, sustituyéndola por el *dato objetivo*. En otras palabras, la postura Canguilhem sobre la ciencia, la medicina y la vida se resume con la siguiente afirmación: la normatividad esencial de lo viviente explica el hecho de que *lo viviente no pueda reducirse a un dato material*.¹⁰¹

Tanto la arqueología como la genealogía, surgieron como apuestas metodológicas a partir de las cuales fue posible indagar acerca de las normas médicas desde la esfera de lo histórico. Foucault dio cuenta de la existencia de un espacio médico donde la enfermedad quedaba sujeta a la mirada normada y normalizante del médico, quien a su vez decidía en qué condiciones operaba la validez de estos parámetros. El papel del médico se modificó, pasó de ser el lugar de registro de la información al de usar instrumentos de correlación y técnicas de análisis que modificaron con respecto al enfermo, su posición como sujeto que mira.¹⁰²

Por la vía de la arqueología, Foucault se centró, principalmente, en el aspecto creador, ordenador y constituyente de posibilidad del lenguaje a partir del análisis de los discursos como una forma de crítica a la pretensión de objetividad del positivismo. El discurso no sólo encubre un deseo, sino que es objeto del deseo; en otros términos, “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”.¹⁰³ Estas líneas dejan ver el ámbito del poder integrado al entramado de lo discursivo. Incluso en la separación entre “razón” y “locura” que Foucault analizó desde *Historia de la locura*, y posteriormente en el *Orden del discurso*, podemos encontrar ya elementos conceptuales acerca del poder dentro del discurso del médico.

¹⁰¹ *Ibid.* p. 121.

¹⁰² *Ibid.* 123.

¹⁰³ Michel Foucault, *El orden del discurso* (trad. Alberto González Troyano). Tusquets, Buenos Aires, 2005. p.15.

El discurso médico de la locura es uno de los principales puntos de referencia que señalan la forma en que la inserción del ordenamiento médico proveniente de la modernidad frente al discurso de la Época Clásica generó un cambio no solo a nivel científico y de prácticas médicas, sino que se extendió al dominio social. Foucault señala que durante la Época clásica es posible señalar al lenguaje como el acontecimiento que modificó el intercambio entre la razón y la locura, “hacer la historia de la locura querrá decir así, hacer un estudio estructural del conjunto histórico –nociones, instituciones médicas, jurídicas y policiales, conceptos científicos–.”¹⁰⁴ No obstante, el aspecto del poder lo desarrollará con mayor detenimiento a lo largo de su obra correspondiente a la genealogía. La similitud entre los enfoques teóricos de Georges Canguilhem y Michel Foucault se basa en un aspecto fundamental, ambos pensadores desarrollaron sus reflexiones en torno al concepto de norma.¹⁰⁵

2.2.1. La relación entre acontecimiento como regularidad y el vitalismo de Canguilhem

La segunda clave de lectura que proponemos, el acontecimiento como regularidad, se refiere a la idea de que ciertos fenómenos, que parecen singulares o únicos, pueden entenderse como parte de patrones o regularidades más amplias. En el contexto de la biología y la medicina, los fenómenos biológicos como enfermedades, mutaciones o respuestas adaptativas, no son casuales, sino que pueden ser analizados en términos de leyes o principios generales que rigen a los sistemas vivos. La relación entre el acontecimiento planteado como regularidad y el vitalismo de Canguilhem radica en la identificación que hace el autor de la regularidad en los sistemas vivos.

La regularidad en la biología no consiste en una sola repetición mecánica de patrones, sino de la manifestación de la capacidad normativa de los organismos para adaptarse y crear nuevas formas de organización como respuesta a los desafíos del entorno. La regularidad

¹⁰⁴ Foucault, Michel, “Primer prefacio a Historia de la locura en la época clásica”, en *Obras esenciales* Tomo 1, España, Paidós, 2009, p. 1 Foucault, Michel, “Primer prefacio a Historia de la locura en la época clásica”, en *Obras esenciales*, España, Paidós, 2009, p. 121.

¹⁰⁵ Pierre Macherey, “De Canguilhem a Canguilhem pasando por Foucault”, en Horacio Pons (trad.), *De Canguilhem a Foucault: la fuerza de las normas*. Amorrortu, Buenos Aires-Madrid, 2011, p. 117.

biológica, como expresión de normatividad consiste en reconocer que los acontecimientos biológicos, que pueden parecer regulares o repetitivos desde una aproximación mecanicista, son en realidad el resultado de la capacidad de los organismos para establecer *normas adaptativas* que dependen de la relación específica que establecen con su entorno bajo distintas condiciones. Por ejemplo, una enfermedad puede ser vista como un acontecimiento en el sentido de que sigue ciertas regularidades (síntomas, progresión, etc.), pero también supone una respuesta singular del organismo a un desequilibrio, en la que se establecen nuevas normas de funcionamiento. Igualmente, puede entenderse como la singularidad dentro de la regularidad.

Canguilhem subraya que, incluso dentro de los patrones regulares, cada organismo posee una singularidad que le permite responder de forma única a su entorno. Esto significa que los acontecimientos biológicos no caben en el marco explicativo del positivismo científico ni pueden reducirse a leyes generales, debido a que también son partícipes de la adaptación con el entorno, son el referente de componentes de creatividad y adaptación individual. En resumen, el acontecimiento como regularidad en el contexto del vitalismo de Canguilhem no se refiere a una repetición mecánica de patrones, sino a la expresión de la capacidad normativa de los organismos para adaptarse y crear nuevas formas de organización. La regularidad en la biología es, por tanto, una manifestación de la dinámica vital, en la que los organismos establecen y modifican sus propias normas en respuesta a los desafíos del entorno. Esta perspectiva subraya la singularidad y creatividad de lo vivo.

2.3. El acontecimiento de la biopolítica: la investigación acerca de la vida en la política

Las primeras apariciones del concepto de biopolítica en la obra de Foucault pueden situarse entre los años 1975 y 1976 en dos textos: el tomo I de la *Historia de la sexualidad* y en el curso de 1976, “Hay que defender la sociedad”.¹⁰⁶ Posteriormente, sus investigaciones en torno al estudio de la biopolítica como forma de gobierno aparecen en dos cursos más, “Seguridad, territorio y población” 1977-1978 y “Nacimiento de la biopolítica”, impartido de 1978-1979.¹⁰⁷ En los siguientes apartados centramos el análisis de la emergencia de la biopolítica en la exposición del curso de 1976. Discutiremos la relación que surge respecto a la relación de la norma y la vida; exploraremos una posible vinculación con el vitalismo crítico de Canguilhem para, finalmente, retomar la idea del acontecimiento como de regularidad.

Grosso modo, la biopolítica es un concepto que Foucault desarrolló para explicar la transformación de las formas de gobierno y la configuración de nuevas tecnologías en torno a un núcleo conceptual que inicialmente está relacionado con la vida y que se desplaza a la esfera política. Foucault desarrolló al menos tres aproximaciones a la biopolítica. En primer lugar, la biopolítica surgió como una nueva forma de política, que debido a los cambios tecnológicos y a los avances científicos, dio lugar al nacimiento de nuevos mecanismos de control y dominación implementados a través de las instituciones modernas, entre los siglos XVIII y XIX en Alemania, Francia e Inglaterra.

En segundo lugar, en *Historia de la sexualidad I*, Foucault describió un momento que antecede a la biopolítica: la *anatopolítica*. A través de las disciplinas, tiene lugar la intervención de los cuerpos convirtiéndolos en cuerpos dóciles; la biopolítica como mecanismo de control despliega sus controles no sobre cuerpos individuales, si no los cuerpos en su conjunto, en tanto población. La sociedad se convierte en una sociedad

¹⁰⁶ Michel Foucault, *Defender la sociedad*. Curso en el Collège de France (1975-1976). Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2000, p. 217.

¹⁰⁷ M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el Collège de France (1978-1979).

normalizada, donde la norma da paso a la ley. En el marco de esta nueva forma de sociedad surge politización de la vida en la vida en una sociedad.

En un tercer momento, la noción de biopolítica se torna un punto en el que convergen el racismo y la sexualidad como tecnologías de poder. A su vez, las estrategias de control se despliegan en tres esferas: la higiene pública, la circulación de los individuos y la distribución de la población en las ciudades.

Además, el término “biopolítica” designa la manera en que a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, el poder adquiere una nueva configuración. Deja de ser el gobierno de los individuos, a través de la aplicación de cierto número de procedimientos disciplinarios, para transformarse en el gobierno del conjunto de los seres humanos reunidos en poblaciones. Esta nueva práctica de poder tiene por objetivo la vida “natural” –física, fisiológica, biológica– de los individuos designándolo como biopoderes o biopolítica, Foucault descubrió que este nuevo ejercicio del poder no tenía relación con ejercicios de poder anteriores en la historia.¹⁰⁸ Esta tecnología de poder tiene por objeto y objetivo la vida.

En *Historia de la sexualidad I*, Foucault menciona los aparatos de poder del Estado, los cuales apuntaban a mejorar el equilibrio del cuerpo social,

Si el desarrollo de los grandes aparatos de Estado, como instituciones de poder, aseguraron el mantenimiento de las relaciones de producción, los rudimentos de anatomo y política, inventados en el siglo XVIII como técnicas de poder presentes en todos los niveles del cuerpo social y utilizada por instituciones muy diversas (la familia, el ejército, la escuela, la política, la medicina individual o la administración de las colectividades), actuaron en el terreno de los procesos económicos, de su desarrollo, de las fuerzas involucradas en ellos y que los sostienen.¹⁰⁹

¹⁰⁸ Podemos aventurarnos a afirmar que inclusión del elemento de la vida dentro de las reflexiones políticas coincide, por un lado, con el cambio en la manera en que durante el siglo XIX se consideró “la esfera de lo vital”. Por otro lado, aunque la noción de biopolítica se asocia con Foucault, pero este concepto se había discutido desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. La biopolítica es una categoría biologicista y evolucionista que fue utilizada para explicar fenómenos políticos, aunque de forma muy conservadores, en el sentido de que se daba por supuesto preservar las fronteras de un territorio y dentro de este espacio perpetuar un fenotipo de raza y etnia. Se atribuye a Rudolf Kjellén el empleo, por vez primera, del término biopolítica Osman Daniel Choque-Aliaga, “Foucault: biopolítica y discontinuidad”. Praxis Filosófica, 49 (junio, 2019), p.207.

¹⁰⁹ M. Foucault, *Historia de la sexualidad I*. La voluntad de saber, op. cit. p. 171.

Hacia 1976, en el curso titulado *Hay que defender la sociedad*, Foucault describió que algunos elementos de la biopolítica son cambiantes, se modifican y adaptan, están en movimiento y, a su vez, tienen influencia de los saberes conformados, igualmente cambiantes, el surgimiento de las primeras mediciones demográficas y estadísticas reafirma lo anterior, “los matices en los que la biopolítica juega, gracias a los mecanismos de poder están determinados sobre todo por contextos que van cambiando y a la vez, por diversas estrategias de poder que van naciendo y se imponen en la sociedad”.¹¹⁰

En este mismo curso, Foucault planteó que, en las proximidades del XVII, tuvo lugar el desplazamiento del modelo jurídico monárquico hacia otras relaciones de poder, el biopoder, cuya máxima, hacer vivir y dejar morir, sustituiría la máxima antecesora del poder soberano. Los juristas de los siglos XVII y XVIII se preguntaban acerca del derecho a la vida y a la muerte en el marco de un contrato social. En tanto, los individuos se reunían para delegar al soberano un poder absoluto sobre ellos para proteger su vida, orillados por la necesidad o el peligro inminente de la guerra. La conservación de la vida, por tanto, adquiere relevancia dentro del pensamiento político, Foucault aborda este planteamiento al margen de las categorías de la filosofía política clásica, lo hará a través de las tecnologías de poder.¹¹¹

Durante el siglo XVII e inicios del XVIII, aparecieron las técnicas de poder que consistían en la distribución y organización de los cuerpos en torno a un campo de visibilidad espacial, estaban centradas en el cuerpo a nivel individual. Dichas técnicas procuraban ejercitar el cuerpo, a lo que se sumó las técnicas de racionalización de la economía, según las cuales, el poder debía ejercerse de la forma menos costosa posible. En conjunto se denominó tecnología disciplinaria del trabajo. Para la segunda mitad del siglo XVIII, surgió una nueva tecnología de poder, que no sustituyó ni supuso la exclusión de la forma anterior, que se formó a partir de ella, “la engloba, la integra, la modifica parcialmente y, sobre todo, la utilizará implantándose en cierto modo en ella”.¹¹² Esta nueva técnica de poder no disciplinario, continúa Foucault, se aplicó a la vida de los hombres, a la vida en su totalidad:

¹¹⁰ Osman Daniel Choque-Aliaga, “Foucault: biopolítica y discontinuidad”. *Praxis Filosófica*, 49 (junio, 2019), p. 14.

¹¹¹ *Ibid.* p. 219.

¹¹² *Ibid.* p. 219.

Se destina, por así decirlo, no al hombre/cuerpo sino al hombre vivo, al hombre ser viviente; en el límite, si lo prefieren, al hombre especie. (...) La nueva tecnología introducida está destinada a la multiplicidad de los hombres, pero no en cuanto se resumen en cuerpos sino en la medida en que forma, al contrario, una masa global, afectada por procesos de conjunto que son propios de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción la enfermedad, etcétera. Por lo tanto, tras un primer ejercicio del poder sobre el cuerpo que se produce en el modo de la individualización, tenemos un segundo ejercicio que no es individualizador sino masificador (...) Luego de la *anatomopolítica* del cuerpo humano, introducida durante el siglo XVIII, vemos aparecer, a finales de éste, algo que yo llamaría *biopolítica*.¹¹³

La biopolítica tiene como principal interés el control de los procesos referentes a la dinámica poblacional que se registran a través de las variables demográficas clásicas como nacimiento, muerte o fecundidad. En el siglo XVIII, con las primeras demografías, surgió la medición con métodos estadísticos de dichos procesos. Foucault señala que, de manera paralela, surgió “el esbozo de una política a favor de la natalidad”, en otras palabras, surgieron nuevos esquemas de intervención en los fenómenos globales de la natalidad.¹¹⁴ Otro interés de la biopolítica se vuelca hacia la morbilidad. Cuando las epidemias asolaban diversas regiones, causando estragos en los pueblos y ciudades, y mortandad entre la población, el interés de la medición estuvo en los fenómenos de mortalidad. No obstante, al abordar el fenómeno de la endemia, esto es, de las enfermedades, “la forma, la naturaleza, la extensión, la duración, la intensidad de las enfermedades reinantes en una población”¹¹⁵ el interés se centra en sus efectos, por ejemplo, en la disminución del tiempo de trabajo, la reducción de la energía de los trabajadores, los costos por lo que deja de producirse y los costos de cuidados requeridos.

El análisis de Foucault conduce a replantear que la enfermedad en tanto fenómeno poblacional distinto de la mortalidad por epidemias “que se abate brutalmente sobre la vida –la epidemia–, sino como la muerte permanente, que se desliza en la vida, la carcome constantemente, la disminuye y la debilita”.¹¹⁶ A finales del siglo XVIII y en el transcurso

¹¹³ *Ibid.* pp. 219-220.

¹¹⁴ *Ibid.* p. 220.

¹¹⁵ *Ibid.* p. 221.

¹¹⁶ *Ibid.* p. 221.

del XIX, la medicina francesa tuvo como misión trabajar con diversos sectores sociales, como instancia de aplicación de la “higiene pública”, en conjunto con otros organismos de cuidados médicos, de centralización de la información por medio de pautas de comportamiento de higiene y de salud pública, todas ellas aceptadas como normales. Para Foucault, la biopolítica tiene que ver con la aparición de un nuevo *cuerpo* en el panorama conceptual, la *población* entendida como “un cuerpo múltiple, cuerpo de muchas cabezas, si no infinito, necesariamente innumerable”¹¹⁷ se convierte en un problema científico y político, en un problema biológico y, principalmente, en un problema de poder.

Otro elemento a considerar dentro de la concepción de la biopolítica es que la naturaleza de los fenómenos se manifiesta como efectos económicos y políticos a nivel de las masas. Los fenómenos a nivel de la colectividad exhiben un grado de regularidad que es posible medir, se desarrollan en un elemento temporal de mayor duración. La biopolítica abordará “los acontecimientos aleatorios que se producen en una población tomada en su duración”¹¹⁸, introduce mecanismos de registro y medición de los fenómenos que se manifiestan a nivel de colectividad considerando como principal insumo de información el conocimiento derivado de las nuevas disciplinas estadísticas, como la demografía. Como su interés principal tiene que ver con la incidencia en el campo de la morbilidad, “será preciso modificar y bajar la morbilidad; habrá que alargar la vida; habrá que estimular la natalidad”.¹¹⁹

La biopolítica se trata de la implementación sobre la población global de *mecanismos reguladores* que puedan fijar un equilibrio, mantener un promedio, de establecer una serie de homeostásis, de asegurar compensaciones; trata de instalar *mecanismos de seguridad* en torno al carácter aleatorio inherente a la población; trata de actuar mediante *mecanismos globales* que miran a la población en su totalidad y no como a un conjunto de cuerpos particulares. Estos mecanismos articulan estados globales de equilibrio, y por tanto de seguridad, tomando en cuenta la vida –los procesos biológicos del hombre-especie– para asegurar una *regularización*. Con la tecnología del poder aplicado sobre la población –sobre seres vivientes– la regularización consiste en el poder de *hacer vivir* y dejar morir a la

¹¹⁷ *Ibid.*p.222.

¹¹⁸ *Ibid.* p. 223.

¹¹⁹ *Ibid.*p. 223.

colectividad, “el poder es cada vez menos el derecho de hacer morir y cada vez más de derecho de intervenir para hacer vivir”.¹²⁰ El biopoder es una tecnología que se centra en la vida, que reagrupa los efectos de masas propios de una población, que procura controlar la serie de acontecimientos riesgosos que pueden producirse en una masa viviente. Tanto la tecnología disciplinaria como la biopolítica son tecnologías del cuerpo, no obstante, la primera trata los cuerpos a nivel individual, mientras que, la segunda se trata de la reubicación de los cuerpos dentro de los procesos biológicos de un conjunto poblacional.¹²¹

Foucault distingue dos series: la primera, conformada por la tríada: cuerpo-organismo-disciplina-instituciones; la segunda, conformada por: población-procesos biológicos-mecánicos-regularizadores-Estado. Ambas series constituyen un *conjunto orgánico institucional*, la primera tiene que ver con la “organodisciplina” de la institución, la segunda, con la biorregulación del Estado¹²². Configuran un entramado cuya línea de distinción llegar a ser muy tenue, en algunos casos, la dimensión disciplinaria puede desbordar el marco institucional que la contiene y adaptar la forma de aparato de Estado, como el caso de la policía, que es a la vez un aparato de disciplina y del Estado.¹²³

Es conveniente mencionar a la norma y sus particularidades. La norma permite controlar el orden disciplinario del cuerpo y los acontecimientos aleatorios de una multiplicidad biológica, es un elemento que ronda entre lo disciplinario y lo regularizador: del mismo modo se aplica a los cuerpos individuales que a la población, “la sociedad de normalización es una sociedad donde se cruzan, según una articulación ortogonal, la norma de la disciplina y la norma de la regularización”.¹²⁴ Disciplina y biopolítica son los ejes que conforman el biopoder, Foucault señala que devenimos como sociedad “esencialmente articulada por la norma”. Aludiendo a la caracterización del nacimiento de la mirada médica que mencionamos en el apartado anterior, a la biopolítica se suma el concepto de medicalización como elemento disciplinario y normativo. Este elemento tiene que ver con la caracterización de la sociedad de la norma que toma fuerza debido a los cambios que ha experimentó la medicina al dejar de ser “el arte de la vida”. En este sentido podemos afirmar

¹²⁰ *Ibid.* p. 224.

¹²¹ *Ibid.* p.226.

¹²² *Ibid.* p.226.

¹²³ *Ibid.* p.228.

¹²⁴ *Ibid.* p. 229.

que, dentro de una sociedad de la norma, la medicina “es la ciencia por excelencia de lo normal y de lo patológico” su rol central la posiciona en el estadio superior de una nueva jerarquía científica, como la “ciencia reina”.¹²⁵

La biopolítica es el análisis de una práctica concreta de poder. Foucault analizó, al margen de las teorías clásicas del Estado o la sociedad civil, el derecho, el sistema político y algunas formas de gobierno. Lejos de orientar su investigación acerca del poder desde su concepción “clásica”, es decir, como el ejercicio jurídico de la soberanía, de los aparatos de Estado o la ideología, su análisis toma como hilo conductor categorías como dominación y formas de subjetivación. La crítica de la noción de autoridad, de saber y de sujeto, también son su justificación y punto de partida.

Con Foucault emergió una concepción de la política a partir de la identificación de micropoderes que transcurren en todas las relaciones de los individuos. Una forma de micropoder, por ejemplo, funciona desde las instituciones la cuales tienen un rol punitivo. El poder no es el producto de un contrato en el que los individuos ceden el suyo para conformar al Estado. Sin hacer uso de las categorías clásicas de la filosofía política Foucault inauguró un análisis del gobierno mediante el concepto de biopolítica donde el poder interviene para cuidar la vida, para controlar sus accidentes, sus riesgos, sus deficiencias, “la atención que pone Foucault al poder va dirigido especialmente al control de la vida, es decir, la biopolítica, una forma de controlar y sobre todo cuidar la vida (...) La biopolítica implica un constante movimiento que controla la vida ya que toma en sí los nuevos rostros, las nuevas formas y las novedosas prácticas acerca de su respectivo control”.¹²⁶ La muerte, como final de la vida, es el límite extremo del poder.

¹²⁵ Michel Foucault, “L’extension sociale de la norme”, entrevista realizada en 1976 Dits et écrits III. 1976-1979. Gallimard, Paris, 1994, vol. III, p. 74.

¹²⁶ O. D. Choque-Aliaga, op. cit. p. 22.

Conclusión

En este capítulo abordamos la transición al periodo genealógico, planteamos al acontecimiento como regularidad a partir de la relación entre el vitalismo crítico de Canguilhem y la emergencia del concepto de biopolítica en la obra de Foucault. Esta relación se resume en dos núcleos temáticos. El primero retoma la crítica de Canguilhem hacia el reduccionismo científico que intenta explicar la vida únicamente en términos de leyes universales. Para el vitalismo crítico la vida no puede explicarse, meramente, a partir de mecanismos fisicoquímicos, es un fenómeno dinámico que implica adaptación, singularidad y creatividad que conlleva una capacidad normativa intrínseca de los organismos. En otras palabras, los organismos vivos no reducen su existencia a leyes naturales, sino que crean sus propias normas como una respuesta adaptativa a su entorno.¹²⁷ Por su parte, Foucault critica las formas en que el poder moderno normaliza y controla la vida a través de discursos científicos y médicos, principalmente. Para Foucault, la vida adquiere un carácter político.

El segundo núcleo se refiere a la caracterización de la diferencia entre la normatividad biológica y la normatividad social. Ambos pensadores compartieron su preocupación sobre la imposición de las normas sociales sobre las normas biológicas atentando contra la singularidad y la diversidad de la vida.

Canguilhem, sostiene la tesis de que la vida tiene un aspecto normativo en el sentido de que los organismos vivos poseen la capacidad de establecer sus propias normas. En *Lo normal y lo patológico*, Canguilhem planteó que la vida es un fenómeno dinámico que relaciona al ser vivo con su medio ambiente. Además, la vida implica creatividad y adaptación frente a las condiciones ambientales externas ya que los seres vivos transforman sus condiciones biológicas de existencia a partir de su relación con el entorno. Así, la regularidad que plantea se trata de la expresión de la capacidad de los organismos para establecer y mantener sus propias normas en un entorno cambiante: “Si existen normas biológicas, es porque la vida, al no ser sumisión sino intuición de su propio medio ambiente pone valores no solo en el medio ambiente sino también en el organismo mismo.

¹²⁷ La salud tiene un planteamiento paralelo en la obra de Canguilhem. No se trata de un estado fijo en los organismos, dentro de esta configuración, se trata de una capacidad para adaptarse y establecer nuevas normas frente a los desafíos que presenta el entorno.

Denominamos a esto “normatividad” biológica”. La normatividad¹²⁸, por tanto, es intrínseca a los organismos vivos. Canguilhem construyó una concepción de la vida que tiene en sí misma un fin normativo, en el sentido en que en ella radica en la capacidad de los seres vivos para modificarse a sí mismos en función de la interacción con su entorno. Por tanto, la vida tiene su propio modelo de normalización a partir del cual produce a su propio otro. Si la normalización para Canguilhem es una condición que permite la vida, entonces, para este pensador la norma y la vida, se configuran como identidad: porque hay norma, hay vida.

La biopolítica, en un sentido, puede verse como una extensión de la normatividad biológica al ámbito del poder y la sociedad: la vida se convierte en un objeto de intervención y normalización. Para Foucault, la biopolítica emerge a partir del siglo XVIII con la implementación de *mecanismos reguladores* enfocados al control de los procesos de la dinámica poblacional, estos se registran a través de las variables demográficas clásicas como nacimiento, muerte y fecundidad. Dichos *mecanismos* tienen como objetivo fijar un equilibrio entre los procesos biológicos del hombre para asegurar un grado de *regularización*: se trata de un poder que se ejerce sobre la vida para aminorar al carácter aleatorio inherente a la población. El biopoder es una tecnología que procura controlar los riesgos que los acontecimientos pueden producir en una masa viviente.

A diferencia de Canguilhem, para Foucault, la norma se trata de un elemento disciplinario y regularizador. La norma “se aplica”, para controlar al cuerpo y los acontecimientos. El acontecimiento también puede considerarse como regularidad debido a que adquiere un carácter dinámico-relacional, entre poder y saber, donde la vida se mantiene como elemento de tensión; el punto de convergencia entre Canguilhem y Foucault lo encontramos en el aspecto creativo de la vida. En este sentido, la regularidad consiste en la implementación de prácticas, principalmente disciplinarias, justificadas por la conservación de la vida. En un sentido, el poder moderno también produce y gestiona la vida, estableciendo normas sobre lo que es “saludable”, “normal” o “deseable”. El foco analítico de Foucault enunció las regularidades producidas a través de los mecanismos de poder.

La medicina fue un campo de estudio útil para Foucault ya que le permitió observar la emergencia de los desplazamientos conceptuales en torno a la regularidad. Canguilhem

¹²⁸ G. Canguilhem, op. cit., p.175.

reconoció el carácter de productor de verdad de la medicina. Aceptó que, en tanto ciencia la medicina, es productora de verdad y que descansa sobre bases técnicas, en su mayoría matemáticas y estadísticas que sirven como “referentes de verdad”. No obstante, la mayoría de las veces, los individuos que la ciencia trata de modelar tienden a apartarse de los modelos explicativos mostrando su individualidad, por lo que los referentes de verdad se tornan arbitrarios. Por su vinculación con la vida, la condición científica de la medicina también debería dar cabida a la variación como una forma de norma sin atentar contra su compromiso con la verdad. Foucault retomó esta idea al analizar cómo la medicina y las instituciones de salud se convirtieron en herramientas de control biopolítico mostrando que el poder moderno establece normas sociales –por ejemplo, al distinguir entre los cuerpos aquellos que son considerados “normales” o “anormales”–. La salud ya no es solo un asunto individual, sino un campo de intervención política donde se definen y regulan las normas de vida.

Finalmente, en el texto “La vida: la experiencia y la ciencia”¹²⁹, Foucault elogió a Canguilhem por su enfoque crítico sobre la biología y el reduccionismo científico, y el énfasis que tuvo en su obra la filosofía de la vida. Foucault, enfocó sus investigaciones en la analítica de poder y la política, y su crítica se dirigió a las formas en que el poder moderno controla y normaliza la vida. En resumen, la influencia de Canguilhem se refleja en la forma en que Foucault abordó la biopolítica, entendiendo la vida no como un mero objeto pasivo, sino como un campo dinámico de poder, de posible resistencia y creación de normas. Ambos pensadores ofrecen una crítica profunda a las formas en que la vida es gestionada, normalizada y controlada en las sociedades contemporáneas.

¹²⁹ Foucault escribió dos versiones del texto, La vida, la experiencia y la ciencia. La primera fue en 1978 como un texto de presentación para la edición estadounidense del libro *Le Normal et le pathologique*. La segunda versión fue de 1985, inicialmente, Foucault pensó entregar un texto nuevo a la revista *Revue de métaphysique et de morale*, que dedicaría un número especial al su maestro. No obstante, solo pudo modificar la introducción que había escrito para la versión estadounidense. Además del reconocimiento que está plasmado en ambos textos, también es relevante mencionar la relación entre la pregunta por la racionalidad y la interrogación filosófica acerca del presente.

3. El acontecimiento como relación de fuerzas

Al mismo tiempo, los grandes acontecimientos históricos llegan muy frecuentemente, como lo dijo Nietzsche, en las patas de una paloma¹³⁰

En los siguientes apartados defendemos la lectura del acontecimiento como relación de fuerzas¹³¹. Para ello, analizaremos el texto publicado en 1971, *Nietzsche, la genealogía, la historia*¹³², donde Foucault desarrolló una serie de propuestas críticas relacionadas, principalmente, con la investigación histórica y su relación con el azar, las prácticas y la pregunta por el hoy. Foucault enfatizó el papel de la genealogía como historia efectiva en tanto que constituye una confrontación constante de fuerzas. Recuperamos tres aspectos relevantes que conformarán nuestro argumento. Por un lado, recuperamos la revisión acerca del término origen y su reconfiguración en términos de *emergencia y procedencia*. Foucault planteó una discusión que interpela a la teoría metafísica de los orígenes ideales (*Ursprung*) con la genealogía, en un primer momento de Nietzsche y posteriormente su propia idea de genealogía, discusión que retomamos como parte del entorno conceptual donde el planteamiento del acontecimiento se torna necesario en tanto categoría histórica. Para el genealogista no hay un origen, hay innumerables comienzos.

El segundo aspecto se refiere a la caracterización de la genealogía. Entre los aspectos de la genealogía que se encuentra en tensión con la idea de historia, se encuentra la

¹³⁰ François Dosse, “El acontecimiento histórico entre Esfinge y Fénix” (trad. Norma Durán R.A). Historia y Grafía Universidad Iberoamericana (julio, 2013), p. 42.

¹³¹ El acontecimiento como relación de fuerzas considera como antecedente la búsqueda de Foucault de un equilibrio entre el acontecimiento como novedad y el acontecimiento como regularidad, “que no sea una recaída en los viejos conceptos de tradición ni de estructura, esto es, sin reintroducir ninguna instancia de orden trascendental. Se trata, de pensar esta relación asumiendo la discontinuidad de estas regularidades, el azar de sus transformaciones, la materialidad de sus condiciones de existencia. A tal fin Foucault se servirá de los conceptos de lucha, tácticas, estrategias”. Edgardo Castro, “Acontecimiento”, en El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2004.

¹³² Este ensayo apareció originalmente como un homenaje a Jean Hyppolite bajo el título “Nietzsche, la généalogie, l'histoire”. Este texto fue publicado en 1971 en *Hommage à Jean Hyppolite*, G. Bachelard, G. Canguilhem, F. Dagognet, M. Foucault, L. Althusser et al., Presses Universitaires de France. Junto con otros ensayos de diversos autores. Este trabajo representa uno de los análisis más significativos de Foucault sobre el método genealógico de Nietzsche, es un texto central para comprender tanto la interpretación foucaultiana de Nietzsche como el desarrollo de su propio método genealógico.

inmovilidad que representa como producto de la metafísica y la tradición historiográfica. En este sentido, el carácter azaroso y dinámico de los eventos históricos no pueden corresponderse con una lógica –historiográfica– progresiva o racional, sino que emergen como resultado de tensiones y relaciones de poder en constante reconfiguración. El acontecimiento es el punto de intersección de múltiples fuerzas: se encuentran, se enfrentan y se transforman. Por tanto, el horizonte semántico del conocimiento histórico se transforma en un campo de batalla donde los significados se disputan sin cesar. Los acontecimientos pierden su aparente simpleza revelándose como construcciones complejas donde intervienen múltiples fuerzas en permanente movimiento.

El tercer aspecto es el acontecimiento como relación de fuerzas y su rol dentro de la genealogía. La relación de fuerzas forma parte de una configuración histórica. Éstas no se conciben como una oposición entre términos ni como una forma de antagonismo esencial, sino como un agonismo, como una relación de incitación recíproca, “una relación que es al mismo tiempo de incitación recíproca y de lucha; no tanto una relación de oposición frente a frente que paraliza a ambos lados, como de provocación permanente”¹³³. La lucha de fuerzas también surge a partir de las prácticas las de que se dispone y se hace uso, “pero, en este uso, ellas se transforman para insertarse en nuevas tácticas y estrategias de la lucha”.¹³⁴ La relación de fuerzas, en tanto que no responden a un esquema teleológico, se contraponen a la idea de verdad: alude a escenarios epistémicos e históricos en constante movimiento “las fuerzas no se manifiestan como formas sucesivas de una intención primigenia, tampoco toman el encanto de un resultado. Siempre aparecen en el azar singular del acontecimiento”.¹³⁵

El concepto de libertad entra en relación con la idea del acontecimiento (como relación de fuerzas), a su vez, parte de las relaciones de poder. La libertad no aparece como oposición a la causalidad histórica, sino como parte de una experiencia límite:

¹³³ Michel Foucault, “El sujeto y el poder” (trad. Corina De Iturbe). *Revista Mexicana de Sociología*, 3, 50 (julio, 1988), p. 16.

¹³⁴ Edgardo Castro, *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*, op. cit. p.21.

¹³⁵ « Les forces qui sont en jeu dans l’histoire n’obéissent ni à une destination ni à une mécanique, mais bien au hasard de la lutte. Elles ne se manifestent pas comme les formes successives d’une intention primordiales ; elles ne prennent pas non plus l’allure d’un résultat. Elles apparaissent toujours dans l’aléa singulier de l’événement » Michel Foucault, “Nietzsche, la généalogie, l’histoire” en *Dits et écrits II. 1970-1975*. Gallimard, Paris, 1994, vol. II, p. 148.

La libertad puede muy bien aparecer como condición de existencia del poder (al mismo tiempo como su precondition, puesto que debe existir la libertad para que el poder se ejerza, y también como soporte permanente, puesto que si se sustrajera totalmente del poder que se ejerce sobre ella, éste desaparecería y debería sustituirse por la coerción pura y simple de la violencia); pero también aparece como aquello que no podrá sino oponerse a un ejercicio del poder que en última instancia, tiende a determinarla completamente.¹³⁶

En último término, el acontecimiento como relación de fuerzas está vinculado con el concepto de actualidad e introduce la pregunta por el hoy como parte del ejercicio filosófico de diagnóstico del presente, “nosotros estamos atravesados por procesos, por movimientos de fuerzas, nosotros los conocemos, y el rol del filósofo es, sin duda, ser el que diagnostica (el diagnosticador de) estas fuerzas, de diagnosticar la realidad”.¹³⁷ En este apartado exponemos reflexión acerca de la pregunta por el hoy desde una mirada genealógica.

Del acontecimiento como relación de fuerzas deviene la posible transformación de un orden que se supone “establecido”, aporta elementos teóricos para plantearlo en el marco de una lectura política. Las luchas sociales, las resistencias y los movimientos sociales emergen como acontecimientos que reconfiguran las relaciones de poder existentes. El presente no es una configuración acabada o inamovible, sino un espacio de disputa donde diferentes fuerzas pugnan por imponer sus sentidos y sus prácticas

¹³⁶ Ibid.p.16.

¹³⁷ « Autrement dit, nous sommes traversés par des processus, des mouvements, des forces ; ces processus et ces forces, nous ne les connaissons pas, et le rôle du philosophe, c’est d’être sans doute le diagnosticien de ces forces, de diagnostiquer l’actualité », La scène de la philosophie ; entretien avec. M. Watanabe en M. Foucault, Dits et écrits II. 1970-1975, op. cit., p. 573.

3.1. Breve caracterización del período genealógico

En los años setentas, se advierte en la obra de Foucault una nueva forma de análisis, la genealogía se estableció como un proyecto de crítica histórica. Este periodo abarca las investigaciones filosóficas de principios de los años 1970, dedicadas, en su mayoría, al análisis de las formas de ejercicio del poder: *Vigilar y castigar* (1975)¹³⁸ y los tres volúmenes de *Historia de la sexualidad* (1976-1984). Todas ellas se presentan como obras genealógicas. La conferencia inaugural que Foucault impartió en el Collège de France, *El orden del discurso*, representa el umbral del proyecto arqueológico a partir del cual tiene lugar la genealogía, en sus reflexiones tuvo lugar un desplazamiento de la esfera de la epistemología hacia el estudio relaciones sociales y del poder. La genealogía trajo consigo dos novedades. Por un lado, Foucault se internó en el campo de las relaciones sociales y del poder, lo que implicó un nuevo grupo conjunto de interlocutores que incluyó filósofos y teóricos políticos. La segunda novedad refiere a la defensa de la tesis según la cual la crítica a la metafísica no provenía de la epistemología histórica, sino de la genealogía de Nietzsche.¹³⁹ En el periodo genealógico, la filosofía de Nietzsche es medular.

La distinción entre período arqueológico y genealógico, responde a la necesidad de adoptar una perspectiva mediante la cual puede exponerse el desarrollo del pensamiento de Foucault tomando en cuenta la continuidad dentro de su obra. En términos metodológicos, la genealogía constituyó el paso de la aproximación epistemológica de la historia hacia un periodo de reflexión donde la investigación adquirió su matiz social. El trabajo genealógico de Foucault puede leerse como la subsunción de proyecto arqueológico. Importa enfatizar que la genealogía no supone una ruptura ni una oposición a la arqueología. Ambas metodologías se interrelacionan para poder explicar un conjunto de problemas específicos y parten de un objetivo común, escribir la historia sin referir el análisis a una instancia fundadora del sujeto:

¹³⁸ El 2 de diciembre de 1970, cuando sucedió a Jean Hyppolite en la cátedra de “Historia de los sistemas de pensamiento”, Foucault dictó la conferencia inaugural en el Collège de France titulada “El orden del discurso”, misma que impartiría hasta 1984. Esta conferencia constituye un texto de transición al momento de su obra que en adelante abordaremos. Los cursos impartidos entre 1971 y 1975, *Lecciones sobre la voluntad de saber, Teorías e instituciones penales, La sociedad punitiva, El poder psiquiátrico y Los anormales*, constituyen la antesala de *Vigilar y castigar*.

¹³⁹ Pérez Cortés Sergio, op. cit. p. 179.

Quería ver cómo se podían resolver estos problemas de constitución en el interior de una trama histórica en lugar de reenviarlos a un sujeto constituyente. Es preciso desembarazarse del sujeto mismo, es decir, llegar a un análisis que pueda dar cuenta de la constitución del sujeto mismo, es decir, llegar a un análisis que pueda dar cuenta de la constitución del sujeto en el interior de una trama histórica. A eso yo lo llamaría genealogía, es decir, una forma de historia que da cuenta de la constitución de los discursos, de los dominios de objeto, etc., sin tener que referirse a un sujeto que sea trascendente respecto al campo de los acontecimientos o que corre en su identidad vacía a través de la historia.¹⁴⁰

En otras palabras, Foucault se interesó por el cambio de metodología para ocuparse de analizar el saber en términos de estrategia y tácticas de poder. En este sentido, Foucault trató de situar el saber en el ámbito de las luchas. La genealogía conservó elementos de análisis que provenían desde la arqueología, como la conjunción del binomio saber-poder, importante en ambos periodos.

En la arqueología, Foucault se preguntaba por el *a priori* histórico del discurso, las reglas que regulan una práctica discursiva, es decir, por sus condiciones de existencia y transformación. Posteriormente, con la genealogía Foucault se preguntó por las reglas de control, selección y distribución del discurso en una sociedad dada; por tanto, sus intereses se volcaron hacia el desarrollo de temas que dieron cuenta de los procedimientos de control, selección y distribución de los discursos. Para la genealogía Foucault no escribió una obra que tuviera un rol metodológico como años antes lo tuvo *La arqueología del saber*. No obstante, es posible señalar una serie de principios metodológicos para abordar el análisis del poder.

¹⁴⁰ Michel Foucault, *Estrategias de poder. Obras esenciales, Volumen II* (eds. Miguel Morey, Fernando Alvarez-Uría et al.). Paidós, Barcelona, 1999, vol. II.

3.1.1. El antecedente nietzscheano

Foucault reconoció la influencia de Nietzsche en sus obras “en cuanto a la influencia concreta que Nietzsche ha tenido sobre mí, me sería muy difícil precisarla, porque me doy cuenta justamente de lo profunda que ha sido. Me limitare a decirle que en el plano ideológico fui ‘historicista’ y hegeliano hasta leer a Nietzsche.”¹⁴¹ Foucault y Nietzsche comparten una postura antiesencialista y nominalista. Para ambos filósofos, el significado de los objetos o las prácticas varían de acuerdo al contexto en el que surgen. Por otro lado, la genealogía da cuenta de las luchas de poder que acompañan la aparición de nuevos significados, para Nietzsche, los significados de bien y mal, por ejemplo, se modificaron con la llegada del cristianismo.

Foucault afirma que las transformaciones surgen como consecuencia de la producción de determinadas formas de poder. Para él, poder también está entrelazado con el conocimiento, de manera que el saber está atravesado por una red de relaciones de poder que lo producen. Poder y saber se implican directamente el uno al otro: “quizás haya que renunciar también a toda una tradición que deja imaginar que no puede existir un saber sino allí donde se hallan suspendidas las relaciones de poder, y que el saber no puede desarrollarse sino al margen de sus conminaciones, de sus exigencias y de sus intereses”.¹⁴² En *Vigilar y castigar*, Foucault dio cuenta de que las ciencias sociales emergentes, como la psiquiatría, o la intervención de la medicina dentro de la práctica penal, aunque disfrazadas de fuerzas liberadoras, en realidad fueron determinantes para la implementación de nuevas prácticas de control. Al definir los criterios acerca de lo que sea considerado normal o anormal, la medicina y la psiquiatría evidenciaron nuevas estructuras de poder y vigilancia, “Bajo el nombre de crímenes y de delitos, se siguen juzgando efectivamente objetos jurídicos definidos por el Código, pero se juzga a la vez pasiones, instintos, anomalías, achaques, inadaptaciones, efectos de medio o de herencia; se castigan las agresiones, pero a través de ellas las agresividades; las violaciones, pero a la vez, las perversiones; los asesinatos que son

¹⁴¹ Michel Foucault, ¿Qué es usted profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método (ed. Edgardo Castro; trad. Horacio Pons). Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2013. p.95.

¹⁴² Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (trad. Aurelio Garzón del Camino). Siglo XXI, 2002, 314 pp. 35.

también pulsiones y deseos”¹⁴³. Por último, tanto la historia genealógica de Nietzsche como la de Foucault se oponían a cualquier metanarrativa que pudiera incorporar el pasado, el presente y el futuro, si bien en *Vigilar y castigar* existe una línea narrativa que también se encuentra la *Historia de la sexualidad*, Foucault no desarrolló un esquema explicativo cronológico.¹⁴⁴

3.1.2. La genealogía nietzscheana

La crítica nietzscheana al modo moderno de hacer historia está planteada en la *Segunda intempestiva* y en el prólogo de la *Genealogía de la moral*, donde se gesta su propuesta genealógica. A continuación, plantearemos algunas de las características de la genealogía Nietzsche que se conforman como antecedentes de la genealogía de Foucault. Para tener una aproximación a la genealogía de Nietzsche tomemos la siguiente caracterización:

Es una crítica a todo aquello que se nos presenta como verdadero, absoluto y racional; socava los cimientos establecidos que sustentan el presente y cuestiona las configuraciones históricas homogéneas; es un análisis histórico y una interrogación acerca del surgimiento y las modificaciones de nuestros discursos y valores, sobre su presunción de poseer una validez, «más allá de toda duda»; es, en definitiva, una interrogación acerca de cómo se experimenta y se juzga el presente.¹⁴⁵

Nietzsche fue crítico del historicismo de su tiempo, aquel emparentado con los análisis de corte científico de los diversos objetos de estudio que compartía con las ciencias la pretensión de objetividad y partía del supuesto de racionalidad emparentado con el positivismo. En la

¹⁴³ Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (trad. Aurelio Garzón del Camino). Siglo XXI, 2002, p. 25.

¹⁴⁴ Patrick Baert, *Social Theory in the Twentieth Century*. New York University Press, New York, 1998, p. 123.

¹⁴⁵ Antonio Gomez Villar, “El método genealógico en Friedrich Nietzsche”. Fundación Universitat Oberta de Catalunya (FUOC) (2020).

*Segunda intempestiva*¹⁴⁶ Nietzsche abordó explícitamente el tema de la historia. En este texto, Nietzsche trata el papel de la memoria y el olvido en la historia, ambos fundamentales para la sobrevivencia humana. Nietzsche planteaba las desventajas de la historia para la vida, rechazó la visión científicista que postula que la historia debía ser considerarse una ciencia, hacia el historicismo de corte rankiano¹⁴⁷ que planteaba la exigencia programática de “conocer cómo realmente fue”. La objetividad no es un fin último. En la *Segunda intempestiva*, Nietzsche señaló la necesidad de la historia desde una perspectiva que la relaciona con su utilidad para la vida, “la necesitamos de un modo distinto (...) la necesitamos para la vida y para la acción”¹⁴⁸; como corolario de lo anterior, Nietzsche rechazó la forma de hacer historia en tanto manifestación científicista considerando esta perspectiva perjudicial para la vida.

Nietzsche analizó la manera en que la historia cultiva diversos tipos de hombres a partir de lo diversos modelos de historia. Caracterizó tres tipos de historia: monumental, anticuaria y crítica, y las analizó en términos de sus ventajas y desventajas en relación con su utilidad para la vida. La historia monumental está ligada a un uso prominentemente político. Bajo esta consideración, hace patente la posibilidad de que la grandeza de un momento se repita en otro tiempo, de que quizás sea posible nuevamente, en un sentido aspiracional. La historia anticuaria proporciona la sensación de enraizamiento a un sitio que tiende a conservar y venerar la vida. Busca conservar las condiciones que permitieron el nacimiento, para aquellos que nacerán después, su alcance se agota en esa función. En efecto, sirve a la vida, aunque para conservarla más que para generarla. La historia crítica, sirve a la vida en tanto que ésta sea capaz de liberarse del pasado. En otras palabras, la vida requiere del olvido. Por tanto, es necesario llevar el pasado a juicio, instruyendo su caso de manera dolorosa, para, finalmente, condenarlo, “ya que todo pasado es digno de ser condenado”.¹⁴⁹

¹⁴⁶ Friedrich Nietzsche, *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. Segunda intempestiva* (trad. Germán Cano). Biblioteca Nueva, Madrid, 1999.

¹⁴⁷ El historicismo tiene su principal referente con Leopold Von Ranke y su obra *Historia de los pueblos romanos y germánicos* de 1494 a 1525, publicada en 1824. La importancia de esta obra radica en que, según lo señala el propio autor en el prólogo, tiene por objetivo indicar mediante los hechos narrados sus causas y consecuencias, contar una historia para ser explicada y entendida en su totalidad, explicar “cómo ocurrieron en realidad las cosas”.

¹⁴⁸ *Ibid.* p. 65.

¹⁴⁹ *Ibid.* p. 65.

¿Por qué fue relevante que Nietzsche se posicionara críticamente frente a la forma en la que en su época se hacía historia?

Nietzsche reconoció que la historia es necesaria. No obstante, cuestionó la forma en que los historiadores construyeron un método que la vinculaba necesariamente a la ciencia. En una época en la que la aspiración a la objetividad era la gran directriz epistemológica, para Nietzsche resultó problemática ya que anticipó que la aspiración de cientificidad atentaba contra la “utilidad” de la historia¹⁵⁰. A partir de un recorrido retrospectivo en el ámbito de la etimología, Nietzsche cayó en cuenta de que las palabras se reinterpretan en cada época, carecen de un significado fijo: el significado deviene. De manera análoga, la historia, como las palabras, deviene.

En el contexto político y económico de la época caracterizado por el surgimiento económico de Europa, Nietzsche cuestionó la forma lineal de hacer historia como parte un posicionamiento político. Esta reflexión quedó plasmada años más tarde en *La genealogía de la moral*, obra posterior en la que indagó acerca de la procedencia de los conceptos morales. Así la ciencia histórica, entendida como el estudio del origen¹⁵¹, *Ursprung*, se oponía a la genealogía entendida como el estudio de la procedencia *Herkunft*.

A Nietzsche no le era ajeno el poder de las palabras, es a través del estudio de los conceptos y su etimología que trazó una propuesta metodológica. En *La genealogía de la moral*, Nietzsche hizo una aproximación histórica del concepto de bueno y malo mediante las categorías de procedencia y emergencia. La genealogía le permitió hacer un rastreo histórico, que no se comprometía con la búsqueda de un fundamento o de un origen. Es decir, estas categorías permitieron un nuevo planteamiento histórico que no participaba de las pretensiones de objetividad científica. En la Segunda intempestiva, Nietzsche planteó la necesidad de que ese modo distinto de la historia, en palabras de Foucault, “la genealogía no se opone a la visión altiva del filósofo (...) se opone al despliegue metahistórico de las significaciones”¹⁵². Desde la genealogía surgió la crítica dirigida a los postulados filosóficos

¹⁵⁰ Nietzsche no otorga a la cualidad de «utilidad» un sentido pragmático. Que la historia sirva a la vida tampoco refiere a su autoconservación, sino a promover cierta forma de vida.

¹⁵¹ Al preguntarse por el origen, Nietzsche utiliza varios términos: Anfang (comienzo), Ursprung (origen), Entstehung (surgimiento) y Herkunft (procedencia).

¹⁵² M. Foucault, Nietzsche, la genealogía y la historia, op. cit. p. 4.

tradicionales de la moral, esta aproximación permitió a Nietzsche esbozar las condiciones en las que aparecieron los conceptos morales y los valores.

Tanto Nietzsche como Foucault tomaron la genealogía como herramienta metodológica para reconstruir el pasado. La genealogía hace un examen de los sucesos determinantes que moldean el desarrollo histórico e influyen en los individuos. En ese sentido, los acontecimientos dan cuenta de las nociones de verdad que son aceptadas en cada época, “tanto Nietzsche como Foucault proponen a la genealogía como método para trazar la historia rastreando los acontecimientos que marcan su curso y que afectan a los sujetos en la medida en que fijan lo que consideramos verdadero”.¹⁵³ A través de la historia, seguimos un eje de pensamiento que Nietzsche abrió para despojar de su certeza a aquello que se nos muestra como “dado” de una vez y para siempre, siendo esto la condición primordial para generar flujos, sentidos y valores de distintos modos y en nuevas direcciones.

En este apartado enfatizamos algunos aspectos que la genealogía de Nietzsche comparte con Foucault. *Grosso modo*, ambos pensadores plantean una crítica a la concepción histórica totalizante. Tanto Nietzsche como para Foucault se sirven de la genealogía como método para trazar la historia y rastrear los acontecimientos que marcan su curso y que afectan a los sujetos en la medida en que van fijando consideraciones sobre lo verdadero¹⁵⁴. No obstante, la naturaleza y los objetivos de la genealogía que cada uno desarrolla son muy distintos entre sí. Foucault destaca la radicalidad del pensamiento nietzscheano: la historia deja de ser un relato objetivo para convertirse en un espacio de producción de sentidos, donde las interpretaciones se confrontan y se reconfiguran permanentemente. De ahí que la genealogía posibilite a Foucault encarar los problemas que plantea una historia social y política.

¹⁵³ Natalia Bravo Jiménez, “Espontaneidad, diferencia y novedad: tres filósofos para pensar la noción de ‘acontecimiento’ en Foucault”. *Resonancias. Revista de Filosofía* (julio, 2023), p. 16.

¹⁵⁴ “De hecho, la crítica contenida en estas obras “genealógicas” no estaba dirigida a la historia académica, sino a las invenciones imaginativas de Paul Rée y los moralistas ingleses que deseaban encontrar una continuidad en los sentimientos de animales y seres humanos”. En el prefacio de *La genealogía de la moral*, Nietzsche alude a una obra de Paul Ree publicada en 1877: *The Origin of the Moral Sensations*. Foucault recuerda a Paul Ree, quien se equivoca al describir en líneas generales, al ordenar sólo en función de lo útil, toda la historia de la moral. Pérez Cortés Sergio, op. cit. p. 193.

3.2. La historia crítica

El problema del origen (*l'origine*) es uno de los principales ejes articuladores de la crítica genealógica hacia el discurso historiográfico. La genealogía se constituyó como una oposición explícita a la idea del origen y a los supuestos metafísicos que están implícitos con ésta, “la genealogía se opone (...) al despliegue metahistórico de los significados ideales y de las teleologías indefinidas.”¹⁵⁵ En, *Nietzsche, la genealogía, historia*, Foucault desarrolló una serie de tesis donde analiza una parte de la obra Nietzsche¹⁵⁶ e introduce la idea de la historia efectiva: la “*wirkliche Historia*”, que es central para el desarrollo de la genealogía de Foucault.

El aspecto teleológico de la historia, que anteriormente ha discutido Foucault, al que se opone Nietzsche a través de la genealogía, se configura en torno a idea de inmovilización¹⁵⁷. Para el filósofo alemán, la inmovilización implica “fijar” – ya sea el sentido de las palabras, los deseos, su dirección, las ideas o su lógica– y “ordenar” conforme a algún criterio, por lo general, arbitrario. Para mostrar los anterior, Nietzsche tomó un el libro de Paul Ree, *El origen de los sentimientos morales*, el cual conforma un recuento de la historia de la moral inglesa y señaló que, a la manera de este autor inglés, se trata de una historia ordenada bajo el criterio de la utilidad.¹⁵⁸ De acuerdo con Foucault, esta forma de historización, excluye la posibilidad de la existencia de la relación de fuerzas como elemento explicativo, “como si este mundo de cosas dichas y queridas no hubiese conocido invasiones, luchas, rapiñas, disfraces, astucias, fuera de toda finalidad monótona”¹⁵⁹. Desde esta perspectiva, la genealogía enfatiza la necesidad de la categoría de relación de fuerzas ya que torna nítida a la historia. El acontecimiento, manifiesto como relación de fuerzas se mantiene

¹⁵⁵ M. Foucault, Nietzsche, la genealogía y la historia, op. cit.. p.13.

¹⁵⁶ Foucault hace un recorrido por a través de obra de Nietzsche que incluye, La gaya ciencia, Humano, demasiado humano, La genealogía de la moral, Aurora, El crepúsculo de los ídolos, El viajero y su sombra, Nietzsche contra Wagner, Más allá del bien y del mal y la Segunda intempestiva.

¹⁵⁷ La metáfora de movimiento facilita la comprensión del antagonismo entre la historia que inmoviliza –y se refiere al origen como forma inmóvil–, vs la genealogía donde es necesario el acontecimiento como categoría que capta el movimiento y con esta dar cuenta de este movimiento –lo que es externo, accidental y sucesivo– a lo largo de la historia entendido como lucha de fuerzas.

¹⁵⁸ M. Foucault, Nietzsche, la genealogía y la historia, op. cit. p. 13.

¹⁵⁹ *Ibid.* p. 11.

como elemento disperso y discontinuo, forma parte de la historia humana esta invariablemente excluido por la historia tradicional.

3.2.1. La discusión sobre el origen (*l'origine*)

Foucault señala en Nietzsche dos usos del término *Ursprung*. Aunque no es del todo explícito el primer uso, tiene un sentido cercano a la palabra origen y aparece alternado con otros términos como: *Entstehung*, *Herkunft*, *Abkunft*, *Geburt*; más adelante retomaremos este punto. El segundo uso, que es explícito, se refiere a la búsqueda metafísica y el análisis de una filosofía histórica que se pregunta por el origen (*l'origine*) –como cuando Nietzsche se pregunta, por ejemplo, por el fundamento originario de la moral en Platón–. El término *Ursprung* se halla en los trabajos que Nietzsche dedicó al estudio sobre origen de la moral y al fundamento originario.

Foucault incluyó en la discusión tres postulados metafísicos entrelazados con el problema del origen: la esencia, la identidad y la verdad. Nietzsche rechazó la historia como búsqueda de la esencia, en tanto que se torna inutilidad para la vida, ya que se trata de una forma inmóvil e idéntica a sí misma, “la esencia exacta de la cosa, su posibilidad más pura, su identidad cuidadosamente replegada sobre sí misma, su forma inmóvil y anterior a lo que es externo, accidental y sucesivo. Buscar tal origen es tratar de encontrar “lo que ya existía”, el “eso mismo” de una imagen exactamente adecuada a sí misma.¹⁶⁰ La esencia también nos remite a la búsqueda por componente de lo trascendental ya que suponen elementos de inmovilización que procuran la inteligibilidad de la historia.

Por otro lado, el elemento de la identidad en la historia remite al aspecto de “lo ya existente” y el “eso mismo” de una imagen adecuada consigo misma. En contraste, para la genealogía, esencia e identidad se construyen a partir del azar, del disparate: “El genealogista, en cambio, encuentra detrás de las cosas, que su esencia fue construida pieza a pieza a partir de figuras extrañas a ella (...) que ha nacido de una forma del todo “razonable”, –del azar”¹⁶¹.

¹⁶⁰ *Ibid.* pp. 17-18.

¹⁶¹ *Ibid.* p. 18.

El genealogista encuentra que las cosas emergieron como una concurrencia de fenómenos compatibles con azar.

Con respecto al postulado del origen, la discusión está relacionada de dos maneras con la verdad. Por un lado, la verdad de las cosas se entiende como la relación que mantiene con el discurso y su oposición al error; por otro lado, figura la idea de una noción de verdad que se reconoce a sí misma con el error. Para Foucault, hacer genealogía de los valores, de la moral y del ascetismo, se distingue de la historia porque no supone ni a la moral ni al ascetismo como hechos, ni persigue como objetivo la búsqueda por el origen de los términos. Hasta aquí se ha expuesto el segundo uso del término *Ursprung* en el que es de notar su relevancia para la historia tradicional. Sobre el primer uso que dejamos pendiente líneas atrás, señalaremos en el siguiente apartado que esta nueva configuración de la historia cuyo objeto se entenderá mejor a partir de los términos *Entstehung* y *Herkunft*.

3.2.2. Procedencia y emergencia

a. Procedencia

Los términos procedencia (la *provenance*) y emergencia (l'*émergence*) ofrecen un acercamiento más preciso al objeto propio de la genealogía. En alemán, el término *Herkunft* significa tronco y se refiere a la procedencia en el orden de la pertenencia a un grupo; tiene una connotación orgánica —señala la pertenencia de la sangre, de la tradición, incluso refiere a la raza o grupo biológico—. ¹⁶² No obstante, señala Foucault, la procedencia no es una categoría de semejanza. Es decir, no intenta encontrar en un individuo los caracteres genéricos que permitan asimilarlo a otros y unificarlos en otra categoría. El dominio semántico de la procedencia permite separar y diferenciar la particularidad que conforma un objeto. La procedencia permite reconocer, bajo un único aspecto ya sea de carácter, o bien, de un concepto, la dispersión de los acontecimientos que lo conforman.

¹⁶² *Ibid.* p. 25.

Foucault explica que al seguir “el hilo de la procedencia”, se localizan (repérer) los accidentes, es decir, la explicación de aquello *que ha sucedido* permite conservar su propia *dispersión*: distinguir los giros, errores, malos cálculos.¹⁶³ La procedencia no configura un fundamento, sino que restituye el movimiento: agita lo que se percibía como inmóvil, fragmenta aquello que se pensaba unido, muestra la heterogeneidad.

La genealogía, como análisis de la procedencia se manifiesta en el cuerpo. En tanto lugar de deseos, debilidades y errores, el cuerpo es afectado y es el lugar en que se despliegan los acontecimientos, dado que “el cuerpo es la superficie de inscripción de los acontecimientos”¹⁶⁴. El cuerpo lleva, en su vida y en su muerte, en su fuerza y en su debilidad, la sanción de toda verdad y de todo error. Es una realidad material interpela a la inmovilidad de la metafísica que subyace a la historiografía.

b. Emergencia

El término *Entstehung* (*l'émergence*) designa un punto de surgimiento. Por un lado, la emergencia plantea el distanciamiento de categorías relacionadas con la idea de fin o destino. La configuración explicativa que construye la genealogía no está centrada en la explicación de un fenómeno en tanto dato. Entender un fenómeno supone romper con la idea de que éste “siempre ha sido así” e introduce la posibilidad de pensar que tal y como se manifiesta en su actualidad, en realidad constituye el producto de un conjunto de sometimientos; la emergencia restablece a la mirada los diversos sistemas de sometimiento, “como si un objeto, tal como es pensado en la actualidad, hubiese surgido desde el principio de los tiempos con el fin de explicar otra cosa. En realidad, el fin más actual, aquel que percibimos como el fin último, supone un conjunto de “sometimientos previos”.¹⁶⁵

La emergencia designa un lugar de enfrentamiento que se produce con un *cierto estado de las fuerzas*: “la manera en que luchan unas contra otras, o el combate que llevan a cabo frente a circunstancias adversas”¹⁶⁶ y posibilita, o bien la ruptura, o bien la irrupción de

¹⁶³ M. Foucault, Nietzsche, la genealogía y la historia, op. cit., p. 27.

¹⁶⁴ “Enfin la provenance tient au corps”, en M. Foucault, “Nietzsche, la généalogie, l’histoire”, op. cit. p. 153.

¹⁶⁵ *Ibid.* p. 32.

¹⁶⁶ *Ibid.* p. 34.

otras fuerzas, “la entrada en escena de las fuerzas; su irrupción, el impulso por el que saltan a primer plano, cada una con su propio vigor, con su juventud”.¹⁶⁷

Foucault se trasladó al ámbito biológico, de donde tomó dos ejemplos, para ilustrar la emergencia. El primero tiene que ver con la sobrevivencia de una especie. Foucault, planteó que para una especie –animal o humana– que se juega la conservación de su especie, la sobrevivencia estaría asegurada debido al largo combate sostiene contra las condiciones desfavorables propias de su entorno. A ello se suma el factor de necesidad de la especie para imponerse a sí misma, como algo que –gracias a factores como dureza, uniformidad o la simplicidad de su forma– es duradero, incluso en un contexto de lucha contra otros organismos.¹⁶⁸ En el segundo ejemplo, la emergencia tiene lugar con la aparición de las variaciones individuales. En este caso, la especie ha triunfado –ha logrado imponerse– mediante la lucha contra otros individuos. Es decir, es manifiesto que el elemento de las fuerzas actúa en tensión.

En un tercer ejemplo, también en un registro biológico, Foucault introdujo el planteamiento sobre el acontecimiento, como relación de fuerzas en consonancia con el cuerpo, como la lucha de las fuerzas en un organismo que, debilitado, lucha por conservar la vida. El cuerpo reacciona contra el cansancio (*sa lassitude*) extrayendo fuerzas del cansancio; le impone límites, suplicios y maceraciones, disfraza esta conducta de alto valor moral y así recupera el vigor. Es un indicio del nacimiento del ideal ascético.¹⁶⁹ Foucault deja ver que esta tensión se presenta como una constante y es próxima a una relación dialéctica: “la obra representada en este teatro sin lugar siempre es la misma: la que repiten indefinidamente los dominadores y los dominados. Unos hombres dominan a otros y así nace la diferenciación de los valores; unas clases dominan a otras y así nace la idea de libertad”.¹⁷⁰

La dominación deja ver el elemento de la violencia reiterado meticulosamente. Así, la relación de fuerzas mediada por la violencia se presenta en dos niveles, el primero ocurre a través de la instauración de reglas, por el derecho. El segundo tiene un carácter semántico, tiene que ver con el significado y la interpretación. En cuanto al derecho, la relación de

¹⁶⁷ *Ibid.* p. 37.

¹⁶⁸ M. Foucault, Nietzsche, la genealogía y la historia, op. cit., p. 35.

¹⁶⁹ *Ibid.* pp. 36-38.

¹⁷⁰ *Ibid.* p. 38.

fuerzas se manifiesta por la relación entre la falta, la conciencia y el deber.¹⁷¹ La humanidad ha implementado la violencia como sistema de reglas, la evidencia histórica muestra que los grupos humanos que se han apoderado de las reglas, las ha utilizado para imponerse sobre otros o utilizarlas contra de aquellos que los antecedieron. En parte, la historia representa el juego de los dominados y los dominadores. En cuanto al segundo aspecto, se considera que las diferentes emergencias de sentido son efecto de sustituciones, replanteamientos y desplazamientos, es decir, de conquistas disimuladas. La genealogía, por tanto, se constituye como la historia de las morales, de los ideales de los conceptos metafísicos, de la historia de los conceptos: “Interpretar es apropiarse, violenta o subrepticamente de un sistema de reglas que en sí mismo carece de significación especial”.¹⁷² La interpretación tiene en su núcleo la emergencia del significado que surge en el marco de un contexto de tensión.

3.2.3. La historia efectiva

La genealogía también se designa como historia efectiva –*wirkliche Historia*–¹⁷³, se caracteriza como el “espíritu” (*l’ “esprit”*) o el sentido histórico (*sens historique*). La crítica nietzscheana a la historia, en particular de la *Segunda intempestiva*, señala que, bajo la forma de la reconciliación, la *historia de los historiadores* atrapa los desplazamientos pasados, es atemporal y juzga de acuerdo a una “objetividad apocalíptica”. Se rige por el supuesto de una verdad eterna y de un alma inmortal. Todos ellos constituyen presupuestos metafísicos, la historia deviene genealogía una vez que libera de ellos, el sentido histórico deviene, a su vez, instrumento de la genealogía, “Solo debe ser esa agudeza de una mirada que distingue, distribuye, deja actuar las desviaciones y los márgenes”.¹⁷⁴ Foucault afirma que el sentido histórico reintroduce el devenir.

¹⁷¹ *Ibid.* p.39.

¹⁷² *Ibid.* p. 42.

¹⁷³ Es la forma de historia que Nietzsche critica en la segunda intempestiva y a la que aludimos en pasajes anteriores: la forma de historia que reintroduce y supone el sentido suprahistórico. *Grosso modo*, se trata de una forma de contemplar la historia desde un punto de vista atemporal. En esta forma de historia aparece la reconciliación: da a los desplazamientos pasados la forma de reconciliación.

¹⁷⁴ *Ibid.* p. 44.

La historia efectiva («effective») prescinde de cualquier elemento fijo, incluyendo el elemento de materialidad que podría aportar el cuerpo; fragmenta, rompe sistemáticamente, “no deja nada sobre sí que tenga la estabilidad tranquilizadora de la naturaleza”.¹⁷⁵ La historia efectiva socavará (*creusera*) aquello sobre lo que se quiere hacerla reposar; invierte la relación entre la irrupción del acontecimiento y la necesidad continua. La historia efectiva hace resurgir el acontecimiento entendiendo por tal:

No una decisión, un tratado, un reino o una batalla, sino una relación de fuerza que se invierte, un poder que se confisca, un vocabulario recuperado y vuelto contra los que lo utilizan, una dominación que se debilita, se destiende, ella misma se envenena, y otra que surge, disfrazada. Las fuerzas que están en juego en la historia no obedecen ni a un destino, ni a una mecánica, sino al azar de la lucha.¹⁷⁶

En la historia efectiva tiene cabida el azar, el acontecimiento convive con el azar singular que nos permite comprender el mundo como una “miríada de acontecimientos enmarañados”. En este punto la historia efectiva se intercepta con la reflexión sobre el presente. Esta concepción de la historia permite desmontar la idea de un presente fundamentado sobre los valores metafísicos de inmovilidad y necesidad: la obediencia metafísica. La historia efectiva mira hacia lo más próximo, lo que representa un movimiento inverso con respecto al que practican los historiadores, quienes miran lejos de sí mismos: al cuerpo, al sistema nervioso, a las energías. En un sentido, el sentido histórico es más próximo a la medicina que a la filosofía: explora para diagnosticar.¹⁷⁷

El sentido histórico implica tres usos que, en conjunto, se oponen a las tres modalidades platónicas de la historia: i) el uso paródico y destructor de la realidad *vs* la historia reminiscencia; ii) el uso disociativo y destructor de la identidad *vs* la historia continuidad; iii) el tercero es el uso sacrificial y destructor de verdad *vs* la historia conocimiento. El modelo de historia que Foucault propone trata de hacer un uso que la libere del modelo metafísico y antropológico de la memoria.¹⁷⁸

¹⁷⁵ *Ibid.* p. 47.

¹⁷⁶ *Ibid.* pp. 48-49.

¹⁷⁷ *Ibid.* p. 52.

¹⁷⁸ *Ibid.* p. 63.

Corolario: el acontecimiento

Foucault introduce el acontecimiento como una categoría con la que la genealogía encara la idea de origen. El genealogista desconoce la idea de un origen porque acepta que hay innumerables comienzos. Por otro lado, el acontecimiento es singular. Foucault describe que la genealogía procede con cautela para distinguir al acontecimiento: lo *distingue* por su singularidad, lo *acecha* ahí, donde menos se le espera y *captura* su retorno para rastrear las diferentes escenas en las que ha interpretado distintos papeles; *define* el punto de su ausencia.¹⁷⁹ Los verbos que describen el procedimiento de la genealogía insinúan una metáfora de movimiento que describe a los acontecimientos, tratan esta categoría como una que denota el movimiento.

Saber reconocer los acontecimientos de la historia implica reconocer que se presentan como elementos disruptivos: sacudidas, sorpresas, vacilantes victorias, derrotas mal digeridas. Foucault hace un símil con el diagnóstico de las enfermedades en el cuerpo: los estados de debilidad y energía, sus fisuras y sus resistencias. La historia configura el cuerpo del devenir: sus intensidades, sus desfallecimientos, sus furores secretos, sus grandes agitaciones febriles tanto como sus síncope.¹⁸⁰ La genealogía hace aparecer la historia de las morales, de los ideales, de los conceptos metafísicos, la historia del concepto de libertad o de la vida ascética, como emergencia de interpretaciones, no obstante, con la genealogía, “se trata de hacerlas aparecer como acontecimientos en el teatro de los métodos”.¹⁸¹ La genealogía revela la naturaleza contingente de todo orden social e institucional. Las estructuras que parecen naturales o necesarias son el resultado de luchas históricas específicas.

A manera de recuento, hasta aquí hemos expuesto que la idea del acontecimiento, recuperando la metáfora de movimiento, explica por sí misma la necesidad de su aparición

¹⁷⁹ “De là pour la généalogie, une indispensable retenue: repérer de la singularité des événements, hors de toute finalité monotone; les guetter là où on les attend le moins et dans ce qui passe pour n’avoir pont d’histoire –les sentiments, l’amour, la conscience, les instincts; saisir leur retour (...) pour retrouver les différentes scènes où ils ont joué des rôles différents; définir même le point de leur lacune”, en M. Foucault, “Nietzsche, la généalogie, l’histoire”, op. cit., p. 145.

¹⁸⁰ *Ibid.* p. 42.

¹⁸¹ M. Foucault, Nietzsche, la genealogia y la historia, op. cit. 43.

en el marco de la genealogía. El trasfondo de la discusión, situado contra la tradición historiográfica, y de manera subrepticia contra el positivismo, supone un posicionamiento que se opone a una disciplina histórica que inmoviliza –fija– el sentido. En última instancia, la genealogía también supone un distanciamiento teórico motivado por el cuestionamiento de la idea de verdad como elemento unificador. Nietzsche y Foucault convergen en la idea de que el origen es el lugar de la verdad. En cambio, para la genealogía, la emergencia de los acontecimientos hace evidente la existencia de una lucha de fuerzas y da cuenta de los procesos configuran un marco explicativo que concilia la necesidad de la aparición del acontecimiento. La concepción nietzscheana que Foucault recupera rechaza las interpretaciones teleológicas y esencialistas de la historia. Para Nietzsche no hay progreso lineal ni finalidades predeterminadas en la historia. El motor del devenir histórico es el conflicto entre fuerzas, la lucha constante por la imposición de interpretaciones y formas de dominación.

Para Foucault, la aparición del acontecimiento no compromete la inteligibilidad de la historia. La historia no tiene sentido –afirma Foucault–, “aunque eso no significa que sea absurda o incoherente. Por el contrario, es inteligible y debería ser susceptible de análisis incluso en sus menores detalles, pero acorde a la inteligibilidad de las luchas, las estrategias, las tácticas”.¹⁸² Este desplazamiento de la inteligibilidad del discurso histórico, el cual prescinde de las “intenciones” de los actores para centrarse en los conflictos reales, le permite a Foucault dejar de lado la idea de “continuidad” y observar los procesos de cambio y transformación de la manera en la cual el discurso ordena la experiencia. Esa transformación en el discurso no refiere a la aparición de nuevos términos, alude a que la relación ya existente entre los términos ya existente es trastocada produciendo así una nueva forma de experiencia.

¹⁸² M. Foucault, Estrategias de poder. Obras esenciales, Volumen II.

3.3. Una mirada crítica a la actualidad

La pregunta por el hoy, como anticipamos al comienzo de este capítulo, está vinculada con la idea de acontecimiento entendido como relación de fuerzas. Si bien la pregunta por la actualidad atravesó veladamente las reflexiones de la arqueología, el planteamiento explícito de esta pregunta surgió hasta la genealogía, y en obras posteriores. Para dar cuenta de lo anterior, tomaremos la lectura que hace Patrick Baert¹⁸³ sobre la obra de Foucault, para defender que la pregunta por la actualidad fue una preocupación presente a lo largo de sus investigaciones filosóficas. La vinculación entre la arqueología y la genealogía con la pregunta por el presente está relacionada con el tipo de aproximación teórica de Foucault, que en términos de Baert, tiene que ver con *la acción de socavar*.¹⁸⁴ Esta acción denota una forma estudiar los objetos y la historia que rompe la idea de lo dado, y con lo dado se refiere al presente.

Baert apunta que la arqueología fue la primera vía a través de la cual Foucault erosionó el presente a través de la *yuxtaposición* de los discursos contemporáneos con los del pasado. El presente, en el ámbito de lo discursivo, se hace manifiesto y evidencia que no tiene carácter universal: “la historia sirve para demostrar que lo que es no siempre ha sido”.¹⁸⁵ Por su parte, la genealogía socava los significados actuales al demostrar los accidentes, la lucha de fuerzas, que dieron lugar a su aparición. Es posible demostrar que, aquello que la razón percibe como necesidad o lo que diversas formas de racionalidad presentan como su “ser necesario” tiene una historia y que puede rastrearse una red de contingencias de las cuales surge.

Estas formas de racionalidad “residen” tanto en las prácticas sociales como en la historia, no obstante, en tanto son contingentes, “así como estas se han hecho, también pueden deshacerse, siempre que sepamos cómo se hicieron”.¹⁸⁶ La genealogía mina

¹⁸³ Patrick Baert, *Social Theory in the Twentieth Century*, New York University Press, 1998.

¹⁸⁴ El término socavar alude a la confirmación de la historia efectiva la cual “socava aquello sobre lo que se quiere hacer reposar (el saber y la historia) y se ensaña contra su pretendida continuidad. Y es que el saber no está hecho para comprender, está hecho para zanjar.”, en M. Foucault, *Nietzsche, la genealogía y la historia*, op. cit., p. 47.

¹⁸⁵ Michel Foucault, “Estructuralismo y postestructuralismo” en *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales Volumen III* (trads. Miguel Morey, Fernando Alvarez-Uría et al.). Paidós, 1999, vol. III, p. 307.

¹⁸⁶ P. Baert, op. cit. p. 155

determinadas justificaciones del presente. Con frecuencia, las prácticas o sistemas actuales se legitiman señalando que surgen en una progresión continua del pasado. La genealogía pretende demostrar que tanto el presupuesto de continuidad como el de progreso son erróneos. Los conceptos y las prácticas del pasado se revelan tan distintos que no pueden encajarse en una narrativa continua. Cada sistema crea su propia lógica interna y su justificación y es imposible proporcionar un criterio que juzgue, por ejemplo, diferentes regímenes de poder.¹⁸⁷

Foucault consideró un parteaguas en la obra kantiana, el escrito publicado en diciembre de 1784, ¿Qué es la ilustración? Este escrito muestra un ejercicio filosófico en el que, por primera vez, en palabras de Foucault, un filósofo enlazó “estrechamente y desde el interior, la significación de su obra con relación al conocimiento, una reflexión sobre la historia y un análisis particular del momento singular en el que escribe y a causa del que escribe”.¹⁸⁸ Con este escrito, Kant inauguró las dos grandes corrientes críticas en las que se divide la filosofía moderna. La primera corriente es la analítica de la verdad, que se pregunta cómo es posible el conocimiento verdadero. La segunda inaugura una forma de interrogación filosófica que se configura como diagnóstico de la actualidad, una ontología del presente. Foucault emuló el ejercicio de responder a la pregunta por la ilustración en un texto de 1984 con el mismo título («Qu'est-ce que les Lumières?»).

Foucault consideró a la modernidad como “una actitud” —como un modo de relación con respecto a la actualidad, una elección voluntaria efectuada por algunos, así como una manera de obrar— más que un periodo de la historia. Para Foucault, la ilustración es un acontecimiento histórico complejo a partir del cual la actitud de modernidad ha adoptado diferentes formas en el transcurso de los dos últimos siglos. La Ilustración provee un marco de conocimientos que provoca una forma de interrogación filosófica que problematiza de manera simultánea la relación con el presente, el modo de ser histórico y la constitución de sí mismo como un sujeto autónomo. Un *éthos* filosófico que se caracteriza como crítica permanente de nuestro ser histórico determinado por la *Aufklärung*. Al plantear una ontología histórica de nosotros mismos, es posible cuestionar aquellos proyectos que pretenden ser

¹⁸⁷ *Ibid.* p. 156.

¹⁸⁸ M. Foucault, “¿Qué es la Ilustración?”, en *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales Volumen III*, op. cit. p. 341.

globales y radicales, que han “llevado a reconducir las más peligrosas tradiciones”.¹⁸⁹ Es proponer una investigación histórica donde se transforme la búsqueda de estructuras formales —conocimiento universal, necesario, obligatorio— por el señalamiento de lo singular y contingente, a partir de una investigación histórica que parte de una crítica, con un fin genealógico y un método arqueológico. La tarea de la filosofía consiste en diagnosticar lo que acontece, la actualidad.

A lo largo de la historia, el pensamiento filosófico ha intentado reflexionar sobre su propio presente. La propuesta histórica de Foucault se despliega sobre la idea de una ontología del presente que somos nosotros mismos. El acontecimiento se configura como un nudo de tensiones, un punto de condensación donde se encuentran diferentes líneas de fuerza. No existe un sentido único o predeterminado, sino un permanente proceso de construcción y disputa de significados. La genealogía revela que las instituciones, los saberes y las prácticas sociales surgen de estas luchas entre poderes. La historia se construye a través de rupturas y quiebres, no mediante progresiones causales o desarrollos continuos. Las relaciones de fuerza se materializan en los cuerpos, en las prácticas concretas y en las estructuras institucionales. Pensar a partir del hoy, implica hacer un recuento de las condiciones que permiten plantear esta pregunta. En el marco de la ilustración, hacer la pregunta por el presente, posibilitó retomar la pregunta por la vida.

¹⁸⁹ “¿Qué es la Ilustración?”, Ibid. p. 349.

3.4. Reflexiones en retrospectiva

Aludiendo a la clase del 5 de enero de *El Gobierno de sí y de los otros*¹⁹⁰, con la que abrimos este documento, tomaremos como referencia una reflexión de una etapa de madurez en la que Foucault reinterpretó su proyecto filosófico. La *historia del pensamiento* fue posible debido a la introducción de la categoría de *focos de experiencia*¹⁹¹ partir de la cual Foucault estructuró los temas que marcaron una directriz teórica a lo largo su obra: los saberes, las normas y el sujeto. Los focos de experiencia articulan tres elementos: a) las formas de un saber posible; b) las matrices normativas de comportamiento; c) los modos de existencia virtuales para sujetos posibles.

Con las investigaciones arqueológicas, Foucault se acercó al estudio de la locura, partiendo de la premisa de que a través de la historia ésta no se trataba de un objeto invariable.¹⁹² En principio, la dimensión de la experiencia abarcó tres sentidos, i) la locura como experiencia al interior de la cultura; ii) la locura como forma de saber se transformaba conjuntos de normas; iii) la experiencia de la locura constituye un cierto modo del ser del sujeto. Foucault señala que el punto de partida consistió en desarrollar cada eje para unir dichos focos de experiencia. El siguiente paso teórico fue encarar los métodos y los conceptos de análisis con los que con frecuencia se discutían estos temas:

Sustituir la historia de los conocimientos por el análisis histórico de las formas de veridicción; sustituir la historia de las dominaciones por el análisis histórico de los procedimientos de gubernamentalidad, y sustituir la teoría del sujeto o la historia de la subjetividad por el análisis histórico de la pragmática de sí y las formas adoptadas por ella.¹⁹³

¹⁹⁰ Michel Foucault, *El gobierno de sí y de los otros*. Curso en el Collège de France (1982-1983) (trad. Horacio Pons). Fondo de Cultura Económica, Argentina, p.17.

¹⁹¹ A lo largo de su obra, Foucault se va dando cuenta de la importancia de la experiencia. No obstante, la elaboración de la categoría focos de experiencia, tiene lugar hasta un momento muy avanzado de su obra.

¹⁹² *Ibid.* p. 19.

¹⁹³ *Ibid.* p. 22.

En el curso de este recuento, Foucault denominó sus investigaciones “historia de las experiencias”: experiencia de la locura, experiencia de la enfermedad, experiencia de la criminalidad y experiencia de la sexualidad. Según esta exposición, la historia, la experiencia y la reflexión en torno a la norma, son los temas que ocuparon la mayor parte de sus intereses filosóficos.

Continuando con la caracterización del modo de la aproximación a la experiencia, Foucault señaló la convergencia entre la norma y la medicina: en este recuento histórico, el vínculo norma–experiencia–medicina es más evidente. Esta relación está planteada desde sus primeros escritos arqueológicos¹⁹⁴. No obstante, conviene mencionar que se trata de reflexiones que, preeminentemente, se decantan hacia discusiones de carácter epistemológico, inspiradas en el estudio de las ciencias biológicas y humanas.

Se hace notar que otro registro del trayecto foucaultiano, que va por la misma línea, tiene que ver con la crítica a la pretensión de objetividad del positivismo biológico que posibilitó el desplazamiento del rol de la medicina para posicionarse como una de las principales instancias sociales normativas. La «experiencia histórica» —experiencia clínica— procedió en varios niveles: “permitió al médico perfeccionar su experiencia, al ponerse en contacto con la experiencia por medio de la observación (la «mirada médica»), dentro de un marco institucional que determina una experiencia socialmente reconocida y controlada”.¹⁹⁵ Se constituyó el triángulo de la experiencia: el enfermo como objeto mirado; el médico como miembro de un «cuerpo médico» da lugar a la mirada médica; la institución médica que oficializa y legitima la relación del objeto mirado con el sujeto que mira. El triángulo de la experiencia denota la complejidad de las condiciones que concurren para dar lugar a la emergencia de la experiencia clínica. El movimiento teórico al interior de su propia reflexión, sumado a los recuentos y retrospectivas que una y otra vez Foucault proponía de su obra, deja ver que los procesos específicos de cada momento denominado como acontecimiento, son contingentes. Con el surgimiento de la genealogía, la crítica histórica adquirió los elementos que le permitieron modificar el rumbo de su crítica para ampliarla a temas políticos y sociales. El pensamiento de Nietzsche ocupó un papel preponderante en la

¹⁹⁴ En particular, *El Nacimiento de la clínica*, publicada en 1963 en una colección dirigida por George Canguilhem.

¹⁹⁵ P. Macherey, op. cit. p. 124.

obra de Foucault y es a través de este pensador alemán que proyecta su propuesta historiográfica hacia el orden de la política.

Conclusión

En el tercer capítulo exploramos el acontecimiento como relación de fuerzas. Foucault, como Nietzsche, destaca que la genealogía posibilita el desplazamiento de la historia como relato objetivo para convertirse en un espacio de producción de sentidos. Esta, se libera del supuesto metafísico del origen tomando la idea de procedencia (en tanto aproximación que permite separar y diferenciar la particularidad que conforma un objeto) y la emergencia (que designa un lugar de enfrentamiento). A diferencia de Nietzsche, la historia efectiva de Foucault es una aproximación a las relaciones de poder, a las discontinuidades y los conflictos que han dado forma a los discursos, las prácticas e instituciones. Los acontecimientos de la historia en tanto se presentan como elementos disruptivos. sacudidas, sorpresas, vacilantes victorias, derrotas mal digeridas constituyen una relación entre fuerzas. Es una forma de aproximación histórica que conduce a la pregunta por la actualidad.

Conclusiones generales

El acontecimiento fue una categoría excluida del discurso de la historiografía centrada en el modelo tradicional –positivista– y de los discursos académicos durante el siglo XX. No obstante, en las últimas décadas, el acontecimiento ha sido objeto de un examen renovado desde diversas perspectivas, tanto en las disciplinas históricas como en las filosóficas es manifiesta la insatisfacción respecto a este abandono. En términos de François Dosse, esta recuperación se trata de un “*renaissance*”; un “retorno” que sugiere la necesidad del renacimiento o un regreso de la diferencia.¹⁹⁶ La categoría de acontecimiento está presente tanto en la arqueología como en la genealogía, toma diversos sentidos y forma parte de una red de conceptos –umbral, ruptura, corte, mutación, transformación– que Foucault nos propone para atrapar la discontinuidad, para problematizarla. El interés por recuperar el acontecimiento en la obra de Foucault como categoría histórica parte de la posibilidad que representa para vincular reflexiones de orden historiográfico, filosófico y político, y permiten un acercamiento a sus investigaciones a partir de su interés por la historia.

Foucault desarrolló su pensamiento sobre el acontecimiento a partir de un diálogo explícito con los debates historiográficos de su tiempo. No obstante, sus reflexiones parten de una motivación distinta a la de los historiadores, enfocado en señalar el estatus contingente, por tanto, acontecimental, de los fenómenos históricos, no se interesó por abordar temas sobre la pluralidad de los eventos y sus relaciones con estructuras más amplias, que es el fundamento de los estudios históricos¹⁹⁷. No obstante, el enfoque de Foucault apunta a una comprensión alternativa del acontecimiento que también resulta muy fructífera para la investigación histórica. En cambio, su propuesta sugiere una ruptura con lo evidente. Donde uno estaría tentado a referirse a una constante histórica, a un rasgo antropológico, a algo

¹⁹⁶De acuerdo con Dosse, hay un retorno del acontecimiento al centro de la investigación histórica. En contraposición con las nociones de estructura de invariante, de larga duración, o de historia inmóvil, otras nociones como caos organizador, fractal, teoría de las catástrofes, emergencia, enacción, mutación o ruptura, la han sustituido. François Dosse, *Renaissance de l'événement. Un défi pour l'historien: entre sphinx et phénix*. Presses Universitaires de France, Paris, 2010.

¹⁹⁷Theo Jung y Anna Karla, “Times of the Event: An Introduction”. *History and Theory*, 1, 60 (marzo, 2021), pp. 80-83.

obvio imponiéndose a sí mismo igualmente en todos, para Foucault se convierte en una oportunidad para producir singularidad.

Foucault se proponía un encuadre de las constelaciones históricas considerándolas el resultado de diversos factores en concurrencia que, debido a su estatus hegemónico y su estabilidad de largo plazo, tendían a aparecer como el estado natural de las cosas. Para Foucault, las constelaciones históricas no debían considerarse resultado de condiciones evidentes ni universales. Desde esta perspectiva, el enfoque histórico del acontecimiento significa destacar su contingencia fundamental y a su vez concientizar sobre el hecho de que lo que a primera vista aparece como natural o normal, es ya, de hecho, un producto de la concurrencia de un conjunto específico de circunstancias históricas. Las investigaciones filosóficas de Foucault abrieron la posibilidad de tomar distancia de la metafísica tradicional para reflexionar sobre la relación entre la historia y la filosofía que, a su vez, abrió una para vía histórica que permite una aproximación dirigida al presente a partir de la pregunta por el hoy. Por tanto, el posicionamiento teórico de Foucault se despliega en contraposición de la historia continuidad y plantea la posibilidad de una acción innovadora que se desprende de la contraposición a los axiomas clandestinos de la historia. Haciendo énfasis en que las cosas pueden ser diferentes, el proyecto filosófico de Foucault no solo es teórico, sino político.¹⁹⁸

Esta investigación ofrece un marco de lectura que abarca el periodo arqueológico y el genealógico señalando la importancia que tuvo para Foucault la presencia teórica de Bachelard, Canguilhem y Nietzsche en función de los cuales propusimos tres claves de lectura para el concepto de acontecimiento: como ruptura, regularidad y lucha de fuerzas. Estos tres autores tienen en común con nuestro autor la relevancia que tomó el análisis histórico dentro de su pensamiento. Así, elaboramos una breve recapitulación del diálogo que mantuvo con dichos interlocutores a fin de explorar los puntos de intersección y señalar su aporte para la configuración del concepto de acontecimiento.

La primera clave de lectura recupera la relación que el concepto de ruptura epistemológica de Bachelard y el concepto de acontecimiento de Foucault, ambos autores tienen en común la idea de discontinuidad. Bachelard propone que el avance científico no es acumulativo, sino que implica rupturas que transforman las estructuras del pensamiento y

¹⁹⁸ *Ibid.* p. 85.

cuestionan los saberes previos. Foucault, por su parte, concibe el acontecimiento como un punto de ruptura en el que emerge la novedad con resultando de una concurrencia y dentro del marco de un movimiento global.

La segunda clave de lectura sugiere que las nociones de norma y regularidad en Canguilhem, plasmadas en *Lo normal y lo patológico*, se centran en la idea de que la norma no es un estándar fijo, es el efecto de un proceso dinámico de adaptación al entorno. La norma surge por la interacción del organismo con su entorno estableciendo un equilibrio. Foucault, en la biopolítica, aborda el acontecimiento como una regularidad que emerge en el tejido histórico. El acontecimiento no es un hecho aislado, sino un punto de inflexión que reconfigura las prácticas y los discursos. Tanto Canguilhem como Foucault destacan la importancia de la norma y la regularidad como mecanismos que organizan la vida. En Canguilhem, la norma es una respuesta vital; en Foucault, el acontecimiento es una regularidad que estructura el poder y el saber. Ambos conceptos revelan cómo las normas y las regularidades no son naturales, sino construcciones históricas que moldean la existencia.

Como tercera clave de lectura, planteamos que la genealogía de Nietzsche introduce la idea de la lucha de fuerzas como un principio central para entender la historia. Esta lucha es un elemento dinámico que configura los valores y las relaciones de poder. Foucault retoma esta idea en su concepto de acontecimiento, entendido como un punto de encuentro de fuerzas que transforman el orden social y discursivo. Para Foucault, el acontecimiento no es un hecho aislado, sino un punto de concurrencia donde las relaciones de poder se reconfiguran. La pregunta por el hoy emerge desde esta perspectiva. La genealogía puede interrogarse acerca de las condiciones actuales solamente a partir de una categoría como el acontecimiento que posibilita entender la historia como campo en continua tensión, donde lo establecido se confronta con lo emergente. Tanto Nietzsche como Foucault coinciden en que la historia no es lineal ni teleológica, sino un tejido de luchas que configuran lo que somos. La pregunta por el hoy se vuelve así una herramienta para socavar lo dado.

Como resultado de nuestro análisis, concluimos que el acontecimiento es un concepto que se autodespliega a lo largo de la obra de Foucault con las siguientes características:

1. Se trata de una categoría que opera dentro de un movimiento global

Planteamos que el acontecimiento en Foucault opera dentro de un movimiento global. Es decir, forma parte de un amplio sistema de relaciones que incluye estructuras de poder y regímenes de verdad. Por ejemplo, dentro del análisis foucaultiano, algunas categorías como “poder”, “saber” o “sujeto”, están enmarcadas en redes de prácticas discursivas y no discursivas.

2. El acontecimiento como concurrencia vs ocurrencia

Al afirmar que el acontecimiento es concurrencia, nos referimos a la idea de que un evento o suceso no es un solo fenómeno aislado. El acontecimiento no es algo que, simplemente, ocurre, sino que emerge a partir de la intersección de procesos históricos, sociales, políticos, culturales y económicos. Un acontecimiento es el resultado de la convergencia de múltiples factores, fuerzas, condiciones o relaciones en un momento específico: como el producto de una compleja red de elementos que coinciden en un punto determinado en el tiempo y el espacio. Esta elaboración de la categoría de acontecimiento no tiene cabida dentro una concepción histórica continuista, lineal o causal. Por su parte, en la concepción de la historia de Foucault, cuestiona las narrativas tradicionales que buscan explicar los eventos a través de causas únicas o deterministas. En su lugar propone una perspectiva dinámica y relacional.

3. Es un concepto dialéctico

Afirmamos que el concepto de acontecimiento es dialéctico porque reconcilia el carácter de lo singular y disruptivo con la inteligibilidad, de igual forma, el acontecimiento permite conciliar la idea de la novedad histórica y la posibilidad de encontrar la regularidad en lo irregular. Foucault deja claro que su concepto de acontecimiento puede entenderse como un quiebre o una ruptura que, no obstante, no renuncia a la inteligibilidad. “La historia no tiene sentido –afirma Foucault– aunque eso no significa que sea absurda o incoherente. Por el

contrario, es inteligible y debería ser susceptible de análisis incluso en sus menores detalles, pero acorde a la inteligibilidad de las luchas, las estrategias y las tácticas”.¹⁹⁹

Acerca de la relación entre la política y el acontecimiento, en *Sobre la revolución*²⁰⁰, Hannah Arendt señala que: “no había lugar para la política y su acción innovadora dentro de un marco conceptual que veía cualquier acontecimiento como si este fuese un mero caso de ley natural o histórica escrita de avance”²⁰¹; en este sentido, mostramos la relevancia para la política, de mostrar el acontecimiento como una categoría histórica dentro de una concepción de historia como la de Foucault. El persistente cuestionamiento hacia la forma tradicional de hacer historia a partir de la discusión vs la historiografía, desde la aproximación arqueológica hasta la genealógica, muestra que en este modelo no hay cabida para una categoría que es compatible con el cambio, el azar y la contingencia. En esta investigación argumentamos que, siguiendo las investigaciones filosóficas de Foucault, la historia se puede transformar en la condición de posibilidad para la acción innovadora de la política. Sobre Arendt, Miguel Vatter señala que “una vez, Hannah Arendt dijo que el tesoro escondido que llevaba consigo la tradición de las grandes revoluciones modernas se había perdido en el momento en que el pensamiento de la política se transformó en filosofía de la Historia”, no obstante, “para que el pensamiento de la política volviera a tomar relevancia, era necesario considerar el enraizamiento de la política en el acontecimiento, en la causalidad, en la ocasión y en la contingencia”.²⁰² Ahora bien, esta referencia a lo acontecimental tiene un punto de encuentro en la lectura foucaultiana de la historia al destacar su rechazo por las concepciones tradicionales y totalizadores.²⁰³

Por otro lado, el objetivo de Foucault, señala Baert²⁰⁴, no se agota al dar cuenta de las razones por las que han tenido lugar determinados cambios en el pasado, su principal propósito es esclarecer y socavar las creencias y sistemas éticos actuales. Por lo tanto, su

¹⁹⁹ Entrevista "Verdad y Poder", Pasquino y Fontana.

²⁰⁰ Hannah Arendt, *Sobre la revolución* (trad. Pedro Bravo). Alianza Editorial, Argentina, 1962.

²⁰¹ Miguel Vatter, Miguel Ruiz Stull et al., *Política y acontecimiento* (eds. Miguel Vatter y Miguel Ruiz Stull). Fondo de Cultura Económica, Chile, 2011, p. 17.

²⁰² *Ibid.* p. 17.

²⁰³ “En otras palabras, el extraño “pathos” de la novedad, tan característico de la Edad Moderna, necesitó casi dos siglos para salir del aislamiento relativo de la ciencia y la filosofía y alcanzar la esfera de la política (...) Ahora bien, cuando llegó a la esfera de la política, dentro de la cual los acontecimientos interesa a la multitud y no a la minoría, no sólo adquirió una expresión más radical, sino que llegó a estar dotado de una realidad características de la esfera política exclusivamente”. H. Arendt, op. cit. p. 48.

²⁰⁴ P. Baert, op. cit. p. 129.

noción de acontecimiento no deviene una postura epistemológica relativista. El acontecimiento es una categoría a partir de la cual Foucault diagnostica los procesos de cambio en distintos registros conceptuales, posibilita una aproximación crítica a la actualidad, es decir, abre la posibilidad de señalar los elementos y agentes sociales que encaran un panorama que paulatinamente nos resta la posibilidad discursiva de nombrar los cambios. En las múltiples retrospectivas de su obra, Foucault reconoció que una de las principales motivaciones fue la pregunta por el hoy, por la problematización del presente, por sus condiciones de posibilidad: ¿qué condiciones nos permiten preguntarnos por el hoy? ¿por qué? Sus investigaciones articulan la historia y la actualidad: constituyen un recorrido por el camino pasado, por la vía de la historia, para plantearnos el hoy.

La relevancia del acontecimiento mantiene su vigencia al posibilitar un desplazamiento epistemológico en el ámbito de la filosofía política, pasar de la búsqueda de modelos de gubernamentales al análisis de la acción política como innovación, capaz de producir cambios y crear nuevas formas de libertad: “más que una forma ideal de gobierno, este tipo de filosofía política busca entender la acción política como un momento de innovación de los órdenes fácticos, busca ocasionar un cambio de situación imprevisto y abrir un espacio de libertad impensada”.²⁰⁵ En esta investigación consideramos relevante *la productividad del concepto de acontecimiento* porque permite ampliar las vías de conceptualización de los nuevos movimientos sociales. Este enfoque permite ampliar los marcos conceptuales para analizar nuevos movimientos sociales. Nuestro interés en investigaciones posteriores se orienta hacia dos vertientes, el estudio de los movimientos sociales articulados desde los feminismos como ruptura del orden patriarcal y la emergencia del concepto de interseccionalidad; y la elaboración marcos teóricos para analizar fenómenos sociales que emergen en contexto violencia, como la organización de los colectivos de búsqueda de personas desaparecidas en México, como los de madres buscadoras.

²⁰⁵ M. Vatter, M. Ruiz Stull et al., op. cit. p. 18.

Bibliografía

- ARENDT, Hannah, *Sobre la revolución* (trad. Pedro Bravo). Alianza Editorial, Argentina, 1962.
- BACHELARD, Gaston, *La formación del espíritu científico* (trad. José Babini). Siglo Veintiuno, México, 2011.
- BAERT, Patrick, *Social Theory in the Twentieth Century*. New York University Press, New York, 1998.
- BALBIER, E, DELEUZE, E *et al.*, *Michel Foucault, filósofo* (trad. Alberto L. Bixio). Gedisa, Barcelona, 1990.
- BARCALETT PÉREZ, María Luisa, *Breve introducción al pensamiento de Georges Canguilhem*. Universidad Autónoma Metropolitana, 2017.
- BRAVO JIMÉNEZ, Natalia, “Espontaneidad, diferencia y novedad: tres filósofos para pensar la noción de ‘acontecimiento’ en Foucault”. *Resonancias. Revista de Filosofía* (julio, 2023), pp. 101–117.
- CANGUILHEM, Georges, *Lo normal y lo patológico* (ed. Siglo XXI; trad. Ricardo Potschart). Buenos Aires, 1971.
- CASSIN, Barbara, *Dictionary of Untranslatables* (trads. Stevem Rendall, Christian Hubert *et al.*). Princeton University Press, United Kingdom, 2014.
- CASTRO, Edgardo, *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2004.
- CASTRO, Eduardo, *Introducción a Foucault* (ed. Siglo XXI). Argetina, 2014.
- CHOQUE-ALIAGA, Osman Daniel, “Foucault: biopolítica y discontinuidad”. *Praxis Filosófica*, 49 (junio, 2019), pp. 191–218.
- DAVIDSON, Arnold I., *The emergence of sexuality: historical epistemology and the formation of concepts*. Harvard University Press, Chicago, 2001.
- DOSSE, François, “El acontecimiento histórico entre Esfinge y Fénix” (trad. Norma Durán R.A.). *Historia y Grafía Universidad Iberoamericana* (julio, 2013), pp. 13–42.
- _____, *Renaissance de l’évenement. Un défi pour l’historien: entre sphinx et phénix*. Presses Universitaires de France, Paris, 2010.

- DREYFUS, Hubert L. y RABINOW, Paul, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (trad. Rogelio C. Paredes). Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2001.
- FLYNN, Thomas R., *Sartre, Foucault and Historical Reason. A Poststructuralist Mapping of History*. The University of Chicago, Chicago, 2005, vol. 2.
- FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2000.
- _____, *Dits et écrits I. 1954-1969*. Gallimard, Paris, 1994, vol. I.
- _____, *Dits et écrits II. 1970-1975*. Gallimard, Paris, 1994, vol. II.
- _____, *Dits et écrits III. 1976-1979*. Gallimard, Paris, 1994, vol. III.
- _____, *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)* (trad. Horacio Pons). Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2009.
- _____, *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica* (trad. Francisca Perujo). Siglo XXI, 2013.
- _____, *El orden del discurso* (trad. Alberto González Troyano). Tusquets, Buenos Aires, 2004.
- _____, *El orden del discurso* (trad. Alberto González Troyano). Tusquets, Buenos Aires, 2005.
- _____, *El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida* (trad. Horacio Pons). Siglo XXI, Buenos Aires, 2012.
- _____, “El sujeto y el poder” (trad. Corina De Iturbe). *Revista Mexicana de Sociología*, 3, 50 (julio, 1988).
- _____, *Entre filosofía y literatura. Obras esenciales, Volumen I* (eds. y trads. Miguel Morey, Julia Varela et al.). Paidós, Barcelona, 1999, vol. I.
- _____, *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales Volumen III* (trads. Miguel Morey, Fernando Alvarez-Uría et al.). Paidós, 1999, vol. III.
- _____, *Estrategias de poder. Obras esenciales, Volumen II* (eds. Miguel Morey, Fernando Alvarez-Uría et al.). Paidós, Barcelona, 1999, vol. II.
- _____, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber* (trad. Ulises Guinazú). Siglo XXI, México, 2007, vol. I.
- _____, *La Arqueología del saber* (trad. Aurelio Garzón del Camino). Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2013.

- _____, *La imposible prisión: debate con Michel Foucault* (trad. Joaquín Jordá). Anagrama, Barcelona, 1980.
- _____, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)* (eds. Michel Senellart, François Ewald *et al.*). Fondo de Cultura Económica, 2007, 401 pp.
- _____, *Nietzsche, la genealogía y la historia* (trad. Vázquez Pérez José). Pre-textos, Valencia, 1997.
- _____, “Nietzsche, la généalogie, l’histoire”, en Suzanne Bachelard, Georges Canguilhem *et al.* (eds.), *Hommage à Jean Hyppolite*. Presses Universitaires de France, Paris, 1971.
- _____, *¿Qué es usted profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método* (ed. Edgardo Castro; trad. Horacio Pons). Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2013.
- _____, *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)* (trad. Horacio Pons). Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
- _____, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (trad. Aurelio Garzón del Camino). Siglo XXI, 2002, 314 pp.
- GOMEZ VILLAR, Antonio, “El método genealógico en Friedrich Nietzsche”. *Fundació Universitat Oberta de Catalunya (FUOC)* (2020).
- HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, *Fenomenología del espíritu* (trad. Antonio Gómez Ramos). Abada Editores, Madrid, 2010.
- JUNG, Theo y KARLA, Anna, “Times of the Event: an Introduction”. *History and Theory*, 1, 60 (marzo, 2021), pp. 75–85.
- LE BLANC, Guillaume, *Canguilhem y las normas* (trad. Elena Marengo). Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.
- LECOURT, Dominique, *Para una crítica de la epistemología* (trad. Marta Rojtzman). Siglo XXI Editores, México, 1973.
- MACHEREY, Pierre, “De Canguilhem a Canguilhem pasando por Foucault”, en Horacio Pons (trad.), *De Canguilhem a Foucault: la fuerza de las normas*. Amorrortu, Buenos Aires-Madrid, 2011, p. 117.
- MILLER, James, *La pasión de Michel Foucault* (trad. Oscar Luis Molina S.). Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1993.
- NIETZSCHE, Friedrich, *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. Segunda intempestiva* (trad. Germán Cano). Biblioteca Nueva, Madrid, 1999.

- PÉREZ CORTÉS SERGIO, *Michel Foucault. La fuerza de la crítica*. Universidad Autónoma Metropolitana- GEDISA, CDMX, 2022.
- VATTER, Miguel, RUIZ STULL, Miguel *et al.*, *Política y acontecimiento* (eds. Miguel Vatter y Miguel Ruiz Stull). Fondo de Cultura Económica, Chile, 2011.
- VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco, “Canguilhem, Foucault y la ontología política del vitalismo”. *Logos (Spain)*, 48 (2015), pp. 165–187.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00479

Matrícula: 2223802508

Michel Foucault y el
acontecimiento. Tres claves
de lectura.

En la Ciudad de México, se presentaron a las 11:00 horas
del día 20 del mes de marzo del año 2025 en la Unidad
Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los
suscritos miembros del jurado:

DR. SERGIO PEREZ CORTES
DR. JOSE RICARDO BERNAL LUGO
DRA. NORMA HORTENSIA HERNANDEZ GARCIA

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de
Secretaria la última, se reunieron para proceder al Examen
de Grado cuya denominación aparece al margen, para la
obtención del grado de:

MAESTRA EN HUMANIDADES (FILOSOFÍA)

DE: MONICA MONTEERRUBIO PAREDES

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del
Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad
Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado
resolvieron:

APROBAR

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó a la
interesada el resultado de la evaluación y, en caso
aprobatorio, le fue tomada la protesta.

MONICA MONTEERRUBIO PAREDES
ALUMNA

REVISÓ

MTRA. ROSALIA SERRANO DE LA PAZ
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CSH

DRA. SONIA PEREZ TOLEDO

PRESIDENTE

DR. SERGIO PEREZ CORTES

VOCAL

DR. JOSE RICARDO BERNAL LUGO

SECRETARIA

DRA. NORMA HORTENSIA HERNANDEZ
GARCIA